

APORTES

DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

N° 27 - Diciembre 2019 - Publicación Semestral - Santa Cruz de la Sierra - Bolivia



N° 27

FACULTAD DE HUMANIDADES
• Y COMUNICACIÓN •

 **UPSA**
UNIVERSIDAD PRIVADA DE
SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Presentación

Publicamos este número de APORTES en un momento crucial para Bolivia, con un nuevo gobierno constitucional provisional, después de pasar por varias semanas de manifestaciones pacíficas y también de situaciones violentas, en el que se destaca la masiva participación ciudadana clamando por recuperar la democracia y buscar un cambio ante un fraude electoral con intenciones de prorrogismo del régimen de casi 14 años del Movimiento al Socialismo a la cabeza de Evo Morales.

En un artículo libre se presenta una crónica de estos sucesos como antecedente al análisis socio-comunicacional desde la imagen y sus construcciones exponiendo, nuevas narrativas y estrategias de comunicación que emergen principalmente de la mano y la voz de los jóvenes millennials, generando un “proceso de comunicación paralela tanto en tecnología como ideología”.

Junto a este importante y coyuntural tema, presentamos también tres artículos científicos y cuatro ensayos especializados.

El primer artículo es fruto de una investigación que se ocupa de la situación de la demanda laboral de Comunicadores en Bolivia. Basado en el análisis de avisos impresos y digitales requiriendo comunicadores y entrevistas a ejecutivos de empresas, revela las competencias duras y blandas más requeridas por las empresas e instituciones, las cuales no siempre coinciden con las habilidades expuestas en los perfiles profesionales y mallas curriculares de las carreras de Comunicación.

El segundo estudio se ocupa de las percepciones de periodistas, estudiantes y docentes de la carrera de comunicación de Sucre, sobre la formación del periodista boliviano. Como en otros estudios similares, este trabajo identifica principalmente debilidades en la formación profesional del periodista comparado con las competencias, habilidades y destrezas que la teoría y el campo laboral espera de él, incluyendo el tradicional debate sobre la pertinencia de estudiar la carrera de comunicación para ser periodista.

El tercer artículo es fruto de un análisis cualitativo con enfoque biográfico que pretende explicar la relación entre la identidad y el descubrimiento de la categoría de lesbiana, como componente fundamental para el desarrollo de su personalidad e interacción con las personas de su contexto.

Por último están los cuatro ensayos sobre la obra del reconocido escritor francés Marcel Proust, a cargo de Luciano Brito, que con su magistral conocimiento de la obra y su extraordinario dominio de la técnica del análisis literario nos permite introducirnos en la compleja y singular escritura de Proust y disfrutar y maravillarnos de la obra y del autor. Estos ensayos son resultado de cuatro conferencias ofrecidas en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA y en la Feria Internacional del Libro de Santa Cruz de La Sierra en mayo de 2019, gracias a los auspicios de la Embajada de Francia en Bolivia y la Alianza Francesa de Santa Cruz.

Nadie se cansa, nadie se rinde

La “Generación Pititas”

y la comunicación paralela

Nobody gets tired, nobody gives up

The Pititas generation and parallel communication

Alvaro M. Hurtado Calderón

Boliviano. Magister en Comunicación con mención en Estudios Políticos. Docente de posgrado en Instituto de Posgrado e investigación de la comunicación (IPICOM-UMSA) y Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) La Paz, Bolivia. Consultor en estrategias de comunicación para empresas privadas y públicas. Investigador independiente. Productor en Recrearte TV. Ex Vicepresidente de la ABOIC. alvhurtado@hotmail.com

Resumen

La controversial huida del ex presidente Evo Morales a México, debido a la indignación popular en Bolivia, se originó en el descubrimiento del fraude electoral protagonizado por el gobierno. La confrontación política duró 21 días en los que el desgaste oficialista, manejo discursivo y violencia de su lado resultaron en acciones terroristas como la quema de casas y puestos policiales, muertes y bloqueos hasta la intervención de las fuerzas militares y de la policía.

La sociedad civil se organizó para defenderse de la turba pagada por el partido de gobierno. Estuvo liderada por jóvenes millennials que visibilizaron maneras de comunicación que revelan que las narrativas y las estrategias de comunicación han cambiado.

La imagen y sus construcciones son razón de este análisis, en un contexto convulsivo, generacional y que se expresó mediante “postnas”, o publicaciones postmodernas, sobre un proceso de comunicación paralela tanto en tecnología como ideología.

Palabras claves: Millenials / Medios masivos / política / narrativa / imagen / sociología

Abstract

The controversial flight of former President Evo Morales to Mexico, due to popular outrage in Bolivia, originated in the discovery of electoral fraud led by the government. The political confrontation lasted 21 days in which the official wear, discursive handling and violence on their side resulted in terrorist actions such as burning houses and police stations, deaths and blockades until the intervention of the military and police forces.

Civil society organized to defend itself from the mob paid by the ruling party. It was led by young millennials who made visible ways of communication, that reveal that narratives and communication strategies have changed.

The image and its constructions are the reason for this analysis, in a convulsive, generational context that was expressed through “Postnas”, or postmodern publications, on a parallel communication process in both technology and ideology.

Key words: Millenials / Mass media / politics / narrative / image / sociology

Introducción

La renuncia obligada de Evo Morales Ayma (10 de noviembre de 2019), como presidente de Bolivia, un país situado en el centro de Sudamérica; y el convulsionado momento que terminó con más de 30 muertos y cientos de heridos entre octubre y noviembre de este año, llamó la atención de medios de comunicación y población de diferentes países del planeta; tanto por lo exótico de las noticias cuanto por el fenómeno que Bolivia ha significado en los últimos 14 años en los que, evidentemente, su economía permitió mayor acceso de los estratos menos favorecidos al ahorro y a la adquisición de bienes y servicios, el país comercializó gas y petróleo como nunca antes lo había hecho, redistribuyó las ganancias de esas ventas y de la bonanza producto de los buenos precios de materias primas en los mercados internacionales a través de bonos solidarios, el gobierno invirtió en construcción de caminos, en un satélite de comunicaciones y un largo etcétera que fortaleció el sistema capitalista y neoliberal a pesar del discurso de izquierda socialista, bajo el eslogan de que se trataba de un “nuevo” modelo económico.

Por su parte, las políticas sociales visibilizaron a las etnias y grupos sociales marginados por el sistema, y se fortalecieron sus expresiones culturales. El acceso a la atención de salud y seguridad social fue en los hechos un área descuidada por ese mismo gobierno, y la educación, a pesar de sus grandes intentos e inversiones, no logró ser coherente entre la propuesta teórica, la normativa y la práctica docente.

En medio de todo ello, las denuncias de corrupción de autoridades nacionales y municipales militantes del Movimiento Al Socialismo (M.A.S.), partido en función de gobierno, se incrementaron, y las noticias sobre escándalos y hasta el disfrute ilegal de placeres y beneficios del poder calaron en el imaginario de una población que le fue perdiendo el respeto sin poder expresar plenamente su sentimiento a través de los medios de comunicación masiva, obligados a “informar a medias” por el control a través de los contratos de difusión de publicidad.

El origen de aquella renuncia data del 21 de febrero de 2016 cuando Morales, ya soberbio en su percepción de la realidad, convocó a un Referéndum para consultar a la población el cambio del Artículo

168 de la Constitución Política del Estado, que establece que una autoridad en función de gobierno no puede postularse más de dos gestiones continuas. El resultado fue de 51,3 % para el NO y 48,7% para el SI; lo que no gustó al expresidente Evo, y mediante artilugios legales logró, en 2017, una Sentencia¹ que lo habilitaba a él (y a toda autoridad en ejercicio), para una tercera o indefinidas repostulaciones.

La población entendió en ese momento que su voto no era respetado, y a pesar de algunos actos de resistencia que incluyeron bloqueo de calles y avenidas en centros urbanos, no se pudo revertir la medida que, además, fue impuesta de modo violento mediante acciones de Estado como despidos de entidades gubernamentales, cobros indebidos “para el partido”, obligatoriedad en la inscripción al M.A.S., control de las líneas editoriales de los medios de comunicación entre otras maneras de presión.

En 2018, ante la Convocatoria a elecciones generales para el nivel nacional (presidente, vicepresidente, senadores y diputados), el ambiente político se tornó tenso llegando a 2019 cuando el partido en función de gobierno movilizó a sus militantes de forma obligada a diferentes lugares para protagonizar marchas, proclamaciones y actos políticos que daban la imagen de apoyo popular.

Entre marzo a julio de 2019, las transmisiones televisivas de la “gestión del presidente” en entrega de obras, eventos y actos de todo tipo se incrementó en un 65% aproximadamente en medio de la campaña política, utilizando bienes del Estado para la propaganda²; incluso en el período del llamado

1 La Sentencia 0084/2017 del Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP), habilitó a las autoridades electas a una nueva postulación ante la solicitud AC 0269/2017-CA de 28 de septiembre, de 2017 habiendo admitido la acción de inconstitucionalidad abstracta que generó la Asamblea Legislativa Plurinacional. En su parte resolutive y conclusiva establece: “De acuerdo a lo dispuesto por el art. 256 de la Norma Suprema, declarar la APLICACIÓN PREFERENTE del art. 23 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, por ser la norma más favorable en relación a los Derechos Políticos, sobre los arts. 156, 168, 285.II y 288 de la Constitución Política del Estado, en las frases: “por una sola vez de manera continua” de los arts. 156 y 168 y “de manera continua por una sola vez” de los arts. 285.II y 288, conforme a los fundamentos jurídico constitucionales expresados en la presente Sentencia Constitucional Plurinacional”. (SENTENCIA CONSTITUCIONAL PLURINACIONAL Acción de inconstitucionalidad abstracta, 2017).

2 Aunque aún no se ha oficializado, empresas de monitoreo de difusión de noticias y una fuente de Bolivia Tv, canal oficialista en



“silencio electoral”³, el gobierno siguió difundiendo los mensajes de Morales bajo el argumento de que tenía el derecho humano de la libre expresión y de dar a conocer lo que hace el gobierno, frente a los reclamos de la oposición⁴.

Con esa presencia mediática, el país llegó al acto de votación el domingo 20 de octubre de 2019, luego de que el propio Tribunal Supremo Electoral (TSE) modificara

ese momento, que pidió mantenerse en reserva; indican que se llegó incluso a emitir hasta seis horas diarias de discursos, inauguraciones y eventos en los que el protagonista era el entonces presidente Morales, vulnerando así la norma electoral, bajo el concepto de que eran acciones de la “gestión de gobierno”.

- 3 El artículo 116 de la Ley 026 del Régimen Electoral de Bolivia establece que el plazo para la difusión de campaña y propaganda electoral es hasta 72 horas antes de las elecciones. (Ley 026 del Régimen Electoral, 2010)
- 4 “Evo Morales está violando la Constitución Política del Estado (CPE) con cinco o seis actos por día y en presencia de misiones electorales. Qué vergüenza del Tribunal Electoral que no controle esta situación”, afirmó ante los medios de prensa el ex presidente de Bolivia Jorge Quiroga. (Opinión, periódico, 2019)

la fecha inicial que era diciembre 20 e impusiera una fase preelectoral de primarias vinculantes que no formaban parte del Régimen Electoral (Ley 026), con argumentos de igual inconsistencia pero con el poder de la norma bajo su tutela. Asimismo, modificó artículos, representaciones o hizo caso omiso de denuncias sobre el uso de bienes del Estado que el M.A.S. realizó en una clara ofensa a la inteligencia ciudadana.

El conteo de resultados también sufrió una serie de irregularidades denunciadas días después por la Comisión de veedores de la Organización de Estados Americanos (OEA), por profesionales particulares, por partidos políticos e instancias cívicas que fueron creando un ambiente político de denuncia de fraude. Del lado del gobierno, se movilizó a los jóvenes partidarios del M.A.S. para hacer resistencia en puertas del hotel donde se alojaba la mencionada Comisión de la O.E.A. ante la presencia de una mayor cantidad de población (también joven), que de alguna manera se organizaba y comenzaba la resistencia civil.

En Santa Cruz de la Sierra, donde en 2016 y 2017 habían paralizado la ciudad, se organizaron a través de las redes sociales (RR.SS.), iniciando el día 21 de octubre un período de 21 días de bloqueos de avenidas y calles de su ciudad. La modalidad que los vecinos habían adoptado era colocar una sogá o un cordel ya sea de cáñamo, de fibra de lana genéricamente llamada “pita” en el país; de un extremo al otro de las calles y avenidas, acomodar unas sillas y sentarse para no permitir la circulación vehicular. Los niños, aprovechando la seguridad de las calles, colocaban filas de juguetes debajo de las pitas, superhéroes que también “aportaban al bloqueo” de modo simbólico.

A los pocos días, el 24 de octubre, Morales hizo burla de esa actitud ciudadana mientras realizaba un acto proselitista de entrega de obras, refiriéndose a los bloqueos en Santa Cruz, lugar donde parecía formarse el foco principal del conflicto de resistencia, afirmando: “Me he sorprendido, ahora dos, tres personas amarrando ‘pititas’, poniendo ‘llantitas’, qué paro es ese (...) soy capaz de dar talleres, seminario de cómo se hacen las marcha, a ellos para que aprendan” (Prensa Red Uno de Bolivia, 2019).

Estas afirmaciones fueron “la gota que rebalsó el vaso”, y que indignaron a los vecinos y jóvenes que salieron en masivas marchas enfrentando a la policía. Horas antes, en conferencia de prensa. Morales había confrontado a los estudiantes que eran el grueso de la resistencia pero no sólo en esa ciudad sino, sobre todo, en La Paz y Cochabamba. El diario “Página 7” (2019), refleja así las declaraciones:

“El presidente Evo Morales acusó este jueves a los jóvenes que acuden a las marchas y protestas en defensa del voto en gran parte del territorio nacional, por la sospecha de un fraude electoral, de hacerlo a cambio de dinero y notas. “Algunos jóvenes, por platita y por notita (están) movilizados, engañados (...)” (ANF Redacción, 2019)

Ese fue el momento en que los mecanismos de comunicación de esos, y de otros jóvenes, comenzaron a funcionar para organizar lo que se llamó posteriormente “La revuelta de las pititas” y de manera organizada “Resistencia pititas”.

No era la primera vez que el Presidente se burlaba de las movilizaciones políticas, sociales y cívicas, pero fue la

primera que logró convocar a una forma de resistencia civil bajo consignas básicas que circularon por las redes sociales, sobre todo por Whatsapp y Facebook: “No confrontar”, “no provocar violencia”, “retírense cuando lleguen los grupos de masistas, déjenlos pasar y vuelvan a bloquear”, “Resistencia, resistencia, nadie se cansa”, fueron algunas de las expresiones.

Grupos de jóvenes de todas las clases sociales se dirigieron entonces hasta el hotel Real Plaza, cerca del centro de la ciudad de La Paz, donde sesionaba el Tribunal Supremo Electoral con el recuento de votos, pero también albergaba a una parte de la Comisión de la OEA. Allí, de un lado y mediados por la policía antimotines, estaban los seguidores del M.A.S. y del otro la población que entre adultos mayores, adultos, jóvenes y niños salieron a la calle para “proteger el voto”, como se oía decir en radios, leer en redes sociales y sobre todo a través de la señal del canal 13 TVU, universitario, que concentró la atención por ser el único que emitía “en vivo” y directo lo que acontecía. Los otros canales de Tv simplemente prosiguieron con sus programas cotidianos, mientras la población salía masivamente a las calles con intenciones de confrontación.

El nacimiento de otra comunicación

¿Qué pasó entonces?, ¿cómo se dio la comunicación en ese momento de conflicto político y social? Los hechos no sólo fueron políticos, que de hecho son su origen y razón, sino fueron todo un fenómeno comunicacional, un enorme acto de rebeldía y de amor por ideales, por sueños frustrados y por generaciones postergadas.

Castells (Castells, 2012), citado por Cmeciu, Camelia; Coman, Cristina (2016) (Cmeciu & Coman, 2016), lo explica de la siguiente manera:

“(Castells ...) afirma que las comunidades on-line se construyen a través de un proceso de comunicación autónoma. Por lo tanto las comunidades de la ciberprotesta crean un nuevo espacio público, tachado por Castells de «espacio de la autonomía», que representa el espacio interconectado entre el espacio digital y el urbano. Dentro del nuevo espacio híbrido de la libertad, la permisividad de la Red admite una trayectoria desde la indignación hasta la esperanza y finalmente la acción.”(pág. 19 a 28).

Pero no sólo eso sino que, probablemente al igual que en las movilizaciones sociales en Grecia, España (Piñeiro-Otero, 2012) o Chile (Cabalin Quijada, 2013), los jóvenes resultan ser los protagonistas, internet el medio, las reivindicaciones que estallan más por el ataque a la dignidad y a los principios que por el problema en sí, y el resultado son actos violentos y de confrontación contra la policía o los cuerpos militares. Una especie de razones comunes en diversos lugares y tiempos del planeta que dejan al descubierto el cuestionamiento de las nuevas generaciones al “sistema” y a las formas de gobierno autoritarias; creando, así parece, dimensiones distintas de la comunicación que no pasan por la teoría de confrontaciones o complementariedades bipolares, sino por una visión diferente de las maneras de comunicarse para enfrentar la revuelta.

Resistencia Pitita y torpes desenlaces

Cuando Evo Morales huyó de Bolivia hacia México el 12 de noviembre, luego de su renuncia dos días antes, el discurso oficial giró alrededor de “Un golpe de Estado”, para luego ser retrucado desde Bolivia como el final de un proceso de fraude electoral y transición democrática.

Los seguidores de Evo Morales, sobre todo las ex autoridades, organizaron una serie de actos violentos desde el día 10, en represalia contra la ciudadanía, cambiando el eje del conflicto hacia la ciudad de La Paz, sobre todo hacia la zona Sur en la que, por estereotipo, se piensa que viven personalidades y la clase social más acomodada⁵.

A partir del 11 de noviembre y por más de una semana, grupos afines al partido M.A.S. se dedicaron a amedrentar en las calles céntricas y periféricas de las ciudades de La Paz y El Alto, sobre todo durante las noches cuando quemaron 64 buses del servicio de transporte municipal atacando los garajes y centros de operaciones en diferentes rutas, asaltaron y quemaron las casas de una presentadora

y periodista del canal universitario, la del Rector de la Universidad pública de La Paz, varios puestos policiales, (aparentemente en busca de armas), atacaron barrios golpeando las puertas y rompiendo vidrios de casas particulares a su paso como turbas descontroladas, saquearon puestos de ventas de barrio, algún supermercado pequeño, farmacias, negocios particulares además de confrontar a los jóvenes de la “Resistencia” en las barricadas que éstos habían construido, lanzándoles cohetes de pirotécnia y dinamita.

El desenlace es conocido: la violencia en las calles aumentó, los vecinos se organizaron de muchas maneras para proteger sus vidas y viviendas casi con principios de pequeños ejércitos con escuderos, lanzadores, granaderos y hasta enfermeros y cuerpos de paz.

La policía fue rebasada, el ejército tuvo que salir a las calles⁶, Evo Morales dimitió comunicando su renuncia el 12 de noviembre, huyendo primero hacia la zona donde se produce hojas de coca (Chapare, donde surgió como líder sindical) junto con el vicepresidente García Linera y algunos miembros de su gabinete, los otros fueron renunciando y solicitando asilo en diferentes embajadas.

Las voces de personalidades se dividieron en el mundo con el discurso por un lado del “Golpe de Estado en Bolivia”, y “Morales comete fraude en elecciones bolivianas” por el otro. Las calles, hasta el día de posesión de la nueva presidenta Jeanine Añez, senadora de la oposición, fueron espacios de confrontación sobre todo en La Paz, Cochabamba, y en ciudades intermedias cercanas a Santa Cruz como Montero y Yapacaní; las carreteras cercanas al Chapare fueron bloqueadas (y defendidas incluso con armas de fuego) por jóvenes agricultores y principalmente productores de hojas de coca; mientras que el ejército salía junto a la policía en acciones conjuntas. Se suscitaron más de

5 Las noticias en medios de comunicación escrita, radial y televisiva han ido revelando desde el 20 de Noviembre y de manera oficial, la participación, arresto, captura o búsqueda de ex autoridades, políticos, dirigentes sindicales o vecinales e incluso miembros de grupos armados como las FARC. Además, la policía ha presentado en conferencias de prensa a los delincuentes confesos que fueron contratados para provocar destrozos en la infraestructura pública y en viviendas particulares de periodistas o personalidades socialmente reconocidas.

6 De acuerdo a notas de prensa y declaraciones de autoridades, ex autoridades y miembros de las Fuerzas Armadas de Bolivia, (Cfr. entre otras: Romero L, Daniela, 2019, Revista Unitel, 2019, etc.) el Comandante en jefe se negó a sacar a las tropas militares para socorrer a la población y cooperar con la policía, bajo –supuestamente– órdenes de Evo Morales para mantener un Estado en convulsión interna, sin proteger a la población bajo los riesgos de ataque de las turbas en las ciudades principales y protagonistas de la Resistencia, y con orden de ser cercadas para que no pase alimento y no circulen hacia otras ciudades.

30 muertes, en 6 días, en esos sectores.

En El Alto, ciudad combativa por esencia, se produjeron también enfrentamientos entre militares y grupos que, aparentemente, eran pagados para ocasionar destrozos los que incluso llegaron a atentar contra los muros de una planta de almacenamiento de combustible de gas y derivados de petróleo. Desde esa misma ciudad y al grito de “Guerra civil”, se organizaron turbas que eran azuzadas bajo el pretexto de defensa de la Whiphala, bandera de origen ancestral que también representa al país, y recorrían las calles desde esa ciudad altiplánica hasta la hoyada de La Paz, epicentro y sede de los poderes políticos, generando miedo en vecinos y visitantes.

Al fin, el 21 de noviembre, se llegó a una mesa de negociaciones, intervinieron organismos internacionales y el país siguió su marcha con incertidumbres, miedos, esperanzas y un conglomerado de sentimientos encontrados. Morales protegido por el gobierno de México y bajo la figura de asilo político por causas humanitarias, mantuvo contacto (probablemente lo siga haciendo), y hasta dirigió, según se denuncia en la prensa, acciones para “cercar a las ciudades, (...) y ninguna comida tiene que entrar (...)”.

De imágenes, narrativas y formas de comunicación

Pero, ¿cómo se comunicó la sociedad civil para resistir y lograr la renuncia del ex presidente Morales?, sobre todo ¿cómo actuó la “Resistencia” compuesta por esa generación a la que ya se denomina “De las pititas” (millenials), sin que en 21 días se provocara muerte alguna, frente a 6 o menos días en los que la “comunicación social tradicional” generó pánico y luto con 30 muertos y miles de heridos?, ¿qué hay detrás del uso de las tecnologías a la hora de generar redes sociales?, o ¿cuáles son estas dimensiones que construyen y destruyen temas, formas/contenidos de comunicación y que se reconstituyen entre lo virtual y lo real, en tiempos y espacios que migran en apariencias pero mantienen la esencia de un discurso coherente y consistente?

Las explicaciones pueden ser variopintas porque implican un revuelo de ideas que abarcaría desde la teoría de las conflictividades (Lorenzo C, 2001), pasando por el uso de las redes, las inconformidades de los estudiantes en varios países, el uso de recursos tecnológicos, los cambios evidentes del desgaste del sistema de capitalismo, los pensamientos y narrativas

de los jóvenes entre miles de temas. Por eso, esta reflexión se limita a narrar algunos hechos que la “Resistencia de las pititas bolivianas” protagonizó como principal actor en el cambio de gobierno de un personaje insurgente que fue aceptado por el sistema y tuvo adeptos y detractores en varios lugares del planeta: Evo Morales Ayma.

Un primer acercamiento obliga a pensar a “Evo”, como cariñosamente lo aceptaron y nominaron propios y extraños, como el resultado de una construcción de imagen que encarna las aspiraciones de progreso e identidad de los sectores poblacionales marginados en las culturas latinas.

Los antecedentes se imbrican entre sus acciones políticas como dirigente del sindicato de productores de hoja de coca (de hecho ya controversial por sus supuestos nexos con productores de cocaína), los métodos de “lucha” para cuestionar al poder oficial en la década de los años 90 y sobre todo 2000, basados en la organización de grupos que bloqueaban las carreteras de Bolivia cercanas a su entorno geopolíticamente estratégico en el centro del país, la movilización de sindicatos y agrupaciones en las calles de centros urbanos del eje central y la cobertura mediática que logró con un discurso claro de reclamos de atención a diferentes problemas que pasaron desde el agua para regantes en Cochabamba, la necesidad de mejoras salariales o el pedido de servicios básicos para diferentes regiones.

Cuando Evo Morales asumió el poder en 2006, aparentemente más por no existir una opción clara frente al modelo político desgastado del neoliberalismo encarnado en el ex presidente Gonzalo “Goni” Sánchez de Lozada a quien Morales derrocó mediante marchas y bloqueos en las calles y avenidas de las principales urbes (Rojas R., 2013), “Evo” no tenía una estructura política sólida; es más, hasta se “prestó” la sigla para participar de los comicios electorales de 2005.

En su primera gestión (hasta 2009), generó una serie de expectativas nacionales e internacionales por los resultados casi inmediatos del manejo de una economía que no discutía con el modelo capitalista como tal, y más bien incluía acciones populares (populistas), entre las que discursivamente aparecieron la nacionalización de algunas empresas

estratégicas para el Estado, la redistribución de ganancias mediante bonos de salud, para fomento de la educación u otros, la reforma de sistemas impositivos, etc. Acompañando a esas acciones de fondo, en la forma se “maquilló”, escenificó o construyó un discurso basado en la diferencia étnica a partir del color de la piel. El vicepresidente Álvaro García siempre afirmó que el gobierno era para que los indígenas llegaran al poder y que “Evo” era la encarnación de esa lucha.

El elemento simbólico se edificó a partir del discurso de “rescate de las tradiciones ancestrales”, siendo argumentos narrativos la protección del medio ambiente (respeto a la Pachamama), las ceremonias ritualísticas andinas (algunas han sido cuestionadas por no reflejar la fidelidad a lo ritual sino un uso demagógico de imágenes, símbolos, señales, palabras como bases discursivas), y siempre el liderazgo del “indio” que, en su extremo narrativo, ensalzaba lo originario frente a lo mestizo y opuesto a lo “blanco” occidental depredador e imperialista.

En lo cotidiano, lo “original” fue difícil de probar, se hicieron interpretaciones y adaptaciones de conocimientos, imágenes, sabidurías, historias, relatos, lenguajes al fin que con o sin sustento académico (pero con gran apoyo económico), ayudaba a crear, reformular, generar o hasta inventar nuevas maneras de expresión que atraían por exóticas o por convicción/autocomplacencias, a militantes y potenciales electores que se identificaban con aquello que les fue conculcado por el pensamiento evidentemente eurocentrista y colonizador.

Las imágenes de todo lo popular que reflejara identidad de indio, de originario, sirvió para que los bolivianos construyeran identidad nacional, descubriendo pero sobre todo aceptando en sus congéneres la existencia de culturas convivientes con diferencias y similitudes. Esta realidad fue sustentada además por el discurso político y hasta por las leyes nacionales expresadas en la propia nueva Constitución Política del Estado promulgada en 2009, donde se instituye la plurinacionalidad del Estado, y la “legalización” (si vale el término), de 36 lenguas como expresión de 36 nacionalidades; simbolismo que dignificaba a grupos culturales como los afrobolivianos o etnias de la Amazonía, invisibilizados por un sistema occidental perverso, masificante y depredador cultural.

Cuando la imagen de lo nacional pasó a ser cotidiana, en ese proceso de construcción-destrucción-invencción-renovación propia y de autodesgaste que requiere para existir en el imaginario social, la imagen del presidente también sufrió deterioro y, con ello, el riesgo de hacerse “común”. Fue entonces (2013 a 2017) que se intensificó el uso del rostro del presidente como estrategia de comunicación del gobierno, impreso a manera de sello en todo material gráfico impreso, audiovisual y mediático.

Al mismo tiempo, se incrementó la cobertura de prensa oficial a los actos en los que el presidente participaba ya sea inaugurando un campo deportivo de barrio o una gran planta industrial; un encuentro municipal de niños en un kínder o un evento internacional de influencia planetaria (como la reunión del G-77 + China en 2014). Esto supuso el incremento en la inversión para mantener la imagen del presidente, una clara muestra de que la misma decaía. Junto con la imagen, el discurso que la acompañaba tuvo una constante: comparar lo que se hizo antes de Morales con lo que su gobierno logró, tanto por mérito propio como por la coyuntura económica y cultural del planeta; esto último generalmente fue obviado, atribuyendo los éxitos al “trabajo del hermano presidente Evo”.



La imagen internacional fue otro apalancamiento para mantener el poder dentro de Bolivia. El discurso satisfacía lo que los movimientos mundiales querían oír: un país que progresa, un indígena que triunfa, el sueño “americano” hecho realidad fuera de Norteamérica, la consolidación del sueño socialista de la redistribución, el Estado mendigo superado a una fase de Estado progresista (en realidad populista), moderno; un escenario de potenciales inversiones producto de estabilidad económica y política, un país respetuoso de la Madre Tierra, un espacio de creación y respeto por las culturas y sus diferencias, dignificó a los bolivianos, entre otros similares.

Sin embargo, la imagen no pudo ser sustentada por las realidades que el mismo entorno de Morales construía para destruir: condicionamiento de contrataciones de propaganda y publicidad en los medios masivos, actos de corrupción entre autoridades y proveedores, escándalos de uso indebido de propiedades del Estado, incumplimiento de la ley, abuso de posiciones de autoridad para influir sobre las decisiones de fiscales y jueces en casos legales pequeños y grandes, influencia sobre los poderes legislativo, judicial y electoral, falacias en los indicadores microeconómicos; y al frente, declaraciones de la oposición política, crecimiento del malestar social por exceso de abuso de poder en las instituciones públicas, obligatoriedad de inscripción y aportes “al partido” por personas que se aprovechaban a título de ser “masistas” o militantes de ese partido.

Siguiendo la reflexión de Krizna Gómez y Thomas Coombes (2019), junto a las experiencias del laboratorio JustLabs para el estudio y propuestas sobre el ejercicio efectivo de los Derechos Humanos, lo que sucedió fue la construcción de un discurso populista resumido en la presentación de crisis, conflictos y controversias como estrategia narrativa populista.

El momento de inflexión que formaliza la nueva imagen de “el hermano Evo” dentro del país se concreta cuando el 15 de marzo de 2019, los medios de comunicación se ven obligados

éticamente a publicar la noticia de la impresión del “sello” (imagen) del presidente en una carpeta oficial de la Administración de Aeropuertos y Servicios Auxiliares a la Navegación Aérea (AASANA), entidad gubernamental, con la palabra DICTADOR cambiada en vez de la palabra PRESIDENTE, término

que era vox populi pero que nadie se había atrevido a imprimirla en un documento oficial.

Al respecto, el periodista Javier Aliaga (Aliaga, 2019), afirma:



“Nadie esperaba que un logotipo con la imagen del presidente de Bolivia, Evo Morales, usado comúnmente en documentos públicos, carteles con propaganda y en obras, apareciera cambiado en las carpetas de una institución del propio Gobierno tildándolo de “dictador”.

Sin embargo, de forma insólita, la Administración de Aeropuertos y Servicios Auxiliares a la Navegación Aérea (AASANA) repartió treinta de esas carpetas en la ciudad de Sucre, la capital legal de Bolivia, sin percatarse de la modificación de las palabras.

Ese acto se produjo hace dos semanas, pero se conoció recién ahora y este jueves 14 de marzo en concreto le costó el cargo al director de AASANA, Mauricio Arévalo, que presentó su dimisión tras una petición del sindicato de trabajadores de la entidad.”

A partir de ese momento, la irreverencia se hizo cotidiana, las redes sociales amplificaron el hecho y muchos periodistas, caricaturistas, blogueros, youtubers y ciudadanía comenzó a quitarse el miedo para representar el sentimiento generalizado, acallado por el poder y el manejo mediático masivo.

Ese inicio también reveló que la comunicación en la sociedad anda por lo menos en dos dimensiones (medios “tradicionales” y redes sociales), y es capaz de generar nuevas narrativas, desmoronando lo que se impone con la ironía y el sarcasmo, lo que se oculta con precisión de palabras, lo que se sueña, con creatividad y buen humor.

Temas e imágenes millenials y dignidades “postnas”

Lo que pasó entre ese inicio desafiante, el cúmulo de frustraciones, el descubrimiento del fraude, la denuncia y la renuncia, y sobre todo el “enfrentamiento” de realidades que cobraron vidas y movilizaron a la ciudadanía que se organizó en la “Resistencia” civil, podría explicarse con lo que sucedió entre ese 20 de octubre día de elecciones nacionales en Bolivia, y el 21 de noviembre, día de la posesión de una nueva presidenta y sus posteriores actos para implementar un gobierno de transición.

Los actores humanos en ese tiempo tienen características fáciles de identificar: son jóvenes nacidos entre 1979 y 2000 (entre 19 y 40 años); es decir son los que podrían llamarse millennials

X y millennials Z. La edad de estos personajes emergentes contrasta con las que tienen los líderes de partidos y frentes que participaron de las elecciones fraudulentas, y con las de las ex autoridades y miembros del M.A.S. que superan los 57 años; el origen de su liderazgo no es sindical sino, en lo visible, cívico o de representación de la población no organizada. Los escenarios son igualmente delimitados: ciudades principales en conflicto y con sentimiento de abuso del poder estatal frente a espacios de producción agrícola, principalmente de hoja de coca.

Las estrategias de lucha que se vivieron en esos 21 días también fueron extrapoladas: convocatoria y decisiones vía cabildos o consultas populares masivas, frente a instrucciones de movilización “orgánica” o estructurada en base a un partido político; resistencia pacífica, protestas en las calles cercanas a las viviendas urbanas y caminos cercanos a centros de reunión social rural, uso del humor en letreros o pancartas, cánticos y

poesía de rima fácil y ritmo atractivo frente a discursos incendiarios, burlones, “serios”, “aburridos”, de contenido violento, de carga negativa, de confrontación simbólica, de sacrificio y presencia en territorios ajenos, de presencia nocturna amedrentadora.

Lo religioso se tornó en cierto momento también factor de convocatoria y lucha con actos como “retornar la Biblia a Palacio de Gobierno” de parte de la Resistencia, o “pedirle a la Pachamama que nos proteja del neoliberalismo”.

Las tácticas en el caso de Evo Morales fueron dirigidas hacia la presencia de personas con una función de subordinación para “cercar las ciudades”, mantener físicamente los bloqueos mostrando control sobre el entorno: árboles destruidos, piedras de gran tamaño, gritos, marchas al estilo espartano gritando consignas extremas (“Guerra civil”, por ejemplo), uso de explosivos para amedrentar, quema de casas



particulares, servicios y espacios municipales; en otras palabras, generar una imagen de terror para controlar.

Frente a ello, la resistencia cívica y civil actuó de modo virtual, con presencia organizada de forma casual por los vecinos, sin subordinación sino en consenso, con jóvenes que intentaron llegar a la ciudad de La Paz ante la amenaza del ex presidente Morales de cercar y ahogar las ciudades sin alimento.

Los vecinos y viajeros se organizaron en turnos en las esquinas de calles y avenidas, donde a veces suspendían la medida para el reabastecimiento de la población, con disciplina para convocar en base a señales como golpes de ollas, postes, silbatos, etc; con herramientas caseras para el enfrentamiento como escudos hechos de mitades de turriles, cascos de motociclistas o rodilleras de skaters. Sin destruir el entorno, recurriendo a la imagen de contención más que a la solidez de calaminas o maderas.

Las consignas en sus mensajes eran sencillas, fáciles de entender pero sobre todo "simpáticas" como aquello de "Nadie se rinde, nadie se cansa, Evo de nuevo, huevo carajo", u otras similares como respuesta a los duros comentarios de Morales como aquello de que los estudiantes participan de las movilizaciones a cambio de calificaciones o por dinero; burla que generó dignidad y puso en la calle incluso a estudiantes de universidades consideradas de élite por el precio del servicio, ante la admiración de sus maestros que no comprendían "cómo sus estudiantes podían participar de esas cosas de cholos".⁷

En el caso de los militantes del M.A.S., la táctica fue el control del espacio real; en la Resistencia fue la comunicación virtual en las ciudades y el traslado de obreros, jóvenes trabajadores y estudiantes hacia la ciudad de La Paz y Los temas fueron, del lado de la Resistencia, el respeto, la participación, la toma de decisiones y la delegación de autoridad mediante elecciones; del lado del M.A.S. fueron la confrontación, la incitación a bipolarizar todo bajo el criterio de racismo y discriminación, falacia que distrae el argumento calificando a personas o situaciones, en detrimento de una argumentación lo más objetiva posible.

⁷ Frase tomada de un grupo de docentes de una universidad privada.

Las armas físicas fueron palos y piedras en ambos bandos; aunque el uso de armas de fuego probablemente también estuvo presente. A la fecha, la policía sigue capturando personas que participaron de esos eventos, y ha mostrado junto a la prensa con mayor credibilidad, en varias ocasiones, que militantes del M.A.S. usaban o portaban armas de fuego; una visión también guerrillera del arma física, mientras que la Resistencia recurrió también a armas ideológicas, posteando, publicando, recurriendo a la postmodernidad en su virtualidad. De aquí que nomine a las armas de la Resistencia como "imágenes postnas" o imágenes que se postean y que son posmodernas, frente a la estética e imagen "de la vieja guardia" que confunde post con publicidad o moderno con lo que hicieron o pensaron hace 30 años atrás.

El modelo comunicacional, entonces, fue una creación novedosa, una especie de anillo horizontal que se entrecruza con el vertical impuesto por un sistema evidentemente caduco; donde las narraciones son las principales esencias y no sólo las formas o estructuras, donde lo simbólico y semiótico pasa a ser eje de concreciones. Por ejemplo, las instrucciones por los grupos de Whatsapp en la Resistencia eran claros, cortos, directos; sin ninguna explicación teórica. Los del gobierno saliente y sus acólitos contenían redundancias, explicaciones e ideologizaciones, eso que definen los cibernautas como "mucho texto". La burla e ironía de la Resistencia marcaba el grado de humor que luego se reprodujo en cánticos cual si fuera un partido de fútbol en "La Bombonera", videos caseros, gifs. Quienes defendían su presencia en el poder se comunicaron con el insulto, la diatriba, la falacia, la búsqueda externa de culpables y no asumieron en ningún caso, comenzando por el ex presidente "Evo", una disculpa o una responsabilidad. Se fueron como peleador de calle que se cree dueño de la pelota.

Y por último, el fondo: en los mensajes del M.A.S. siempre fue la retoma del poder, en el lado de la Resistencia fue la dignidad. Aunque, el caso del líder cívico Luis Camacho, emergente en Santa Cruz contrasta con la del líder cívico de Potosí, Marco Pumari. Las narrativas son para el estudio: el primero apeló a la Biblia, a la unidad, a la cultura y luchas de Santa Cruz y sus habitantes (cruceños), al cabildo y la masa, a la economía, el manejo del Estado, a los

impuestos; Pumari a la dignidad con la lapidaria frase: “ ‘Dignidad no se come’, pero mi madre me enseñó una cosa: ¡con dignidad se vive carajo!”⁸

Conclusiones

Aunque Gómez y Coombes (Gómez & Coombes, 2019), proponen que ante la estrategia populista de una narrativa de controversia, crisis y conflicto se generen narrativas de cultura, cooperación y comunidad que evidentemente las tuvieron los grupos de la resistencia tanto en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz principalmente; no menos cierto es que han aparecido otras temáticas y formas de contar y estructurar el discurso que pasan por la imagen, los valores, sueños y frustraciones; toman algo de los ancestros y la religión como toda imagen, se atrincheran en las redes sociales como nexos entre grupos reales que se insuflan de información a partir de las tecnologías y redes virtuales que son imaginadas y de imaginarios, pero sobre todo reivindican al ser humano y sus derechos en lo concreto.

Esta perspectiva podría avizorar un tiempo en el que las imposiciones no tienen cabida, los liderazgos requieren de propuestas y no sólo de ofertas e ilusiones, de falsas imágenes. La comunicación se engendra desde la calle pero en una visión global, corta, simple, directa, con alta capacidad para recibir con humor y decidir con lucidez.

8 Algunas frases que Pumari y Camacho dijeron en el Cabildo histórico de Santa Cruz demuestran que hay temas diferentes que el poder “antiguo” no ha sabido leer. La prensa reflejó de la siguiente manera: “El plazo venció ayer y Camacho aseveró que “sabíamos que Evo Morales no iba a renunciar”, por lo que anunció la serie de nuevas medidas de presión, (...) con el respaldo de los comités cívicos de todo el país, el Consejo de Defensa de la Democracia (Conade) y plataformas ciudadanas. (...) aseveró que “el pueblo va a resguardar las instituciones del Estado, y su renuncia (de Morales) será sin Estado que gobernar. No va a tener ingreso de un solo peso al Estado (...) basta de que usen nuestra plata para matarnos”. “En sus manos está la pacificación del país. Mire las calles, sus movimientos sociales le dicen que se vaya. Somos un movimiento cívico pacífico ciudadano, sin levantar una sola arma queremos llegar a La Paz. Le instamos firmar la carta y que renuncie”, indicó...

(...) Marco Pumari, presidente del Comité Cívico Potosinista (Comcipo), participó del cabildo en Santa Cruz y dijo que el paro continuará hasta que el presidente Morales renuncie. “Estamos en 28 días de paro (en Potosí), eso se llama dignidad. Alguien dijo: ‘Dignidad no se come’, pero mi madre me enseñó una cosa: ¡con dignidad se vive carajo!”. (...) Desde La Paz, el rector de la UMSA y líder del Conade, Waldo Albarracín, dijo que más allá de la carta están las resoluciones del cabildo, que marcan la línea de la estrategia de protestas contra el fraude electoral. (Los Tiempos, Redacción Central, 2019)

Las batallas en Bolivia, estas que sacaron del poder a “Evo” no han sido, en definitiva, por lo que hizo o intentó hacer prorrogándose en el poder; sino por lo que olvidó que debía hacerse: considerar que el tiempo ha pasado y hay una nueva generación que lucha de diferente manera, con la comunicación, tecnologías, tácticas y estrategias diferentes, con rostros que no miden raza, posición social ni frustrados momentos que añoran Mayo del 68 o Woodstock del 69, el Mundial del 94 o La Casita en la Pradera.

La dicotomía rural-urbano a la que quiso apelar Morales generando discursos de enfrentamiento, ha sido rebasada por un discurso de fraternidad, amor, de esperanza, de ideas nuevas que en general no apelan ni a racismo ni a guerra civil.

La “Generación Pititas” ha demostrado una nueva manera de lucha que ha dado como ejemplo los movimientos en Ecuador, Chile y la propia Venezuela una vez que Morales llegó a México.

Los medios masivos son cómplices del lenguaje de la imagen ostracista que pueden generar entre sus propios seguidores (caso de Jimmy Iturri, o Gisela López); perjudicando al discurso del poder en una especie de repliegue de conceptos ante un despliegue de ideas; fascinación que la imagen genera en sus dimensiones de construcción simbólica, imaginario social, narrativa y estética; y funcionalidad retórica; cuando no se renueva y se reconstruye.

Por lo anterior, y en base al “sello del presidente”, se prueba que la imagen y la lucha de ideas son complementarias en la medida que se aten cabos sueltos y no se corrompa (y corroa), la representación de lo visto en detrimento de lo sentido.

Hay una comunicación paralela a la de los medios tradicionales y las redes sociales digitales, una que tiene vida propia y se mimetiza en aquellas, una donde el fuego del resentimiento se expone ante la falta de argumento, donde el modelo que se quiebra con versos como “Nadie se rinde, nadie se cansa,...”

Las mentiras nacen en el seno de la comunicación del poder por el poder, por eso, entre balas y bolas, la Resistencia es capaz de engendrar palabras nuevas, claras, simples, directas. Se habla sin discriminación y con eficacia.

Por eso, más Atari o Mortal Combat, los pititas tienen de héroe al Guasón, ironía que merece su escenario para comunicar lo Postnas, estética y contenidos coherentes en sus dimensiones psicopáticas de una sociedad sin espejismos aparentes.

Me resta consultar: ¿y ahora, quién podrá defenderme?

Bibliografía

- Aliaga, J. (15 de 03 de 2019). Revuelo en Bolivia por un logotipo que llama "dictador" a Evo Morales. *France24*. Obtenido de: <https://www.france24.com/es/20190315-bolivia-evo-morales-logotipo-dictador>
- ANF Redacción. (24 de 10 de 2019). Evo: Jóvenes salen a protestar "por platita y por notita". *PAGINA 7*, págs. 1-3.
- Ley 026 del Régimen Electora. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz, Bolivia. 30 de junio de 2010.
- Cabalin Quijada, C. (2013). *Estudiantes conectados y movilizados*.
- El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*. 43. 25-33.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: social movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity press.
- Cmeciu, C., & Coman, C. (2016). Activismo cívico digital en Rumanía: la comunidad de Facebook en las protestas on-line contra Chevron. *Comunicar: Revista Científica de Educomunicación*. 47. 19-28.
- Gómez, K., & Coombes, T. (2019). *Be the narrative*. Bogotá. Colombia: The Fund for Global Human Rights.
- Lorenzo C, P. L. (2001). Principales teorías sobre el conflicto Social. *Norba, Revista de historia*. 15.237-254.
- Los Tiempos (05 de 11 de 2019). Cívicos van a La Paz, definen cierre de fronteras y cerco a instituciones. *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191105/civicos-van-paz-definen-cierre-fronteras-cerco-instituciones>
- Opinión. (18 de 10 de 2019). Opositores critican a Evo por hacer campaña en silencio electoral. *OPINION, diario de circulación nacional*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/opositores-critican-evo-hacer-campana-silencio-electoral/20191018180244732646.html>
- Piñero-Otero, T. y. (2012). Ciberactivismo y redes sociales. El uso de facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'spanish revolution', Democracia Real Ya (DRY). *OBERCOM: Investigación y Saber en Comunicación*. doi.org/10.15847/obsOBS000631
- RedUno de Bolivia. (24 de 10 de 2019). Evo: "Les puedo dar cátedra para hacer paros y bloqueos". *Red Uno de Bolivia* Obtenido de <https://www.reduno.com.bo/nota/evo-les-puedo-dar-catedra-para-hacer-paros-y-bloqueos--20191025104654>.
- Revista Unitel. (02 de 12 de 2019). Carta de Rojas a Kaliman pedía coadyuvar con conservación del orden. *Unitel Tv*. Obtenido de: <https://www.unitel.tv/la-revista/carta-de-rojas-a-kaliman-pedia-coadyuvar-con-conservacion-del-orden/>
- Rojas R., C. (2013). *Democracias callejeras, De la lucha de clases a la protesta polifónica en América Latina*. La Paz - Bolivia: Plural.
- Romero L, Daniela. (01 de 12 de 2019). Fiel a Evo hasta el final, Kaliman sacó a las tropas amenazado por su Estado Mayor. Página 7. Obtenido de: <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2019/12/1/fiel-evo-hasta-el-final-kaliman-saco-las-tropas-amenazado-por-su-estado-mayor-239081.html>.
- Tribunal Constitucional Plurinacional. (28 de 11 de 2017). *Sentencia Constitucional Plurinacional, Acción de inconstitucionalidad abstracta*, 0084/2017. Autor.

Situación de la demanda laboral de comunicadores

Situation of the Labor Demand of Communication

Sandra Tatiana Villegas Taborga

Boliviana y Magister en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Fue Coordinadora Metodológica del Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) de la Fundación UNIR Bolivia. Docente-investigadora en la carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz. Bolivia
stvillegast@gmail.com

Fecha de recepción: 07 de octubre 2019

Fecha de aceptación: 16 de noviembre 2019

La autora declara no tener conflictos de interés con la Revista APORTES.

RESUMEN

Este estudio se planteó el desafío de conocer cuáles son las instituciones que con mayor frecuencia demandan los servicios de comunicadores, el tipo de competencias específicas (duras) y generales (blandas) que son requeridos, el grado de formación académica alcanzado, los años de experiencia y los canales de demanda más comunes.

Se concluyó que las mallas curriculares en Comunicación no enfatizan en la formación especializada y las habilidades adquiridas en las carreras universitarias no siempre coinciden con las demandadas por el mercado.

El Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social (IPICOM)¹ de la carrera de Comunicación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) encargó a la autora de este estudio un informe que sirva de insumo en el proceso de evaluación y diseño de una nueva currícula académica que permita ofrecer coherencia entre la formación universitaria que se brinda y las necesidades del mercado laboral actual.

PALABRAS CLAVE:

Demanda- Laboral-Comunicadores

ABSTRACT

This study had the objective to quantify which are the institutions that frequently hire Communication human resources, as well as the general and specific labor competences required, the level of academic education, the years of experience and the common mechanisms of recruitment.

It was concluded there is a lack of a specialized curricula to compete with other careers and the abilities developed in universities not always match with work market needs.

The Research, Postgraduate and Social Interaction Institute from Communication career (IPICOM in Spanish) at San Andres University asked for this research in order to have information to evaluate and design a new academic curricula which can help to offer more coherence between the university and the needs of work market nowadays.

KEY WORDS:

Work - Market - Communication

1 El estudio está en proceso de publicación in extensa.

INTRODUCCIÓN

Conocer la situación de la demanda en el mercado laboral para los comunicadores conlleva evaluar la formación académica de esta profesión en el contexto actual.

Según una encuesta realizada por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Cedla) el 2016, el 62,8% de los encuestados considera que los trabajadores se ha vuelto polivalentes es decir, el personal debe responder a una asignación flexible de tareas en función de las necesidades de los empleadores. Tienen que ser versátiles para adaptarse a nuevas exigencias. (El Deber, 30 de abril de 2017)

Se tiene información sobre la oferta estimada de comunicadores pero se desconoce cuántos puestos de trabajo (real o potencial) existen para los egresados y/o profesionales nuevos. En Bolivia, existen al menos 44 carreras de comunicación en todo el país, en particular en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; sin embargo, no se tiene información científica sobre la demanda laboral real que garantice una fuente de trabajo para cerca de 15.000 de estudiantes ².

El mercado laboral ha sufrido cambios profundos durante las últimas décadas. Las nuevas formas de producción, el gran avance tecnológico, la apertura del comercio mundial entre otros factores han promovido un cambio estructural en la manera en cómo funciona el mercado laboral.

Según la publicación “Datos Estadísticos 2015 – 2017” de la División de Sistemas de Información y Estadística de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), el 2016 hubo 4.771 estudiantes en la carrera de Comunicación Social y 4.965 el 2017.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017), alrededor de 20 mil personas anualmente obtienen sus títulos profesionales de las universidades públicas y algo más de 3.500 en las privadas, incluidas en estas cifras los profesionales de la Universidad Católica y la Escuela Militar de

Ingeniería (EMI); esto es reconocer que en Bolivia se lanzan al mercado ocupacional al menos 25 mil profesionales al año. Hay que tener en cuenta que el sistema universitario sólo reconoce títulos profesionales, los egresados ya no cuentan.

Parte de la justificación de este estudio radica en que se ha evidenciado una permanente tensión entre la academia, los profesionales que forma y el mercado laboral. Usualmente, se ha dejado que esa situación se resuelva de forma particular y espontánea, asumiendo que el conocimiento y las competencias son previos a la actividad laboral; pero si no se generan condiciones y oportunidades de práctica profesional existe el serio riesgo de dejar a su suerte a los egresados y nuevos profesionales, permitiendo que se precarice su fuerza laboral, no terminen de titularse por trabajar, reciban muy bajos sueldos y sean absorbidos por un mercado agresivo y poco tolerante. Hasta ahora, las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA conocen muy poco del tamaño o el carácter del mercado laboral por lo escurridizo e informal del asunto (Paz, 2010, p.198).

La misión institucional de las carreras de Comunicación, de universidades tanto públicas como privadas, consiste en formar profesionales capaces y comprometidos con el desarrollo y bienestar de su país.

En ese sentido, es fundamental conocer la realidad de la demanda en el mercado laboral para egresados y profesionales en Comunicación para adecuar y actualizar las competencias requeridas por la sociedad en la formación de estudiantes; de ese modo se garantiza que la universidad forme a profesionales competentes, eficientes y comprometidos con su área de trabajo que contribuyan a la transformación de nuestro país.

En esa perspectiva, es necesario responder a preguntas como: ¿Qué tipo de espacios laborales demandan? ¿Cuál es el grado de formación más comúnmente demandado? ¿Se busca contratar más varones o mujeres comunicadoras? ¿Cuál será el salario y duración de la contratación promedio por áreas? ¿Cuáles son las condiciones de contrato de trabajo que se ofrecen? En definitiva, ¿Cuál es la demanda laboral real en Comunicación?

² Dato aproximado estimado por la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS) el año 2016.

Demanda de comunicadores en el mercado laboral

Según Chiavenato, en su libro “Administración de Recursos Humanos”, el mercado laboral o de empleo está conformado por las ofertas de trabajo o empleo hechas por las organizaciones en determinado lugar y época (Chiavenato en Martínez, s/a, p. 2).

Por tanto, al hablar de mercado laboral, la Economía enfatiza en la oferta y demanda de trabajo, la primera es realizada por las organizaciones y la segunda por las personas que ofrecen su trabajo.

El restringido mercado laboral real con pocas fuentes de trabajo para comunicadores obliga a los egresados a buscar fuentes alternativas de empleo como el sub empleo y el auto empleo, sacrificando su capacitación al desempeñarse en actividades que no tienen relación con su carrera.

Sólo en el área de periodismo en América Latina, ejercerlo es todo un reto porque la precariedad laboral lleva a que los periodistas se vean forzados a tener más de un empleo. “Las dinámicas imperantes en el sector empujan a muchos periodistas a trabajar como becarios, freelance, productores independientes cuando no como voluntarios no remunerados” (Ferrández-Ferrer en García, Ramírez y Osorio, 2015, p.120).

Es necesario evaluar el vínculo establecido entre universidad - empresa. Según las encuestas realizadas por estudios previos en América Latina, las instituciones académicas no siempre toman en cuenta las necesidades cambiantes del mercado y demanda laboral en la formación de los periodistas y comunicadores de la región.

Actualmente, la comunicación social y el comunicador no tienen reconocimiento adecuado en nuestras sociedades, se les sigue asignando un rol meramente instrumental y poco académico.

En la formación universitaria conviven la afirmación teórica sustentada en grandes modelos académicos, y por otro lado, la necesidad de entrenar a los estudiantes en un oficio en un saber-hacer: producir, escribir, hacer publicidad, trabajar en video, etc.

Grave problema para conciliar en énfasis entre la formación teórica y la necesidad de absorber los retos profesionales que el mercado demanda. Y el

problema se complica al concurrir a la educación del comunicador una serie de saberes y oficios provenientes de múltiples disciplinas (cfr. Quiroz, p.2). En ese sentido, la mayor parte de las carreras y facultades de Comunicación asumen uno de los dos caminos: dar énfasis a lo práctico porque es lo que demanda el mercado laboral o refugiarse en la formación generalista y principista que tienen en común las Ciencias Sociales

Según Quiroz (1991, p. 2) la formación en Comunicación se centró en la denuncia pero este comunicador extremadamente crítico de la alienación y de la transnacionalización de la comunicación no tuvo más remedio que ingresar a trabajar dentro del aparato que criticaba. Surgirá más adelante otra figura profesional que Jesús Martín-Barbero (1990) llama la del comunicador productor, caso en el cual se han mantenido las dificultades y privilegiado las soluciones técnicas, desplazándose la teoría a un lugar instrumental, haciéndose funcional la reflexión a lo imprescindible para el aprendizaje del oficio.

Jesús Martín-Barbero (en Quiroz, 1991, p. 2) plantea la necesidad de evidenciar la marginalidad a la que se ha llevado lo alternativo y popular por considerarlos la “auténtica comunicación” alejados de la “contaminación” tecnológico/mercantil de los grandes medios. Concepciones, que según Quiroz gozan de una gran miopía social, pues mientras unos se fascinaron con las tecnologías y se olvidaron del sentido de su uso, de los públicos variados y sus mentalidades; otros, marginalizaron la comunicación, sobrevaloraron las diferencias y se apartaron de la industria cultural frente a la cual era preciso actuar creativamente.

En ese sentido, el presente estudio se concentrará en el segundo tipo de análisis relativo al análisis de la demanda a partir de la identificación de categorías laborales más vinculadas a la Comunicación.

Para Raúl Fuentes (2010, p. 109) las relaciones entre la currícula académica de formación en Comunicación en el marco de un campo educativo y el desarrollo de las prácticas que constituyen el campo y el mercado profesional, son complejas y variables. Ahí radica la necesidad de revisar la articulación entre saberes y habilidades “objetivados” y “prácticos” para que los estudiantes se conviertan en profesionales.

Características de la demanda laboral en Comunicación

Este estudio se centró en la identificación de la demanda laboral de comunicadores a partir de las siguientes variables: tipo de instituciones que demandan comunicadores, competencias, requisitos y canales de demanda.

1. Instituciones demandantes de comunicadores.

Una institución es una estructura del orden social que rige el funcionamiento de una sociedad; se concibe también como un organismo que desempeña una función de interés público, puede ser de carácter público o privado.

2. Competencias demandadas. La competencia laboral o profesional es definida como la aptitud de un individuo para desempeñar una misma función productiva en diferentes contextos y con base en los requerimientos de calidad esperados por el sector productivo. Esta aptitud se logra con la adquisición y desarrollo de conocimientos, habilidades y capacidades que son expresados en el saber, el hacer y el saber hacer (*Mertens en Billorou et. al., 2018, p. 16*).

En el ámbito laboral, las competencias laborales demandadas son específicas (duras) y generales (blandas). Las competencias específicas son todas aquellas competencias vinculadas directamente con las tareas realizadas por el colaborador. Son los conocimientos y habilidades sobre un tema en específico que permiten que el trabajador desempeñe su puesto.

Por otro lado, las competencias generales (blandas) están asociadas al comportamiento de la persona o el ser, su desempeño social, liderazgo y manejo emocional.

3. Requisitos demandados. Un requisito es algo ineludible o imprescindible para el desarrollo de algo. Los requisitos son frecuentes en el mundo laboral cuando se postula a un trabajo. Las personas deben poseer ciertos conocimientos o recursos para que una empresa o institución los tome en cuenta. Por ejemplo, hablar distintos idiomas o saber conducir. A menudo entre los requisitos básicos se encuentra el título académico, una especialidad y/o

una maestría. Algunos puestos de trabajo valoran mucho la formación en dos carreras universitarias y el manejo de idiomas extranjeros. Dependiendo del lugar y puesto de trabajo, algunos empleadores piden experiencia laboral y otros no la exigen.

4. Canales de demanda. Mecanismos o espacios a través de los cuales se realiza la demanda laboral de profesionales. Pueden ser tradicionales (impresos), audiovisuales o digitales.

METODOLOGÍA

Este estudio planteó como problema de investigación conocer: ¿Cuáles son las instituciones empleadoras, las competencias específicas y generales, los requisitos y los canales de demanda laboral para egresados y profesionales de la Comunicación de la carrera de Comunicación de la UMSA de febrero a septiembre de 2018 en la ciudad de La Paz?

Para tal propósito se formularon como objetivos específicos los siguientes:

- Identificar una muestra de instituciones que demandan comunicadores (públicas, privadas, empresas publicitarias, organismos no gubernamentales, organismos de cooperación, etc.).
- Establecer las características de la demanda laboral para comunicadores a partir de: a) las instituciones empleadoras, b) las competencias específicas y generales, c) los requisitos y d) los canales de demanda utilizados y comparar cuantitativa y cualitativamente
- Evaluar si existen otros criterios no formales como apariencia, edad, estatura, pertenencia a la universidad pública o a otra universidad privada u otro factor que sea buscado para contratar personal en Comunicación.

Se utilizó una metodología cuanti-cualitativa. Se aplicó el método analítico porque su finalidad consiste en proporcionar explicaciones de funcionamiento de un fenómeno en relación con factores causales de diversa naturaleza.

Como técnicas de investigación se requirió del análisis documental, el análisis de contenido, la encuesta y entrevistas a informantes clave por área de la comunicación.

El análisis documental y bibliográfico permitió recopilar y definir a nivel teórico los conceptos eje de la investigación: mercado laboral, oferta laboral, demanda laboral, competencias, requisitos, instituciones demandantes y canales de demanda que servirán para la elaboración del marco teórico y referencial.

Tabla N° 1 Muestra del estudio

Tipo de institución	Muestra
Empresas privadas	37
Instituciones públicas	35
Organismos no gubernamentales	14
Organismos de Cooperación Internacional	8
Empresas de Reclutamiento de Personal	2
Universidades	6
Medios de comunicación	12
Empresas telefónicas	2
Agencias publicitarias	3
Bancos	10
TOTAL	129

El análisis de contenido de avisos impresos y digitales cuantificó los siguientes indicadores: información general (fecha, número de página o dirección del sitio web); institución demandante, canal de demanda, cargo solicitado, competencias laborales específicas (dura) y genéricas (blandas), requisitos de formación (estudiantes, pasantes, egresados, titulados, posgraduados), área de especialización, experiencia, género u otros.

La encuesta realizada a 129 instituciones públicas y privadas de la ciudad de La Paz permitió conocer las competencias específicas y generales, así como otros requisitos requeridos para contratar comunicadores sociales.

RESULTADOS

Cifras de la demanda laboral de comunicadores

Esta investigación presenta los resultados de sus hallazgos a partir del análisis de: a) contenido de los avisos de prensa, b) las convocatorias digitales, c) los resultados de la encuesta y d) las entrevistas a informantes clave.

A continuación se presenta una tabla en la que se comparan las variables cuantitativas recopiladas según los tipos de variables analizadas:



Tabla N° 2 Resumen Comparativo de Variables Cuantitativas analizadas

Tipo de variable analizada	Avisos de prensa	Convocatorias digitales	Encuesta
Instituciones demandantes	Instituciones privadas (60 avisos; 48%); instituciones públicas (11 avisos; 9%) y ONG (7%)	Instituciones públicas (50%); un 24% empresas privadas, 17% organismos de cooperación internacional y un 9% de organismos no gubernamentales (ONG).	Empresas privadas representa el 56% y un 27% de instituciones públicas. ONGs y los organismos de cooperación internacional representan el 17%.
Áreas de especialización solicitadas	Diseñador/a gráfico/a (23%), encargado de área comercial, ventas y/o marketing (14%), consultores en línea o por producto (10% para proyectos de desarrollo) y profesionales en comunicación (8%).	Comunicación para el desarrollo (41%), otros (19% entre ellos responsable de comunicación para municipios rurales), comunicación corporativa (14%), relaciones públicas (10%), marketing y ventas (7%), diseño gráfico (5%), docente (2%) y periodista (2%).	15% Relaciones Públicas, Comunicación Corporativa (14%), producción audiovisual (11%) y la Comunicación para el Desarrollo (10%). Producción cinematográfica (0,3%), periodistas de televisión (3,2%) y radio (4,2%).
Competencias específicas (duras)	Manejo de paquetes de computación (27,9%), habilidades en diseño gráfico (17,9%) y manejo de Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) y redes sociales (15%).	Buena redacción (30%), producción de materiales (17%), idioma extranjero (16%), idiomas nativos (14%), paquetes de computación (10%), diseño gráfico (9%) y manejo TICs (4%).	Buena redacción (12%), expresión oral (9,4%), manejo de redes sociales (8,9%), la producción audiovisual (8,6%), el diseño gráfico (8,5%), la producción de materiales (8,2%) y la organización de eventos (8,1%).
Competencias generales (blandas)	Las habilidades comunicacionales son muy valoradas (22%); buenas relaciones interpersonales (13%), el trabajo en equipo (12%), el trabajo bajo presión (11%), la creatividad (8%), la iniciativa (8%) y otros (23%).	Las habilidades comunicacionales (35%), el trabajo bajo presión (22%), las buenas relaciones interpersonales (19%), la iniciativa (13%), el trabajo en equipo (6%) y la creatividad (5%)	Creatividad (17%), trabajo en equipo (16%), iniciativa propia (15%) y pensamiento crítico (8%).
Requisitos de formación	Profesionales titulados (49%); no se especifica (23%), posgrado (10%), egresados (8%), estudiantes (7%), pasantes (2%) y diplomados en educación superior (1%)	Profesionales titulados (49%), niveles de posgrado (23%), egresados (11%), pasantes (7%) o técnicos superiores (3%).	Profesional en Comunicación (46%), egresados (28%), estudiantes (15%), con título de maestría (10%), empírico (1%), No sabe/No responde (1%).
Tipo de experiencia requerida	51% solicitan experiencia general y un 44% de experiencia específica	En promedio se solicitó 3 años de experiencia en general y al menos un año de experiencia específica.	Experiencia general (48%) y específica (47%). Un 5% personal sin experiencia.

Oferta laboral para hombres y mujeres	80% requiere ambos sexos; 17% solicitó sólo hombres y en un 1% sólo mujeres	Ambos géneros (31%), 10% sólo mujeres y 2% sólo varones.	87% ambos sexos; un 8% prefiere contratar mujeres y un 5% prefiere emplear a varones.
Otros requisitos	Disponibilidad inmediata (40%), el compromiso social (24%), los horarios (20%) y poder realizar viajes (16%).	Buena apariencia (44%), viajes (44%), compromiso (9%) y disponibilidad inmediata (3%).	86% solicita buena presencia y un 14% afirmó que prefiere contratar jóvenes menores de 30 años
Canales de demanda		SICOES (29%), páginas web institucionales (24%), boletín REDESMA (21%), Facebook institucional (14%) y Facebook y página web (12%).	Anuncios de prensa (27,6%), redes sociales (18,4%) y contactos personales (17,6%). Con menor frecuencia mediante la página web institucional (16,3%), empresas de reclutamiento (11,7%) o el Sistema de Contrataciones Estatales (SICOES) (8,4%).

Fuente: elaboración propia.

A partir de estos datos cuantitativos se resume a continuación el aporte brindado por los entrevistados:

• **Expectativas de empleadores.** Para Rosario Tindal (Programa de Apoyo a la Democracia Municipal, PADEM) en su institución se espera que el/la comunicador/a desarrolle procesos de interacción con comunicadores/as de los espacios locales para promover su participación proactiva, junto a otros/as actores/as locales; desarrolle programas de capacitación y fortalecimiento de capacidades con los/as comunicadores/as locales; que haga asesoría, seguimiento y monitoreo de las iniciativas comunicacionales a nivel local y que produzca productos multimedia (entrevista, 20/10/2018).

La especialidad en Comunicación para el Desarrollo es un área solicitada pero poco frecuente entre comunicadores, se buscan especialistas en estrategias de comunicación pero desafortunadamente, esta área ha sido absorbida por el marketing (Chumacero, Talento Humano, entrevista 04/10/2018).

De acuerdo a los resultados globales el comunicador egresado y/o profesional compite con ingenieros comerciales, administradores de empresas, abogados e incluso médicos a la hora de postular a una fuente laboral.

• **Competencias específicas (duras).** Para Claudia

Bayá, especialista en Comunicación Corporativa, las competencias específicas de un comunicador para esa especialidad son buena redacción, capacidad de síntesis, comunicación estratégica, manejo de crisis comunicacionales, manejo de contenidos para redes sociales. Las generales, trabajo bajo presión, idioma extranjero, iniciativa propia (entrevista, 07/10/2018).

Santiago Espinoza (periodista Opinión) mencionó que entre las competencias duras (conocer y hacer) cabría mencionar el conocimiento y aplicación de las reglas gramaticales; lo mismo del estilo periodístico (construcción de oraciones breves, uso de citas y paráfrasis); lo mismo de géneros y subgéneros periodísticos; tener un conocimiento solvente de su entorno político, social y cultural; capacidad de relacionamiento con fuentes; destrezas para investigar y procesar datos y someterlos a verificación (entrevista, 12/10/2018).

• **Competencias generales (blandas).** Entre otras competencias mencionadas como otras en la encuesta se incluyó: liderazgo, manejo de conflictos, relaciones sociales, criterio, multifacéticos, manejo de varios medios, cultura, puntualidad, comunicación estratégica.

Según Iturri (ATB), entre las competencias generales que debe tener un periodista están: poseer muchos conocimientos universales, debe leer mucho, trabajar bajo presión, resolver problemas, ser paciente, poseer gran capacidad intelectual y amar el periodismo para sacrificarse trabajando hasta 18 horas y correr muchos riesgos (entrevista, 15/10/2018).

Para Rosario Tindal (PADEM/AOS) un/a comunicadora debe poseer capacidad de trabajo en equipo, iniciativa propia y capacidad de respuesta y solución de problemas que no dependan de niveles de decisión (entrevista, 20/10/2018).

- **Requisitos más comúnmente solicitados.** Para Iturri (ATB) en el periodismo se busca personas capaces y comprometidas no necesariamente profesionales ni tampoco formados exclusivamente en Comunicación, existen muchos egresados, titulados e incluso estudiantes, pero lo difícil es encontrar solidez intelectual y la capacidad de entrega para ser periodistas (entrevista, 15/10/2018). Según Mallo (OPS/OMS) es más conveniente contratar un profesional titulado en Comunicación.

- **El tipo de formación experiencia laboral.** Según Tindal (PADEM/AOS): “Si la persona tiene experiencia, no afecta el título. Si no la tiene, lo ideal sería con título para considerar que por lo menos tiene base teórica” (entrevista, 20/10/2018).

- **Canales de demanda laboral.** De acuerdo a lo afirmado por Jaime Iturri, Director de ATB, se busca personal a partir de referencias personales prioritariamente, ocasionalmente a través del periódico, luego se toma un examen a los/las postulantes y se elige a la persona más óptima para el cargo (entrevista 15/10/2018).

Desde la percepción de Chumacero, especialista en la empresa de reclutamiento de personal Talento Humano, la demanda laboral para comunicadores se da más por relaciones personales o de “boca a boca”. Comentó que difícilmente les piden posiciones de comunicadores.

CONCLUSIONES

A continuación se presentan las conclusiones esbozadas a partir de los objetivos planteados:

Instituciones demandantes

El registro de FUNDEMPRESA y de ONGs como

información oficial es incompleto y desactualizado, se desconoce cuáles y cuántas son las instituciones públicas y privadas; por tanto, se desconoce el número de puestos de trabajo para comunicadores hoy en día.

A partir del análisis realizado en anuncios, convocatorias digitales y el diseño de la muestra se evidenció que las instituciones que demandan comunicadores con mayor frecuencia son: empresas privadas, instituciones públicas, organismos no gubernamentales (ONGs), medios de comunicación, bancos, universidades, organismos de cooperación internacional (OCI) y agencias publicitarias.

Desafortunadamente, tanto la Comunicación como el comunicador no tienen el reconocimiento adecuado en las instituciones que demandan sus servicios y tampoco en nuestra sociedad, a causa de ello se tiende a subalternizar su función equiparándola a un oficio artesanal, a considerarla como un gasto antes que como una inversión en el posicionamiento e impacto institucional o empresarial. Hace falta afianzar la visión estratégica del comunicador desde su vocación de servicio y de aporte en la transformación de nuestra sociedad.

Los egresados y titulados en Comunicación compiten laboralmente con literatos, abogados, analistas políticos e incluso con personal sin formación universitaria o autodidactas en los puestos de ventas y producción audiovisual.

El comunicador publicista pugna un puesto de trabajo con ingenieros comerciales y administradores de empresas que conocen de marketing, pero también con diseñadores gráficos y de forma más reciente con quienes se titulan de la carrera de Diseño y Comunicación Visual.

El comunicador especializado en desarrollo compete en la ejecución de proyectos sociales con otros profesionales: médicos, nutricionistas, educadores, agrónomos, entre otros.

Competencias laborales demandadas

Según el análisis de los avisos de prensa y las convocatorias digitales, las competencias específicas que más se solicitan son el manejo de paquetes de computación, diseño gráfico y de TICs, en cuarto

lugar se pide buena redacción. Las competencias generales demandadas más a menudo son: habilidades comunicacionales, buenas relaciones interpersonales, trabajo en equipo y bajo presión.

Por otro lado, según los encuestados, las competencias específicas más valoradas son el diseño, la producción audiovisual, el manejo de TICs redes sociales, la producción de materiales y la organización de eventos. Por otro lado, las competencias generales que se espera el comunicador posea son: la creatividad, el trabajo en equipo y la iniciativa propia.

Requisitos solicitados

Se espera que los comunicadores sean profesionales y tengan posgrado en general; además que posean experiencia general (promedio 1 a 2 años) en el área y específica en los puestos de mayor complejidad (promedio 3 años).

Según el análisis realizado se convoca por igual a hombres y mujeres para trabajar como comunicadores pero hubo un reducido número de instituciones demandantes que convocó estrictamente varones.

Entre otros requisitos se mencionó la disponibilidad de tiempo inmediata, el compromiso social y la "buena presencia". Al parecer, este último factor sigue siendo una condicionante controversial que aún es un tema de debate pendiente como sociedad porque sin duda la apariencia no determina la capacidad intelectual de una persona.

Puestos de trabajo y áreas de especialización de los comunicadores

Se determinó que se precisa diseñadores gráficos, especialistas en marketing y comunicadores para el desarrollo en avisos de prensa; pero, se requiere también comunicadores para municipios rurales y comunicadores corporativos en las convocatorias digitales. Finalmente, según la encuesta, los empleadores convocan a relacionistas públicos, comunicadores corporativos y productores audiovisuales.

Canales de demanda

Los canales de demanda más frecuentes son SICOES y las páginas web en los avisos de prensa; el boletín Redesma, Facebook y páginas web instituciones en las convocatorias digitales. De forma particular, según

los resultados de la encuesta son los anuncios de prensa, las redes sociales y los contactos personales los canales más frecuentes de convocatoria de personal.

Según el análisis de los avisos de prensa el 48% de las instituciones privadas requiere comunicadores mediante ese canal de difusión; por el contrario el 50% de las instituciones públicas utiliza las plataformas digitales para sus convocatorias de personal.

Finalmente, se puede concluir que en general existe incongruencia entre las características de la oferta y la demanda laboral de comunicadores. Existen problemas de acceso a una formación en algún área especializada que permita competir con otros profesionales y egresados; las habilidades adquiridas en las carreras universitarias de Comunicación no coinciden con las demandadas por el mercado; y dado el elevado número de postulantes, los empleadores ofrecen un salario bajo.

Esta situación es resultado de la vigencia de mallas curriculares desactualizadas que no se orientan a las necesidades del aparato productivo, del mercado y los avances tecnológicos. Los estudiantes poseen expectativas alejadas de la realidad sobre lo que será su futura fuente laboral y las universidades no realizan estudios de mercado periódicamente no siempre se brindan las condiciones para impulsar y hacer seguimiento a pasantías o trabajos dirigidos como posibles fuentes laborales para los futuros profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, M. (2016). *Análisis de la Aplicación del Diseño Curricular por competencias en Educación Superior*. Diplomado de Actualización en Educación Superior y Diseño Curricular por competencias. Carrera de Contaduría. Unidad de Posgrado. La Paz: Facultad de Ciencias Económicas y Financieras. Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). La Paz
- Billorou, N.; Iannino, X.; Nión, S.; Sandoya, J. (2018).

- Desarrollo de competencias sectoriales y diálogo social: la experiencia de Uruguay*. Montevideo: Organización Interamericana de Trabajo - Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (CINTERFOR)OIT-CINTERFOR.-
- Cardoso, C.(2010). Mercado laboral y formación por competencias. Conceptos para una mirada analítica de las competencias laborales. Proyecto de Grado de la Carrera de Economía, Universidad Nacional de Colombia. Colombia. Disponible en:http://www.bdigital.unal.edu.co/2148/1/MERCADO_LABORAL_Y_FORMACION_POR_COMPETENCIAS.pdf
- ElDeber(06/07/2018).Elmercadobolivianodemanda seis nuevos perfiles profesionales. Disponible en: <https://www.eldeber.com.bo/dinero/Conoce-los-6-nuevos-perfiles-profesionales-que-demanda-Bolivia-20180703-0014.html>
- Escobar, L., Rojas, C. Arze, C.(2014). *El mercado laboral del país subutiliza a profesionales*. La Paz: CEDLA.
- Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) (2010).*Diagnóstico Situación Laboral del Comunicador Social (Latinoamérica – España)*. Conferencia San Francisco, noviembre de 2010. NationalCommunicationAssociation (NCA) y Universidad de Salamanca.
- Figuroa, A. (1993). La naturaleza del mercado laboral. Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuentes, R. y Vasallo, M. I. (comp.). (2010). Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas.ITESO, Universidad de Aguascalientes, México.
- García, C.; Ramírez, D. y Osorio, J. (2015). Situación laboral del periodista: campo de estudio en construcción. Revista Poliantea, Volumen XI, Número 20, p. 115 – 140. Disponible en:<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5251682.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (3/03/2017). En 2015 se titularon más de 25 mil nuevos profesionales. Disponible en: <https://www.ine.gob.bo/index.php/itemlist/tag/UNIVERSIDADES>
- Martínez, J. y García, E. (2014).8 Competencias que piden las empresas para contratarte. Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC). México. Disponible en:<https://www.occ.com.mx/blog/8-competencias-laborales-que-piden-las-empresas-para-contratarte/>
- Martínez, C. (s/a). Mercado Laboral. Disponible en:https://www.academia.edu/8076909/El_mercado_laboral
- Mellado, C. (2010). Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica. Revista de Ciencias Sociales av. 16 n.1. Maracaibo. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182010000100002
- Paz, M. (2010). Inserción laboral y demanda social de estudiantes, egresados y graduados de la Facultad de Ciencias Sociales. Informe de Investigación exploratoria. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
- Quiroz, T. (1991).Los Comunicadores Sociales: ¿Entre la crítica y el mercado?. Revista Diálogos de la Comunicación, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). ISSN 1813-9248, N°. 31.Disponible en:<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2700951>
- Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) (2011). Políticas de Interacción Social. Departamento de Investigación, Posgrado e Interacción Social (DIPGIS). La Paz.
- Universidad Mayor de San Andrés(UMSA) (2018). Datos Estadísticos 2015 – 2017. Estudiantes matriculados y titulados. División de Sistemas de Información Estadística (DSIE), Departamento de tecnologías de Información y Comunicación. La Paz, 2018.

Percepciones sobre la enseñanza del periodismo en Bolivia

Perceptions about the teaching of journalism in Bolivia

Richard Matienzo López

Boliviano, Doctorante en Educación Superior, Magister en Filosofía y Ciencia Política, docente de la asignatura de Prensa Producción y Periodismo Digital en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la USFXCH.
matienzo.richard@usfx.bo

Fecha de recepción: 30 de septiembre 2019

Fecha de aceptación: 02 de diciembre 2019

El autor declara no tener conflictos de interés con la Revista APORTES.

Resumen

El artículo versa sobre las percepciones y valoraciones de periodistas de la ciudad de Sucre-Bolivia, de estudiantes y profesores de la carrera de Comunicación Social de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, sobre la enseñanza del periodismo en Bolivia. Los resultados indican que la exigencia de título universitario no es indispensable, aunque ello le otorga calidad y garantía al trabajo; que el trabajador de la prensa debe tener una preparación integral, ética y humanística, con amplio dominio del lenguaje, sobre todo escrito; que la formación es muy teórica y carece de la suficiente práctica que permita un mejor desempeño laboral; que los cambios tecnológicos asociados al hacer periodístico obligan la enseñanza de herramientas digitales; que se deben transformar los planes de estudio y las estrategias didácticas, acordes con los nuevos perfiles laborales; y que los docentes deben tener experiencia teórica y práctica, amplia motivación y compromiso con su rol educativo.

Palabras clave: periodismo, enseñanza del periodismo, formación de comunicadores.

Abstract

The article deals with the perceptions and evaluations of journalists from the city of Sucre-Bolivia, of students and professors of the Social Communication career at the San Francisco Xavier de Chuquisaca University, about the teaching of journalism in Bolivia. The results indicate that the demand for a university degree is not indispensable, although this gives quality and guarantee to the work; that the press worker must have an integral, ethical and humanistic preparation, with a broad command of language, above all written; that the training is very theoretical and lacks sufficient practice to allow a better job performance; that the technological changes associated with journalism require the teaching of digital tools; that curricula and teaching strategies must be transformed in accordance with new job profiles; and that teachers must have theoretical and practical experience, broad motivation and commitment to their educational role.

Key words: journalism, journalism teaching, training of communicators.

Introducción

El periodismo se constituye en una actividad destinada a la recolección y selección de datos informativos verdaderos, inéditos y de interés general, para luego interpretarlos, procesarlos y difundirlos, con cierta periodicidad, por algún medio masivo de comunicación, ya sea tradicional o digital.

Los periodistas tienen roles fundamentales en la sociedad contemporánea como ser: la búsqueda de la verdad, el rigor informativo y la capacidad de satisfacer la necesidad de la población de estar informada, para que esta pueda desarrollar su propia opinión sobre los hechos.

La formación profesional en periodismo, a nivel de pregrado, forma parte de la oferta académica de las universidades bolivianas desde 1971¹; sin embargo, al pasar los años, la importancia de su estudio, las características del proceso de enseñanza y aprendizaje que se aplica, la utilidad en el desenvolvimiento profesional y los cambios laborales introducidos, principalmente por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), son algunos de los elementos que cuestionan su quehacer educativo y suscitan debate entre la comunidad académica nacional e internacional.

El artículo tiene como objetivo general establecer las percepciones y valoraciones de periodistas de la ciudad de Sucre, de estudiantes y docentes de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFXCH), sobre la enseñanza del periodismo en Bolivia.

Para tal efecto, se indagó sobre la necesidad o no de los estudios universitarios de periodismo o comunicación social para ejercer la profesión de periodista en Bolivia; se consultó sobre la relación existente entre formación académica, desarrollo profesional y los cambios laborales; al igual que se preguntó sobre la pertinencia de los actuales planes de estudio, las didácticas de enseñanza y el perfil que debería tener un docente que forma periodistas.

1 El 18 de mayo de 1971 la Universidad Católica Boliviana (UCB) fundó en La Paz la carrera de Medios de Comunicación Social, de la mano de monseñor Genaro Pratta, quien como rector anunció al Poder Ejecutivo, mediante un memorial, la creación de dicha Carrera. El primer director de ésta fue el periodista Guillermo Céspedes (Andrade, 2002, p. 20).

Método

Para llevar adelante el estudio, se aplicó el paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo, constituyéndose un tipo de investigación descriptiva, bajo las directrices de un diseño de investigación fenomenológico. Se utilizaron técnicas de investigación como la entrevista en profundidad no estructurada y los grupos focales.

Muestra

Se trabajó con tres unidades de análisis: periodistas de la ciudad de Sucre, estudiantes y docentes de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la USFXCH. La muestra de los estudiantes estuvo compuesta por 24 voluntarios (seis por cada curso), elegidos de forma no probabilística y por conveniencia, a través de un muestro por bola de nieve.

Para elegir a los periodistas, se aplicó un tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia. Se seleccionó a cinco trabajadores de la prensa, de diferentes medios de comunicación (radio, prensa, televisión y medios digitales), caracterizados por cumplir funciones directivas y jerárquicas, siendo los elegidos: Edwin Urizar (Secretario Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de Chuquisaca); Wilson Suárez (gerente propietario de Red Chuquisaqueña de medios radiales); Gladys Vedia (jefa de prensa de ATB Chuquisaca); Dayana Martínez (editora del diario Correo del Sur) e Iván Ramos (periodista independiente de medio digital). La muestra de los docentes también se ajustó a un tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia. Fueron elegidos cinco profesores de asignaturas relacionadas al área periodística: Willy Padilla (docente de Periodismo); Oscar Sánchez (docente de Prensa, Géneros y Formatos); Romy Duran (docente de Televisión Producción); Victoria Morales (docente de Radio, Géneros y Formatos) e Isaac Reque (docente de Radio Producción, Director de Carrera y Presidente de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social-ABOCCS²).

Instrumentos

Para los grupos focales se utilizó un cuestionario ruta,

2 Isaac Reque, al momento de efectuarse la investigación (2018) cumplía esas funciones. Actualmente funge como presidente de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

y para las entrevistas en profundidad a docentes y periodistas una guía de entrevista, que contenía preguntas direccionadas a mostrar las percepciones y valoraciones sobre la necesidad o no de los estudios universitarios de periodismo o comunicación social para ejercer la profesión de periodista en Bolivia; la relación existente entre formación académica, desarrollo profesional y los cambios laborales; y la pertinencia de los actuales planes de estudio, las didácticas de enseñanza y el perfil que debería tener un docente que forma periodistas.

Procedimiento

La investigación tuvo una duración aproximada de cuatro meses (de mayo a agosto de 2018), siendo los primeros tres meses destinados al planteamiento teórico y metodológico y al levantamiento de datos, y el cuarto al análisis y procesamiento de los mismos. Se formó cuatro grupos focales, uno por grado académico del sistema anualizado, conformado por seis estudiantes (tres del turno de la mañana y tres de la tarde, con la debida alternancia de género). Cada grupo inició con una breve introducción al tema a tratar, para luego pasar a la formulación de las preguntas del cuestionario. Todo el proceso fue registrado en audio para su posterior transcripción y análisis. Cada grupo focal tuvo una duración aproximada de dos horas.

Las entrevistas fueron realizadas en el lugar de trabajo de los periodistas y docentes, también fueron registrados los audios para su posterior sistematización.

Resultados

Exigencia de título para ser periodista

En Bolivia existe normativa específica que avala al periodismo como una profesión y reglamenta su praxis (Serrate, 1999). Es así que la Ley 494, de 29 de diciembre de 1979, reconoce e instituye la profesión de periodista en provisión nacional a los ciudadanos que hayan obtenido el respectivo título académico, otorgado por la Universidad Boliviana. Cuerpo legal que es complementado por el Decreto Supremo 20225, del 9 de mayo de 1984, que establece quiénes son considerados con dicho estatus.

Los preceptos normativos citados con anterioridad, contradicen al principio sexto de la Declaración de

Principios Sobre Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que establece la no obligatoriedad de la colegiación o la exigencia de títulos para el ejercicio de la actividad periodística, porque constituyen una restricción ilegítima a la libertad de expresión (García y Gonza, 2007).

Así como la norma lo establece, los entrevistados comparten la percepción de que es necesario e indispensable tener título universitario para ejercer el periodismo, no solo como prerrequisito para el ejercicio de la profesión, sino como un estatus que le otorga calidad y garantía al trabajo; además, porque la academia brinda los insumos necesarios para adquirir competencias, habilidades y destrezas que permitan cualificar el tratamiento de la información, criterios que se corroboran en la afirmación vertida por uno de los periodistas entrevistados:

Es importante (el título), porque marca la diferencia entre una persona que no lo tiene y una que sí lo tiene, debido a que durante la formación en esa área la persona recibe capacitación sobre distintos temas que son necesarios al momento de trabajar una nota periodística, y cuando no se aplican se hacen muy evidentes en cuanto al material que se produce (D. Martínez, comunicación personal, 18 de junio de 2018).

Con relación al ejercicio periodístico sin titulación, se valora la práctica constante y lo aprendido de forma empírica, pero se considera que una formación académica complementaria permitirá optimizar el trabajo e incluso mejorar el acceso a fuentes laborales y la remuneración económica, como indica uno de los estudiantes de Comunicación:

Considero que la enseñanza recibida en la práctica cotidiana, en la universidad de la vida o de manera empírica, siempre es fundamental completarla con una formación académica y teórica, por ello considero importante recibir siempre la capacitación adecuada y por ello el título correspondiente para ejercer con mayor solvencia de tener como respaldo de tu formación académica el título de comunicador o periodista, esto te podrá en cierta manera abrir las puertas a un espacio laboral o a una mejor percepción económica (E. Urizar, Grupo Focal 4, 17 de julio de 2018).

Los estudios universitarios también son relacionados con la dimensión de la ética y los valores, porque se considera que “una persona con la formación profesional va a tener calidad no solo en el ámbito de la técnica, sino ante todo va a tener un trabajo probo, ético y moral (...), eso diferencia el trabajo periodístico profesional del realizado por cualquier persona” (W. Padilla, comunicación personal, 12 de junio de 2018).

También existen criterios de que contar con un título es válido en algunos casos y no en otros, dependiendo la intencionalidad de la persona al momento de ejercer el periodismo o la comunicación social:

En caso de que la persona interesada tenga como meta especializarse en el trabajo periodístico, pienso que sí (...) no será necesario tener títulos universitarios de pre y postgrado en caso de que la actividad periodística se desarrolle como un oficio adicional a otra tarea que realiza una persona, a quien puede gustarle hablar a través de la radio, presentar programas de televisión o escribir alguna nota de opinión, pero posiblemente no alcanzar algún tipo de especialización en el área (R. Duran, comunicación personal, 17 de junio de 2018).

Por otra parte, existen posiciones antagónicas a la exigencia e importancia de un título universitario, porque la academia no mejoró ni cualificó el ejercicio periodístico, y el periodismo es considerado un oficio y no una profesión, tal como lo manifiestan un periodista y un docente entrevistados:

Cayetano Llobet decía que lamentablemente como estamos formados para lo único que nos sirve el título es para soplar el brasero (...) el periodismo parece que era mejor antes, ahora el periodismo con la carrera de comunicación no ha mejorado. El objetivo era mejorar el periodismo en nuestra sociedad, pero esta distante de lo que era y de lo que tendría que ser (I. Ramos, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

En una sociedad tan desorganizada es difícil hablar que un periodista tenga como requisito para ejercer la profesión un título. Después de 30 o 40 años en que la universidad ha intentado sacar profesionales en el ámbito periodístico no

hubo resultados, tal es así que ahora las carreras que intentan formar periodistas no son carreras de periodismo, son de comunicación social. Ahora hay que tomar en cuenta que el periodismo no es una profesión, es un oficio que está al servicio de la población (O. Sánchez, comunicación personal, 10 de junio de 2018).

Finalmente, todos los entrevistados coinciden que el título no es garantía de un “buen periodista”, ya que con o sin título, el periodismo demanda una permanente capacitación, actualización y estudio para realizar un trabajo de calidad.

Estudios de comunicación social o periodismo

En medio del análisis se encuentra otra disyuntiva: quien desea seguir una carrera universitaria para ser periodista, ¿debería estudiar Comunicación Social o Periodismo?

Para Roveda Hoyos (2005) no existe debate ni división entre el periodismo y la comunicación, porque la formación de un comunicador “es entendida como la profesión de los grandes narradores de la contemporaneidad” (p. 72), lo cual implica un excelente dominio de las formas de comunicación oral y escrita.

Contrario a dicha posición, Carlos Agudelo (1998) citado por Tabares (2014) defiende que la integración entre comunicación social y periodismo en la academia va en contravía del verdadero ser del periodista, porque desde que el periodismo se incorporó a los programas de comunicación social perdió el componente vocacional que es una parte fundamental de su ejercicio.

Según estudios realizados por el Observatorio Nacional de Medios (ONADEM), interpretados por Erick Torrico (2011):

Más del 80% de las carreras universitarias relacionadas con el Periodismo que funcionan en Bolivia tienen una orientación generalista, esto es, que ofrecen cursos de “Comunicación” o “Comunicación Social” y solamente en 4 de las 8 que pueden ser consideradas especializadas se tiene cursos de licenciatura (2) o de nivel técnico superior (2) explícitamente vinculados al área periodística. En consecuencia, la constatación

básica hecha por el ONADEM es que “las universidades bolivianas no están formando específicamente periodistas (p.196).

El expresidente de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS), Isaac Reque, explicó que al interior de la organización que representa no se abordó el tema de crear carreras orientadas exclusivamente a la enseñanza del periodismo, porque los estudios de mercado realizados no determinaron su necesidad; sin embargo, los resultados de las entrevistas a docentes advierten sobre la necesidad de pregrados y postgrados específicos en esta área, que tiendan a otorgar una determinada especialización:

Pienso que el título debe ser de periodista, y quizás mejor si indica en qué área del periodismo especializado: si es en economía, en política, en cultura o en divulgación científica o en periodismo digital (R. Durán, comunicación personal, 17 de junio de 2018).

Por su parte, las percepciones de los grupos de discusión de estudiantes indican la estrecha relación entre la comunicación y la práctica periodística, porque consideran, amplía los conocimientos y ámbitos del ejercicio profesional:

Se debe tener el título de comunicador social; porque el periodismo es una parte de la comunicación social que tiene muchas áreas más y por lo tanto supone que el titulado tiene conocimiento amplio, por ejemplo: en diseño y diagramación, en fotografía, en la elaboración de estrategias de comunicación y comunicación institucional (A. Reynaga, Grupo Focal 3, 20 de julio de 2017).

Formación periodística

El periodismo demanda una serie de competencias, habilidades y destrezas para su óptimo desenvolvimiento. El acto de informar por cualquiera de los medios conocidos requiere no sólo una excelente preparación técnica, sino también la capacidad de comprender y hacer comprensible para el público un panorama tan complejo y de tan rápida evolución como el de los tiempos modernos.

Para Erick Torrico (2011) la formación de los futuros periodistas tiene que considerar aspectos como las

capacidades de observación, reflexión y expresión, lo cual significa que “el periodista es alguien que observa la realidad social con criterio noticioso y luego la comunica a los lectores, oyentes, espectadores o internautas, pero necesita hacerlo con rigor, en sujeción a normas profesionales y comprometidas con la veracidad y con el bien de la ciudadanía” (p. 106).

Un aspecto central que es compartido por toda la población entrevistada es la importancia que se le atribuye al manejo idóneo de la expresión oral y escrita, fundamentalmente la redacción, como base de un periodismo eficaz y eficiente.

Tom Goldstein (1999) citado por Tabares (2014) destaca que aunque en la formación universitaria se plantea el manejo de diversos medios de comunicación como la radio, la televisión y la Internet, “los medios impresos son el eje central, pues la universidad sigue el precepto guía de que todo reportero, todo periodista, debe saber escribir bien” (p.70).

Bajo la misma línea del pensamiento anterior, Gabriel García Márquez “concebía la enseñanza del periodismo como algo que debía hacerse con el método de los maestros renacentistas: pequeños talleres donde el maestro tiene contacto personal con un grupo selecto de aprendices dispuestos a escribir hasta que duela la mano” (Retrepo, 2018, párr. 4).

Pese a la importancia otorgada a la calidad de la redacción y expresión oral y escrita para el buen desempeño de la profesión periodística, entre las críticas que reciben las carreras de Comunicación en el país, la más sentida es la que afirma que sus egresados están alejados de la realidad y tienen graves deficiencias en ortografía, gramática y la comprensión de textos, como indican algunos de los periodistas y docentes interrogados:

Un tema básico para el periodismo es saber escribir bien y creo que esa es una de las grandes debilidades del periodismo en general, y que mayormente es observada por los periodistas (G. Vedia, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Los niveles del manejo del idioma, de expresión y sobre todo de redacción de los estudiantes están en niveles muy bajos, tanto en universidades

públicas como privadas, estamos en una crisis en los conocimientos y maneras de expresión de los estudiantes, entre ellos el lenguaje (I. Reque, comunicación personal, 17 de junio de 2018).

Los entrevistados también resaltan la importancia de las habilidades y conocimientos en investigación que todo periodista debe tener para leer las situaciones que lo rodean, lo cual se debe complementar con una amplia cultura general y una gran capacidad de estudio. En síntesis, una formación humanística e integral:

Un periodista además de informar tiene la tarea de educar, por tanto es imprescindible que en su formación pase materias que le enseñen o profundicen sobre investigación, lenguaje, política e historia (I. Torrez, Grupo Focal 2, 20 de julio de 2018).

Según Martínez Vallvey (2002), otro punto que deben reforzar las carreras en la formación de periodistas es la capacidad argumentativa y reflexiva, especialmente en los géneros de opinión:

Con la argumentación, los futuros profesionales completarán su formación periodística. Además de conocer cómo se debe escribir un editorial, una columna, una crítica, un suelto, etc. Se habrán acercado a los modos de argumentación para que esos editoriales, columnas, críticas, sueltos sean más eficaces en su propósito comunicativo (p.12).

También se destaca el énfasis que se debe poner en materias relacionadas con los deberes y principios que afectan a una profesión (el componente deontológico), para realizar un trabajo informativo lo más objetivo posible y de servicio:

“Los contenidos éticos son fundamentales, porque si uno no tiene esa vocación de servicio, ese amor y solidaridad con su comunidad, difícilmente va a ejercer la profesión de manera proba y adecuada” (W. Padilla, comunicación personal, 12 de junio de 2018).

Aportes de la formación universitaria al desarrollo profesional

Uno de los grandes desafíos que tiene planteada la Universidad actual es lograr una mayor correlación

entre la formación académica y el desarrollo profesional del alumnado. Las casas de estudios superiores deben responder con medidas formativas que capaciten a los futuros egresados, haciendo que adquieran, tanto los conocimientos como las habilidades, competencias y destrezas que se exigen para un puesto de trabajo. Según Álvarez, Gonzáles y López (2009):

La Universidad actual tiene ante sí la necesidad y casi la exigencia de incluir los conceptos clave del mercado laboral en los procesos de formación inicial. Y en la medida en que este proceso se lleve a cabo de forma adecuada y se introduzcan los códigos de formación adecuados, las personas conectarán de forma más exitosa con el mundo del empleo (p.9).

Los resultados de la investigación desvelan que la formación que actualmente se imparte a los futuros periodistas es muy teórica y carece de la suficiente preparación práctica, que permita a los estudiantes tener una visión real sobre el trabajo que realizan los profesionales de la información, tal como lo expresa uno de los periodistas entrevistados:

En la universidad nos enseñaron el componente técnico y teórico, es decir, cómo redactar una noticia, como editarla, que características generales debe tener, pero no nos enseñaron a cómo desenvolvemos en un ambiente laboral. Se nos enseña demasiado sobre la teoría, pero esos conocimientos en el mundo real no son tan válidos (...) se debería enseñar periodismo en las calles, en el mercado, hablando con la gente, lo maravilloso de nuestra profesión u oficio es hablar con la gente, creo es que practica, más practica mucha práctica (I. Ramos, comunicación personal, 20 de julio de 2018).

Santana y Álvarez (1996) consideran que los procesos instructivos en las universidades resultan muchas veces poco significativos para el alumnado, por el exagerado énfasis que se pone en los contenidos académicos, los cuales se reflejan en la falta de relación con las situaciones y problemas de la vida diaria, aspecto que se denota mucho más en la instrucción de los periodistas:

Paralelamente a mis estudios en la carrera de comunicación, ya vengo ejerciendo el periodismo desde hace varios años, no desmerezco la formación

que se nos da, pero observo que en muchos casos no es útil del todo, sobre todo porque no se nos relaciona con la práctica y la aplicación del periodismo en la vida real. (E. Urizar, Grupo Focal 4, 17 de julio de 2018). Los docentes también reconocen las falencias antes mencionadas. Las atribuyen, entre otras cosas, a deficiencias en las condiciones profesionales para ejercer la docencia, sobre todo en lo relacionado al equipamiento de laboratorios o talleres de periodismo, y la falta de espacios o reducidas oportunidades de practica laboral que otorgan los medios de comunicación a los estudiantes, pese a la existencia de convenios interinstitucionales, lo cual provoca un desfase o desencuentro entre el proceso de formación con el desarrollo de las actividades que desarrolla un periodista en un medio de información.

Formación universitaria y los cambios laborales

En la denominada sociedad de la información y del conocimiento, el trabajo periodístico se ha modificado sustancialmente. La elaboración y difusión de los materiales impresos, televisivos o radiofónicos se realizan de manera distinta a la del siglo pasado. Verón y Sabés (2008) señalan que dichos cambios se producen a partir de la aplicación de las TIC, principalmente Internet, a los distintos campos de la producción periodística, lo cual implica importantes transformaciones tanto en las rutinas de trabajo como en las destrezas necesarias para desarrollarlos. López (2005) reconoce que en la actualidad gracias al Internet muchos periodistas han impulsado un modelo de periodismo más dinámico, claro y sencillo. Otros especialistas en el tema como Sandoval (2001) y Meso (2002) indican que el ciberespacio y los entornos digitales permiten a los periodistas asumir nuevas tareas y desafíos que los convierten simultáneamente en emisores y receptores de la información.

En este contexto, Villalobos y Montiel (2005) analizan que:

Las universidades deben repensar el papel determinante que están obligadas a desempeñar en un mundo dinámico, inexplorado y acelerado con el desarrollo tecnológico, la globalización del conocimiento y la misma sociedad de la información, la formación del comunicador social no puede alejarse de esta realidad.

Los cambios que desde hace una década se imponen y se reflejan en las nuevas prácticas profesionales comunicacionales e informativas deben consolidarse desde la academia, desde los estudios y avances generados en los centros del saber, en donde anualmente se forman miles de periodistas (p. 9).

Las personas entrevistadas perciben que los cambios tecnológicos asociados al hacer periodístico redefinieron el modo de trabajar. Consideran que todo periodista debe ir a la vanguardia de las nuevas tecnologías y hacer un uso competitivo de las mismas, y que debería ser obligatorio incorporar la enseñanza de herramientas digitales en la formación periodística, como un eje transversal en los contenidos programáticos de los planes de estudio de las carreras de Periodismo o Comunicación Social, porque “el uso de las TIC es tan fundamental como en la medicina los nuevos avances colaboran a mejores tratamientos y servicios” (E. Urizar, Grupo Focal 4, 17 de julio de 2018).

También, se argumenta sobre la necesidad de profundizar la práctica y enseñanza de herramientas digitales para perfeccionar las viejas destrezas asociadas al periodismo (selección, análisis, síntesis, verificación, contraste y jerarquización), y desarrollar otras como el dominio del lenguaje multimedia, el hipertextual y la creación de formatos digitales que se adapten a los nuevos contenidos y audiencias:

No se puede hacer periodismo sin las nuevas tecnologías, eso es imposible. Las carreras de Comunicación en el mundo entero están enseñando un tipo de periodismo que ya no existe. Se debe trabajar en enseñar diversos tipos de formatos digitales, contenidos para diversas plataformas nuevos públicos que estén en consonancia, claro está, con las prácticas tradicionales del periodismo (I. Ramos, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Los docentes reconocen los impactos positivos de las TIC sobre la profesión, y la manera de cómo se han introducido aceleradamente dentro de este campo. Sin embargo, consideran que la tecnología no se debe incorporar a los planes de asignatura por puro “snobismo”, sino que debe estar sustentada bajo criterios de necesidad, validez educativa y uso profesional.

Planes de estudio y didácticas para la enseñanza del periodismo

La relación de la formación académica con el desarrollo profesional y los cambios laborales, denota una clara necesidad de reformular los planes de estudios de las carreras de Comunicación Social de manera holística, adaptada a las necesidades y requerimientos del mercado laboral y en función de los avances tecnológicos de la sociedad (Rivas, 2017).

A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) convocó a sendas reuniones para debatir sobre la enseñanza del periodismo. El análisis y recomendación ofrecidos por UNESCO se concretan en dos documentos: el “Plan Modelo de Estudios de Periodismo” (2007) y el “Modelo de Plan de Estudios para la Educación Periodística: Un compendio de nuevos planes de estudio” (2013), textos que fueron debatidos en congresos realizados por el Consejo Mundial de Enseñanza de Periodismo, entidad que agrupa a su vez a 32 organizaciones académicas de formación de profesionales de la comunicación en todo el mundo (Sendín y Torregosa 2015).

El documento de 2007 presenta tres ejes de análisis. El primero pretende preparar a los estudiantes para informar, escribir y editar para los distintos medios de comunicación e información. El segundo incide sobre la identidad, los valores y los objetivos profesionales mediante la comprensión de las funciones democráticas y los límites jurídicos y morales. El tercero subraya la idea de que el periodismo no es una disciplina aislada, sino que debe combinarse con la enseñanza de las humanidades y las ciencias (Sendín y Torregosa 2015). Mientras que el texto de 2013 propone diez nuevas mallas de estudios especializados, con el objeto de rellenar la brecha de conocimientos que requieren los docentes de periodismo para responder a los nuevos desafíos. Tales conocimientos incluyen los relativos a la sostenibilidad periodística, extracción de datos, diálogo intercultural, comunicación global, crisis humanitarias, tráfico humano, participación comunitaria, ciencia y bioética, así como igualdad de género (Rivas, 2017).

Por su parte, el ONADEM desarrolló una propuesta de pensum mínimo común para la formación de periodistas en las universidades bolivianas, pensado

en tres niveles graduales (Básico, Intermedio y Avanzado):

Nivel básico: con el objetivo de proporcionar una introducción suficiente al campo periodístico en sus dimensiones conceptual e histórica así como posibilitar el desarrollo y la práctica de las destrezas fundamentales del reporteo y la redacción informativa para medios impresos además de un acercamiento inicial al que tiene lugar con los medios electrónicos.

Nivel intermedio: con el objetivo de fundamentar la significación social del Periodismo como actividad profesional especializada sujeta a normas éticas y legales y propiciar el entrenamiento de los estudiantes en redacción noticiosa y opinativa para diferentes tipos de medios.

Nivel avanzado: con el objetivo de promover la capacidad autocrítica, analítica e investigativa de los estudiantes y prepararlos para la producción creativa de materiales periodísticos interpretativos (Torrico, 2011, pp. 198-200).

La población entrevistada coincide con el pensamiento de transformar los planes curriculares de las carreras de Comunicación, acorde con los perfiles laborales del actual periodista, surgidos como consecuencia de las evoluciones del mundo productivo y la nueva realidad social. Existe una idea casi generalizada de crear carreras enfocadas exclusivamente a la instrucción periodística³, orientadas a formar periodistas antes que comunicadores. Así lo manifiesta una periodista entrevistada:

Las carreras de Comunicación deben poner mayor énfasis y esfuerzos en la formación de periodistas, más que solo comunicadores; preparar a los estudiantes para un trabajo real en los medios de comunicación, qué mejor es que se creen carreras de Periodismo, porque al final en Comunicación se les enseña todo y nada a la vez (G. Vedia, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

³ En agosto de 2017 empieza a funcionar en la ciudad de La Paz, la carrera de Periodismo de la Universidad Franz Tamayo (Unifranz), la primera en Bolivia dedicada exclusivamente a la formación de periodistas.

También se propone la incorporación de varias asignaturas relacionadas con el Ciberperiodismo y los medios digitales, o la creación de una oferta académica específica en dicha área ⁴, que involucre tanto las prácticas tradicionales como emergentes y la fusión entre los diferentes medios asociados a esas prácticas:

En esta era de las TIC, se debe enseñar bastante el periodismo digital, ya que está en su auge, para ello las carreras de Comunicación deben enfocarse en incorporar la mayor cantidad de materias que enseñen a trabajar con los medios digitales, con los nuevos contenidos y formas de contar las historias a través de las plataformas digitales, mejor todavía si se crean carreras especializadas (W. Suárez, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Otro aspecto importante es el desarrollo de las capacidades empresariales que deben ser introducidas en los planes de estudio, ya que hoy los periodistas suelen trabajar autónomamente y guiar sus propias empresas de medios digitales. Pensamiento corroborado por uno de los docentes consultado:

Ya no se debe formar a los futuros periodistas en la lógica de ser empleados de algún medio de comunicación, hoy en día, y sobre todo gracias a las TIC, se abre un mundo de posibilidades para que un periodista pueda trabajar de forma independiente incluso abriendo su propio medio de comunicación digital (V. Morales, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Por otra parte, los docentes entrevistados, argumentan que para mejorar o cualificar la enseñanza del periodismo no es suficiente con cambiar o rediseñar los planes de estudio. También se debe poner bastante énfasis en la actualización de las estrategias didácticas de aprendizaje y enseñanza, las cuales tendrán que evolucionar y adaptarse a las nuevas formas de adquisición de conocimientos:

⁴ Univalle oferta en sus sedes de La Paz y Cochabamba la carrera de Comunicación y Medios Digitales, orientada a formar profesionales que apliquen procesos y herramientas de la comunicación en los distintos géneros periodísticos, impresos y audiovisuales, a través de mensajes con un propósito social y responsable.

Muchas veces el problema no es qué enseñar sino cómo enseñarlo. Para ello es fundamental que los profesores de periodismo se actualicen y renueven en su formación pedagógica, lo cual los califica y certifica en el uso adecuado de metodologías de enseñanza con los estudiantes (O. Sánchez, comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Los estudiantes consideran que el aula no puede seguir siendo un lugar exclusivo donde impere la clase magistral, el memorismo, la transmisión vertical de contenidos y la relación unidireccional entre profesores y los estudiantes. Proponen que los docentes mejoren sus métodos de enseñanza para que su aprendizaje resulte mucho más divertido y útil.

Perfil del docente de periodismo

El perfil profesional docente ha sido y es un tema de estudio de muchos años y cada vez toma mayor importancia a través del tiempo, por ser parte fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se refiere a una variable primordial que interviene en la interrelación estudiantes-docentes e incide en la dinámica del procedimiento educativo y su calidad.

Una de las percepciones más compartidas es que para enseñar periodismo hay que ser periodista con la suficiente experiencia teórica y práctica en el campo laboral, ya que es la mejor manera de formar profesionales más íntegros y humanísticos:

Quienes enseñen periodismo deberían tener experiencia periodística, que de alguna manera hayan pasado por mesas de redacción, que hayan trabajado con la noticia (I. Reque, comunicación personal, 17 de junio de 2018).

El docente debe estar capacitado y tener experiencia en el campo laboral directamente de la materia; tan solo siendo grandes teóricos no ayudan mucho en la formación del estudiante, deben enseñar la teoría y práctica para después no desconocer nuestro ambiente de trabajo (M. Villarpando, Grupo Focal 3, 20 de 19 de julio de 2018).

Otros elementos que se destacan son los niveles de motivación que un profesor debe transmitir a sus estudiantes y el apasionamiento que debe tener por

su función educativa, como lo expresan los siguientes criterios esbozados por estudiantes:

Que un docente enseñe a futuras generaciones su profesión, sugiere que este siente pasión por lo que hace, transmitiendo su pasión, es lo primero que cualquier profesional, cual sea su carrera, debe tener; solo así en mi opinión la enseñanza sería exitosa. Debería saber lo que sus estudiantes saben y lo que no, motivarlos a investigar, analizar, ser críticos, dar su punto de vista, con más preguntas, el docente debería preguntar más, aunque a los estudiantes esto no les guste, ponerlos en conflicto, hacerlos pensar para saber qué responder (L. Ramos, Grupo Focal 4, 17 de julio de 2018).

Lo primordial es que el docente ame la materia y cuando el docente ama la materia se nota. El docente tiene que predicar con el ejemplo desde su experiencia es la única manera en la que uno puede enseñar correctamente. Tiene que motivarlos tiene que ser una persona muy dinámica activa en la forma en que enseña (G. Gareca, Grupo Focal 4, 18 de julio de 2018).

Conclusiones

El trabajo de campo, permite afirmar que para la población de estudiantes de Comunicación y periodistas, no es indispensable tener título universitario para ejercer el periodismo. Pero se reconoce que, los estudios académicos le otorgan calidad y garantía al trabajo; además, brinda los insumos necesarios para adquirir competencias, habilidades y destrezas que un periodista debería alcanzar.

Otro hallazgo establece que la formación académica de los futuros periodistas debe optimizar los niveles de expresión oral y sobre todo escrita, ya que escribir bien es la base de un periodismo eficaz y eficiente. Sin embargo, periodistas y docentes detectan falencias en dicho aspecto. También se enfatiza en la formación humanística e integral que debe alcanzar un trabajador de la información, mediante amplios conocimientos de cultura general, capacidad de estudio y habilidades investigativas para leer las situaciones que lo rodean. Igualmente se destaca el componente deontológico, es decir, los deberes y principios que un profesional debe

internalizar para realizar su trabajo con alto grado de ética y objetividad.

Con relación a los aportes de la formación universitaria al desarrollo profesional, los resultados de la investigación desvelan que la enseñanza que actualmente se imparte es demasiado teórica y carece de la suficiente preparación práctica, que permita a los estudiantes tener una visión clara sobre el trabajo que realizan los periodistas en la vida real. Los docentes también reconocen mencionadas falencias, las atribuyen, entre otras cosas, a insuficiencias en las condiciones profesionales para ejercer la docencia, sobre todo en lo relacionado al equipamiento de laboratorios o talleres de periodismo, y la falta de espacios o reducidas oportunidades de práctica laboral que otorgan los medios de comunicación a los estudiantes, lo cual provoca un desfase o desencuentro entre el proceso de formación con el desarrollo de las actividades que desarrolla un periodista en un medio de información.

Los entrevistados perciben que los cambios tecnológicos asociados al hacer periodístico redefinieron el modo de trabajar. Trabajadores de la prensa y estudiantes consideran que todo periodista debe ir a la vanguardia de las nuevas tecnologías y hacer un uso competitivo de las mismas, y que debería ser obligatorio incorporar la enseñanza de herramientas digitales en la formación periodística, como un eje transversal en los contenidos programáticos de los planes de estudio de las carreras de Periodismo o Comunicación Social. Por su parte, los docentes reconocen los impactos positivos de las TIC sobre la profesión, y la manera de cómo se han introducido aceleradamente dentro de este campo. Sin embargo, piensan que la tecnología no se debe incorporar a los planes de asignatura por puro “snobismo”, sino que debe estar sustentada bajo criterios de necesidad, validez educativa y uso profesional.

La población entrevistada coincide con el pensamiento de renovar los planes curriculares de las carreras de Comunicación, acorde con los perfiles laborales del actual periodista. Existe la idea de crear carreras de Periodismo, orientadas a formar periodistas antes que comunicadores; la incorporación de varias asignaturas relacionadas con el Ciberperiodismo, o bien la creación de una oferta académica específica en dicha área; y el desarrollo de capacidades

empresariales introducidas en los planes de estudio, ya que hoy en día muchos periodistas suelen trabajar de manera independiente administrando sus propias empresas de medios digitales.

Los docentes entrevistados, argumentan que para mejorar o cualificar la enseñanza del periodismo no es suficiente con cambiar o rediseñar los planes de estudio. También se debe poner bastante énfasis en la actualización de las estrategias didácticas de aprendizaje y enseñanza, la cuales tendrán que evolucionar y adaptarse a las nuevas formas de adquisición de conocimientos.

Finalmente, los docentes que enseñan periodismo, desde el imaginario de periodistas y estudiantes, deben tener experiencia teórica y práctica, ser periodistas o haber ejercido en algún momento el periodismo. Además, deben tener amplios niveles de motivación, apasionamiento y compromiso con su rol educativo.

Referencias

- Álvarez, P., González, A. y López, D. (2009). La enseñanza universitaria y la formación para el trabajo: Un análisis desde la opinión de los estudiantes. *Paradigma*, 30(2), 7-20.
- Andrade, F. (2002). La formación universitaria en Comunicación Social en Bolivia: verdades en busca de alternativas. *Punto Cero*, 7 (4), pp.19-27.
- García, S. y Gonza, A. (2007). *La libertad de expresión en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. México: Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- López, X. (2005). El Ciberperiodismo cultiva sus señas de identidad. *Ámbitos*, No.13-14, 45-58.
- Martínez Vallvey, F. (2002). Nuevos caminos para la enseñanza del periodismo argumentativo. *Anàlisi*, 29, 213-222.
- Matienzo, R. (2013). *La inconstitucionalidad de la exigencia de título académico para ser Periodistas en Bolivia* (tesis de pregrado). Sucre: Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca.
- Meso, K. (2002). Un nuevo tipo de profesional llama a las puertas del Periodismo: el periodista digital. *Revista Latina de Comunicación Social*, 5 (51), 1-7.
- Murciano, M. (2005). La enseñanza del periodismo, nuevos desafíos internos y externos. *Cuadernos de periodistas*. 6, 89-100.
- Observatorio Nacional de Medios (2011). *Medios a la vista 2*. La Paz: Autor.
- Restrepo, H. (2018). No voy a permitir que mis hijos estudien periodismo. <https://fundaciongabo.org>
- Rivas, R. (2017). La enseñanza del periodismo en las universidades de América Latina. En Angulo, N. (Coord.). *Colección Cuadernos de Reflexión Revista Temática de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador*. Quito: FACSO.
- Roveda Hoyos, A. (2005). Las Facultades de Comunicación y Periodismo de Colombia: entre las incertidumbres de la científicidad y la claridad de las prácticas. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2), 70-74.
- Sandoval, M. (2001). La formación a distancia de periodistas digitales. *Revista Latina de Comunicación Social*, 4 (37), 1-6.
- Santana, L. y Álvarez, P. (1996). *Orientación y Educación Sociolaboral*. Madrid: EOS.
- Sendín, J. y Torregosa, J. (2015). La formación de los periodistas en la propuesta de currículum de UNESCO. *Opción*, 31 (2), 1019-1040.
- Serrate, C. (1999). Marco Legal de la Prensa en Bolivia. En Orgáz, M. (coord.). *Prensa: el poder de la palabra, la palabra del poder: concentración de medios de comunicación y censura en Bolivia*, p. 39. La Paz: UMSA.
- Tabares, L. (2014). Discusiones sobre la enseñanza del periodismo. *Revista Comunicación*, No. 31, 67-74.
- Torrice, E. (2011). Propuesta de pensum mínimo común para la formación universitaria de periodistas. En ONADEM (ed.). *Medios a la vista 2*. La Paz: UNIR.
- Verón, J. y Sabés, F. (2008). Las nuevas tecnologías en la formación del periodista: una necesidad real e inmediata. *Anàlisi*, 36, 105-114
- Villalobos, F. y Montiel, M. (2005). La formación de los periodistas en el siglo XXI. Retos y desafíos. Periodistas para la era digital. *Chasqui*, 92, 4, 17

Para llegar a definirme: la importancia del descubrimiento y nombramiento como lesbiana para la construcción de la identidad

To get to define me: the importance of discovery and nomination as a lesbian for the construction of identity

Albanella Luena Chávez Turello

Boliviana, Maestranda en Salud Mental (Universidad de León, España) y Máster en Estudios de Género, Identidad y Ciudadanía (Universidad de Cádiz, España). Docente de Facultad de Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales, Universidad Privada Domingo Savio (UPDS) Santa Cruz de la Sierra. Docente de Posgrado en Escuela de Negocios ESAM. Universidad Nacional Siglo XX Potosí, Bolivia.

Terapeuta en Centro de Resolución de Conflictos Encuadre.
albanella.cht@gmail.com

Fecha de recepción: 13 de mayo 2019

Fecha de aprobación: 14 de octubre 2019

La autora declara no tener conflictos de interés con la Revista APORTES.

Resumen

Se realiza un análisis cualitativo del proceso de descubrimiento y nombramiento de su identidad por parte de las mujeres lesbianas, como componente fundamental para el desarrollo de su personalidad e interacción con las personas de su contexto. La metodología se orienta principalmente desde el enfoque biográfico a partir de los relatos de vida de siete mujeres. Los resultados de la investigación apuntan a entender la relación entre la identidad y el descubrimiento de la categoría lesbiana como elemento de congruencia entre el autoconcepto y la elección de pareja.

Palabras clave: identidad, sexualidad, género, homosexualidad

Abstract

A qualitative analysis of how the process of discovery and appointment of their identity by lesbian women is performed, as a fundamental component for the development of their personality and interaction with people in their context. The methodology is mainly oriented from the biographical approach based on the life stories of seven women. The research results aim to understand the relationship between the identity and the discovery of the lesbian category as an element of congruence between self-concept and the choice of partner.

Keywords: identity, sexuality, gender, homosexuality

Introducción

Para entender de qué manera se estructura la identidad personal en un entorno tan complejo como el latinoamericano y, en particular, el boliviano, debemos recurrir a varias herramientas analíticas, que den cuenta de la serie de factores sociales y culturales de cada entorno específico (Busso, Gindín & Schaufler, 2013). Es decir, la complejidad del proceso de configuración de cada identidad individual se va desarrollando a través de un conjunto de características, algunas innatas y, otras, producto del aprendizaje y la socialización.

Las características sociales y de la vida de las mujeres en Bolivia, si bien ha cambiado bastante en los últimos años por los avances normativos en la situación de las mujeres (Requena, 2017), no ha pasado lo mismo en el campo cultural (Montaño, 2016), en especial para la colectividad que se plantea como sujeto principal del presente artículo: las mujeres lesbianas.

En particular, la construcción de la identidad lésbica es un proceso que ocurre en un contexto que niega, margina y violenta a quienes son diferentes (Herrera, 2007), por lo cual las mujeres lesbianas deben hacer frente a condiciones de ignorancia y confusión, discriminación y homofobia. De ese modo, consideramos importante explorar la manera cómo descubrieron la categoría lésbica y, luego de eso, transitaron hacia el nombramiento de sí mismas como lesbianas. Es decir, el proceso de construcción, configuración y elaboración de la identidad (Mayobre, 2006) de las mujeres lesbianas de Santa Cruz de la Sierra.

Método

La investigación estuvo orientada desde la metodología cualitativa, en particular a partir del marco exploratorio del enfoque biográfico con la técnica de los relatos de vida. Los relatos de vida constituyen la técnica principal del Enfoque Biográfico (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008) y se define como la tarea analítica que se hace sobre el relato, escrito u oral de una persona en referencia a su historia de vida como base de sí misma.

Se utilizó esta técnica como guía para las entrevistas realizadas a las mujeres participantes, así como para dar estructura a los relatos expresados en las entrevistas permitiendo la interpretación de las

narraciones. Sumado a esto, la manera como se analizaron los datos resultantes es el propuesto por Taylor y Bodgan (1984:159). Se compone de las siguientes etapas:

1. El descubrimiento en progreso, como la identificación de temas y desarrollo de conceptos y proposiciones.
2. La codificación y categorización de la información recogida como sucesivos procesos de reunión y análisis de datos, ideas, conceptos, etc. extraídos de las revisiones bibliográficas y de las entrevistas.
3. La relativización de los descubrimientos, como etapa centrada en la comprensión de los relatos, por medio de la interpretación e interrelación de la información recogida, más aquella extractada de las fuentes bibliográficas.

Si bien la población fueron las mujeres lesbianas de Santa Cruz de la Sierra, las participantes en la investigación fueron 7 mujeres, con las que se llevó a cabo un total de 13 entrevistas individuales y en profundidad sobre su historia de vida. Para la selección fue utilizado el muestreo no probabilístico, dirigido o de selección informal (Hernández, Fernández, & Baptista, 2016), orientado por criterios establecidos en el estudio, con la modalidad específica por conveniencia o de sujetos voluntarios pues fueron elegidas de acuerdo a las características de su historia, edad y estilo de vida, con una etapa previa de toma de confianza y familiaridad de aproximadamente ocho meses.

Las características de las mujeres al momento de participar en la investigación, son:

- Todas vivientes de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
- Edades comprendidas entre los 17 y los 32 años
- Condición socioeconómica media - baja, con labores diversas.

El complemento para la técnica principal fue la observación participante durante las reuniones y eventos de socialización del colectivo de mujeres lesbianas y bisexuales. El mismo es un método de recolección de datos propuesto por el enfoque etnográfico (Sandoval, 2002) y consiste en el

abordaje participativo, abierto, flexible y acumulativo de las dinámicas del contexto durante el proceso de investigación.

El elemento fundamental para realizar la totalidad del proceso investigativo de manera continua fue la confianza lograda con las mujeres, de modo que los vínculos fueron establecidos de manera progresiva antes, durante y después del proceso, a través de las reuniones y espacios compartidos en los que se las acompañó y compartió.

Resultados

(...) empecé a saber qué era la homosexualidad. Ahí yo dije “¿no será que yo soy? ¿Yo soy lesbiana? ¿Qué pasaría en mi vida si...?”»
Paola

El resultado del análisis e interpretación de las entrevistas fue una matriz de once categorías teórico-temáticas, a partir de los códigos en vivo obtenidos, principalmente, de las entrevistas (Chávez Turello, 2019). Ellas son:

- Niñez y adolescencia
- Proceso de autopercepción
- Papel de la familia
- Descubrirse y autonombrarse
- Papel de los profesionales en psicología,
- Salir del clóset, ambiente,
- Vivir en sociedad,
- La pareja lesbiana,
- Roles: masculino/femenino,
- el valor de la virginidad,
- Qué es ser mujer
- Qué es ser lesbiana.

No obstante, por ser el objetivo del presente artículo el análisis de los relatos de las mujeres lesbianas en relación a su autodescubrimiento, sólo será incluido lo referido al tópico.

Llegar a definir la identidad como parte de una categoría que no es parte del “deber ser”, la normativa social de control de acuerdo a estándares basados en la heterosexualidad, es parte de un proceso de construcción del que forma parte la propia persona, su familia y entorno. Entre los análisis del tema de las orientaciones sexuales, se plantea la existencia de

un contexto en el que domina la heterosexualidad obligatoria (Rich, 2009; Le Garrec, 1989; Alfarache, 2005; Castañeda, 2001).

En el sentido de lo anterior tenemos la afirmación de Diana: «Era un tabú, digamos, yo no veía que hayan llegado lesbianas a mi barrio, nada. Yo veía sólo parejas de hombre y mujer, y nunca me dijeron que podía [gustarme] una mujer. Yo me sentía muy... porque todavía no conocía el ambiente, no conocía nada».

Según esta norma, las mujeres se forman en el presupuesto de que serán heterosexuales, visto en que la educación familiar, la escuela y, como contraparte, los medios de comunicación, todo eso tiene como base a la heterosexualidad. De ese modo, el concepto que se plantea de pareja es sólo formado por hombre y mujer, habiendo, además, mensajes que ridiculizan y excluyen a los que son considerados como sexualmente diferentes.

El descubrimiento de la diferencia es definido por Castañeda (2001) como aquel donde la mujer puede nombrar qué es lo que siente, descubrir el concepto y autodefinirse en ese sentido. La autora nos habla que puede ocurrir en dos momentos o etapas diferentes: primero, cuando la mujer descubre quién es una lesbiana y, luego, que la mujer pueda identificarse con el concepto y asumirlo para sí.

Herrera (2007) añade que es una parte indispensable del proceso de construcción de la identidad lésbica, pues lo entiende como qué, además de ya tener conocimiento del concepto de lesbiana, sus características, qué implica, etc., se da la identificación con ese constructo. No obstante, coinciden ambas autoras eso depende mucho de cuál sea el tipo de información del que disponga.

Podemos poner como ejemplo de lo anterior al epígrafe de la presente sección, expresada por Carolina, mujer participante de nuestro proceso investigativo. Según su experiencia, es necesario que el contenido de la información con la que se haya tomado contacto no contenga prejuicios ni estereotipos que coarten el proceso de identificación, es decir, para llegar a hacerse la pregunta que la definió como lesbiana, ella necesitó primero pensar en la posibilidad de serlo y eso le permitió una directa identificación con las características que contiene.

En el caso de Carolina, la identificación tuvo un componente de confusión, pues a pesar de no haber tenido experiencias con hombres y ser consciente de su atracción hacia las mujeres, no había tomado contacto directo con la palabra y/o concepto.

«(...) conocía un par de amigas, me las presentaron, que una era una rockera, una bisexual loca que poco más, ella me explicó: “esto es amarillo, esto es verde y vos sos así”, 18 años creo que tenía. Me dice “¿Tenés pareja?”, “Pareja, no sé”, “¿Te gustan las mujeres, no ve?”, “Sí”, “No te gustan los hombres, ¿no?”, “No”, “¿Entonces te gustan las chicas!”, “Ajá”, “¿Entonces sos una lesbiana! Por qué no te gustan los hombres ¿no?»

Sucedió de forma parecida para Paola que, aunque ya había oído del concepto, en este caso conectado directamente con la identidad de género: «Así que mis compañeros “¡así que vos sos gay!” yo paraba de pelo corto, parecía hombre y desde ahí me quedé con ‘Pablo’ en el colegio y ahí fui aprendiendo más sobre eso, me interesó más ese tema, empecé a buscar libros sobre la homosexualidad (...)».

Algo visto de manera repetida en las entrevistas fue que, para la mayoría de las entrevistadas, el acto de descubrir y autonombrarse como lesbiana va enlazado a los roles de género (Juliano, 2006), donde hay mujeres que se visten de «varoncito» y otras de mujer, de forma femenina. Tales roles o papeles que se encaran y se asumen en las relaciones lésbicas, son los denominados en inglés butch y femme.

Por ejemplo, tenemos lo que dice Fabiola: «Siempre me gustó vestirme con ropa de hombre, las camisas holgadas, los pantalones; en el colegio jugaba pelota, jugaba bola, me decían ‘mariahuevo’, mariahuevo’, ‘mariahuevo’ me decía el profesor y mis compañeros me molestaban con mujeres. Decían que yo era hombre y que sólo iban [me gustaban] las mujeres». Como decíamos anteriormente, a veces no sólo es necesario conocer el concepto sino también identificarlo como propio. Para Fabiola, sólo desde el momento que tuvo una experiencia sexual con otra mujer, se entendió y nombró como lesbiana. A partir de ese punto, ocurrió un cambio en su comportamiento: «(...) ya no era la misma sumisa de antes, la misma introvertida de antes. Ya aprendí a ser más jovial, más espontánea con las peladas».

De la misma forma para Paola:

«(...) me destapé, como era una chica encerrada, me re-contra-destapé, yo era la voz de mando, el líder del grupo, imagínate semejante cambio, te ubicas, unirlos a todos y todo lo demás, sacar a los borrachos, o sea mis amigos, era líder en ese tiempo, me cambió bastante. Me terminé de confirmarme a mí misma».

En otros casos, a pesar que antes haya habido la interrogante sobre porqué se sentía así respecto a otras mujeres y haya tenido conocimiento, aunque no totalmente claro, acerca de qué era una lesbiana, no es tan fácil identificarse. Como nos dice Diana: «(...) “Estoy jugando, es una apuesta, estoy jugando, es una apuesta” decía “no, no soy yo”, pasó y pasó, y me enamoré de ella».

La razón para existir esa diferencia de momentos es atribuida por Le Garrec (1989) a que la conciencia de la propia homosexualidad puede no significar su aceptación. Castañeda (2001) explica este proceso cómo de exploración, pues en muchos casos hay confusión, dudas y ensayos acerca otras definiciones. En sí, para Castañeda, el proceso se define caótico, por el cúmulo de emociones encontradas que se debaten entre el duelo por la heterosexualidad (Monroy Cuellar, Barrera Avendaño, Estrada García & Espinoza, 2014) y la tarea exploratoria, con el primero como la despedida de la heterosexualidad como orientación afectivo-sexual y forma de vida, inculcada y es alimentada por la vida en sociedad. Al terminar este periodo, muchas veces recién puede darse la aceptación de la orientación sexual lésbica.

Para entender la confusión que reviste el proceso podemos ver la experiencia de Diana. En primer lugar, fue necesario probarse a sí misma su gusto por las mujeres, por medio de intentos fallidos de noviazgo con varones. Como ella cuenta, su tránsito fue desde la categoría de bisexual, desde la que tuvo relaciones de pareja con varones y ella califica como buenas; ella misma explica que comenzaba las relaciones como para lograr que le gusten los hombres, pero no sentía que le gustara estar con ellos.

Como nos dice Castañeda (2001), la indecisión también forma parte de este proceso. En el caso de Diana, este periodo de tránsito por la bisexualidad

ocurrió después de haber estado con una mujer de manera sexual, lo que puso los pilares para empezar a definirse como mujer lesbiana: «(...) me enamoré de ella, cuando terminamos me di cuenta, había un tiempo que me parecía raro que no la quería dejar porque si la dejaba supuestamente iba a dejar de ser lo que era, pero luego ya terminamos y ahí sí me planteé “sí, soy lesbiana”».

Por estos constantes cambios, coincidiendo con Castañeda (2001), ella se refiere a su toma de conciencia sobre su orientación como «progresiva».

Conclusiones

Si bien el proceso de construcción de la identidad lésbica contiene muchos elementos que son importantes para poder entender la dimensión psicosocial de las mujeres lesbianas, el proceso por el que las mujeres encuentran, descubren y asumen esa diferencia con el entorno es fundamental para el resto de su vida.

En ese sentido, este tránsito es visto como una vivencia que ocurre de manera individual y social, determinada por criterios sociales, genéricos y culturales. Por ello, adquiere el carácter de una construcción, que pasa por el momento en el que la constitución misma de la identidad se plantea desde otro ángulo (ya no soy heterosexual) hasta que la relación de pareja es re-significada puede llegar a ser el único modo de definición como mujer lesbiana.

Referencias bibliográficas

- Alfarache, A. (2005). *Identidades Lesbianas y Cultura Feminista*, México: Plaza y Valdés.
- Busso, P., Gindín, I. & Schaufler, M.L. (2013) La identidad en el discurso. Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. *Revista La Trama de la Comunicación* (17). ISSN 1668-5628
- Castañeda, M. (2001) *La Experiencia Homosexual*. Paidós. México.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2016) *Metodología de la Investigación*, México: Mc Graw Hill
- Herrera, F. (2007) Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Revista Universum* 22. Pp. 151-163 Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200010.
- Juliano, D. (2006) *Lesbianismo y Roles de Género*. Red Iberoamericana por las Libertades Laicas. En: <http://www.rompiendoelsilencio.cl/artiene6.htm>.
- Le Garrec, E. (1989) *Mujeres que se aman*. Argentina: Ediciones de la Flor
- Mayobre, P. (2006) La construcción de la identidad personal en una cultura de género. En: Esteve Zarazaga, J.M. y Vera Vila, Julio. *Educación Social e Igualdad de Género* (pp.21 – 59). Málaga: Área de Educación, Cultura y Fiestas.
- Monroy Cuellar, N., Barrera Avendaño, L. Estrada García, P. & Espinoza Espinoza, C.G. (2014) Duelo por la heterosexualidad. *Boletines*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. En: <http://www.uaeh.edi.x/scige/boletin/icsa/n5/e2.html>
- Montaño, S. (2016) Diálogo Violencia contra la mujer en Bolivia: leyes que no se cumplen. *Tinkazos*, 19(39), 9-29. ISSN 1190-7451
- Requena, S. (2017). Una mirada a la situación de la violencia contra la mujer en Bolivia. *Revista de Investigacion Psicologica*, (17), 117-134..
- Rich, A. (2009). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Flor del Guanto. Revista Feminista*(1), 52-55.
- Sandoval, C. (2002) *Investigación Cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano Para El Fomento de la Educación Superior (ICFES)
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1984) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, Editorial Paidós: Madrid

ENSAYOS sobre Marcel Proust

En las siguientes páginas se presenta, a manera de separata, cuatro ensayos que analizan con propiedad y pasión *En busca del tiempo perdido*, monumental obra escrita en siete tomos entre 1913 y 1927 por el francés Marcel Proust, y considerada como una de las obras más complejas y también más influyentes en el campo literario, filosófico y de la teoría del arte.

Estos ensayos son resultado de las cuatro conferencias ofrecidas magistralmente por Luciano Brito, (crítico literario brasileño y especialista en literatura comparada) en un seminario realizado en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) y la Feria del libro de la ciudad, la primera semana de junio de 2019.

La presencia de Luciano Brito en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra fue posible gracias al auspicio de la Embajada de Francia en Bolivia y la Alianza Francesa de Santa Cruz, con la gestión institucional y conducción literaria de Juan Murillo Dencker, crítico literario boliviano y Presidente de la Alianza Francesa de Santa Cruz.

20 FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO
DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

LA MADELEINE DE PROUST Y LOS LABERINTOS DE LA MEMORIA



Proust excéntrico: ¿un escritor anti-institucional? (Una introducción)

Eccentric Proust: an anti-institutional writer? (An introduction)

Luciano Brito

Brasileño. Crítico literario, Doctor en literatura comparada por la Universidad París 3 – Sorbonne Nouvelle. Francia.
lucbbraga@gmail.com

Introducción

Ante la oportunidad de ofrecer un seminario acerca de la obra de Marcel Proust en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en el 2019, y en el contexto de la XX Feria Internacional del libro de Santa Cruz de la Sierra, donde la Unión Europea fue la invitada de honor, contando con el auspicio de la Embajada de la República de Francia en Bolivia, la Alianza Francesa de Santa Cruz, y la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, UPSA, se desarrolló cuatro conferencias magistrales sobre el escritor francés.

En esta primera conferencia es difícil no quedarse sorprendido con la manera cómo Proust se tornó en escritor emblemático de Francia y de la lengua francesa a lo largo del siglo XX, lo que probablemente va a prolongarse durante siglo XXI. En la Francia actual, hay decenas de publicaciones anuales de libros y de artículos sobre Proust, de modo que es prácticamente imposible acompañar lo que es producido en su totalidad. No es obvio el motivo por el cual Proust se volvió un escritor tan amado, a punto de suscitar el interés de lectores incluso acá en Bolivia, alrededor de diez mil kilómetros de dónde Proust escribió. El libro emblemático de Proust, *En busca del tiempo perdido*, considerado como una de las novelas más influyentes del siglo XX, es normalmente percibido como un caso inaugural

y gigante de la novela moderna. Lo que mucha gente no sabe es que *En busca del tiempo perdido*, contrariamente a lo que se puede pensar, ha sido un libro poco leído en Francia hasta los años 1950, y que la obra de Proust tiene un renacimiento considerable solamente a partir de los años del estructuralismo. Esta introducción al seminario es una tentativa de comprender y de deshacer la centralidad cultural frecuentemente atribuida a Proust.

Una novela impopular

Es posible en este espacio abrir un paréntesis, lo que es una manera proustiana de conversar, y una forma de transmitir un autor, retomándolo a partir de su manera de hablar. Para dar una idea de esa impopularidad inicial de Proust, -lo que es un ejemplo pertinente ya que estamos discutiendo esa obra hoy en Bolivia-, hasta 1946 no había una traducción completa de los siete tomos de *En busca del tiempo perdido* en español: la primera es de 1946, en Argentina, antes de la edición completa en España, en 1952. Fue una edición complicada, porque los tres primeros tomos fueron traducidos en los años 1920 por un español, Pedro Salinas, y los cuatro últimos en los años 1940 por un argentino, Marcelo Menasché, lo que provoca una traducción disonante en términos de estilo y de lengua; veinte años es un intervalo muy largo en el contexto de una traducción. Es solamente

en los años 2000 que el libro de Proust es traducido integralmente en español en el contexto de un solo proyecto editorial, y esas nuevas traducciones integrales ya son por lo menos tres: la de Mauro Armino, la de Carlos Manzano (nosotros vamos a trabajar con esa) y la traducción latinoamericana de Estela Canto y de Gracila Isnardi, que tradujo el último tomo, *El tiempo recobrado*, cuando la primera traductora, Estela Canto, falleció.

En Brasil, para dar otro ejemplo de Latinoamérica, hubo una traducción en los años 1950, hecha en conjunto por varios escritores y fue solamente en los años 1990 que se concretó un proyecto editorial para traducir la obra integralmente, a cargo de Fernando Py, y actualmente existe un nuevo proyecto de traducción que debe salir por estos años, de Mário Sergio Conti. Lo que quiero mostrar con esa rápida historia de la traducción es que la obra de Proust tuvo un renacimiento en Francia a partir de los años 1960, y también en Latinoamérica ya cerca del siglo XXI. A pesar de haber tenido grandes admiradores desde el comienzo, esa obra popular, icónica y amada, no fue en sus inicios, como lo es hoy, leída y releída, traducida y retraducida en tantas lenguas.

Es por esa razón que digo “contrariamente a lo que se puede pensar”, porque presentar Proust en 2019, en Francia o en Bolivia, puede parecer un ejercicio cuestionable, debido a la forma como Proust se asoció a un patrimonio, entró en la institución, parece absorber y encarnar, en una primera fase, la cultura francesa al punto de ser un marco de referencia de su historia literaria, un escritor que vive directa o indirectamente en la memoria de varios lectores de novelas. Y no solamente de lectores específicamente de literatura, porque es una obra que atraviesa no solamente las lenguas – ya sea que sean las lenguas extranjeras dentro de *En busca del tiempo perdido*, como el alemán de Charlus o el dialecto (“patois”) de Françoise, o que sean aún las lenguas extranjeras en dirección de las cuales la obra ha ido, como acabamos de ver con el caso de Latinoamérica –, pero que también atraviesan disciplinas: Proust es un escritor que proporciona pistas de cómo pensar la violencia de la historia, la política, la psicología y la escritura del saber.

Una novela múltiple

Para alguien que empieza por primera vez la lectura de *En busca del tiempo perdido*, es probable que su primera reacción sea la sorpresa porque existen

muchos libros posibles que proliferan al mismo tiempo: En busca del tiempo perdido puede ser leído como (1) una novela de aprendizaje excéntrica; (2) como una novela sociológica, en el sentido profundo del término, o sea, un texto que intenta comprender la máquina que mueve la sociedad; (3) como un romance psicológico, que busca entender las motivaciones y los deseos, frecuentemente inaceptables socialmente, de la psique humana; (4) como una nueva mecanografía de la memoria, a través de una escritura que busca una forma inédita de organizar las informaciones que la memoria nos trae, consciente o inconscientemente, de manera voluntaria o involuntaria, a través de los fragmentos y de las lagunas, de forma no cronológica; (5) como una meta-novela, una reflexión sobre lo que es una novela o como escribirla; (6) un ensayo, o sea, un libro que es una peripecia narrativa pero que también, muchas veces, se torna un ejercicio intelectual sin enredo; (7) como un tratado científico sobre la pasión; (8) sobre la guerra; (9) sobre la homosexualidad; (10) sobre el sadomasoquismo; e incluso (11) como el proyecto de un libro. Son muchos libros posibles que se encuentran y se desencuentran, que se escriben al mismo tiempo y van en muchas direcciones al mismo tiempo.

Por esas razones, *En busca del tiempo perdido* es un libro experimental en el sentido más simple de la palabra: un libro completamente nuevo, que intenta hacer algo que nunca antes existió; y en eso alienta a todo potencial escritor que lo lee, a querer escribir también algo que nunca antes existió. Se manifiesta en la obra esa ambición muy fuerte por la novedad: de un libro por venir, de un libro nuevo que el narrador va a empezar a escribir; de un pre-libro. Y es un libro experimental también en el sentido que se aventura por muchos dominios del conocimiento sin querer dar una expresión resolutoria, conclusiva y aún menos especialista sobre esos dominios: por ejemplo, la medicina, (sobre todo la neurología y la oftalmología), la botánica, la zoología, la geología, la historia natural, la mitología, la filosofía, la tecnología y aún la ciencia militar. A través de este libro el autor intenta autorizar a los futuros escritores a escribir, partiendo del vocabulario de las diversas formas del conocimiento, sin tener miedo de hacerlo.

Muchas veces, nosotros podemos leer a Proust y pensar que él está utilizando todas esas palabras

que vienen de la medicina (lo que es comprensible ya que su padre era médico) o de la botánica como una forma de intimidación, o como una forma de imponer una supuesta erudición para el lector, pero en realidad es lo contrario: lo que Proust hace es liberarnos para no tener miedo de escribir a partir del vocabulario que nosotros juzgamos justo de acuerdo con nuestra intuición y con nuestro, como dice Proust, “yo profundo”. Así, Proust puede ser un escritor exuberante en términos de vocabulario, pero esa exuberancia no es una marca de intimidación o de deshonestidad, se trata de uno de los elementos que orientan la libertad de la prosa de Proust, y reflejan su confianza en la lengua y en la metáfora de poder desenvolver una forma de conocimiento que muchas veces tiene dificultades para afirmar socialmente su legitimidad.

Eso también es válido para la forma como Proust atraviesa culturas distintas (como la cultura japonesa o árabe), siglos de historia, u otras formas de expresión más allá de la literatura (como el teatro o la música). Proust recorre esas distintas memorias con una curiosidad enorme, pero también de manera completamente fluctuante, como un paseante nocturno sin destino preciso. Nosotros pasamos por todas esas memorias como si pasásemos por un laberinto, sin entender muy bien porqué estamos yendo por ese o aquél camino. Hay una página de *El tiempo recobrado* en que el narrador compara París durante la Primera Guerra Mundial con Bagdad en *Las mil y una noches*, y esa yuxtaposición transforma la ciudad en un laberinto y se concretiza en una forma de escritura que también es un laberinto. La cultura y el vocabulario de Proust son eclécticos y ambiciosos, pero la forma errática de organizar el conocimiento no es intimidante. En *busca del tiempo perdido* no pertenece así a ningún género; se trata de un libro anárquico y no cronológico, que se construye a partir de fragmentos narrativos, de líneas de fuga, de hinchamientos internos de párrafos en los cuales se acumulan los vacíos de la memoria, los olvidos y las citas aproximativas.

En realidad, aunque provenga de la gran burguesía de la III República, Proust está cerca de la democratización de la expresión que nosotros observamos hoy en día con los blogs, YouTube y las redes sociales, en el sentido que Proust habla en su novela de lo que su alma quiere y sobre lo que su alma juzga es lo que

escucha del mundo. No es cuestión de hacer de Proust un profeta de la democratización de la expresión contemporánea, pero nosotros sabemos que muchas de las prácticas performativas del presente tienen sus orquestaciones inscritas en la sociedad mucho antes de difundirse en ella. Todo el rigor proustiano, toda la metodología proustiana viene de la capacidad de tornarse receptivo a los ritmos del alma, a lo que el “yo profundo” emite como sonido y ruido, y nada más allá de eso. La metáfora medicinal se concretiza justamente por la posibilidad que tiene el narrador de poder “radiografiar” el “yo profundo” de los personajes y lo suyo: de poder hacer un examen radiológico que podría revelar la expresión verdadera. La capacidad de tornarse receptivo a esa memoria corporal, a esa interioridad, es un aprendizaje que dura millares de páginas, porqué el narrador proustiano, a la manera de un sonámbulo, no sabe exactamente lo que quiere ni dónde está llegando. Lo que el narrador desea encontrar o dónde a él le gustaría llegar es algo que viene solamente después que ya lo dijo, es un descubrimiento que no depende de su voluntad; es un descubrimiento involuntario que solamente la memoria del cuerpo, la memoria de los sentidos puede sacar a la luz, como cuando ésta es activada por el sabor de la Madeleine (Magdalena). La idea de una responsabilidad proustiana viene justamente de la posibilidad de estar disponible a lo que el cuerpo expresa cuando este reconoce el gusto por la Madeleine (Magdalena), y empuja al sujeto a transcribir estas señales. Es algo que aparece con certeza en el final de *En busca del tiempo perdido*, cuando escribir se torna sinónimo de transcribir y de traducir estos ritmos arcaicos. Y es dónde viene la preferencia de Proust por la sensibilidad sobre la inteligencia, porque es la sensibilidad la facultad que permite recibir las señales del cuerpo. La forma excéntrica proustiana de organizar las informaciones es así una afirmación de las maneras profundamente singulares y no reemplazables que cada uno tiene de pensar, y que están distantes de la lengua del cliché y de la lengua común.

Ausencia de una estabilidad patrimonial

Estos fragmentos, vacíos, faltas, proliferaciones, caminos erráticos y citas aproximativas declinan la imagen de una estabilidad patrimonial y de un autor central. Lo que retoma lo afirmado al comienzo del presente ensayo sobre ese fenómeno raro, que es la transformación de Proust en un escritor canónico

y patrimonial, una transformación al mismo tiempo completamente orquestada y negada por la obra.

En vez de un patrimonio, *En busca del tiempo perdido* se presenta como una ruina (“un cementerio de nombres apagados”, como dice el narrador proustiano en un momento). No hay acumulación gratuita de la cultura en Proust o una idea positivista de centralidad o de patrimonio; en vez de eso, hay un gran olvido, y en los finales del libro, una inmensa indiferencia a la cultura. Por esa razón, también, Proust puede ser leído como un escritor anti-institucional: en la obra *En busca del tiempo perdido*, no hay la mínima intención de restituir una tradición. En vez de eso, la ambición es de anticipar la muerte de toda tradición y de imaginar cómo sería el mundo después del fin de los hábitos, después del agotamiento de las modas dentro de una sociedad, lo que el narrador proustiano llama de “el movimiento del calidoscopio”. La melancolía no es entonces producto de una tradición que existió, sino de una tradición que no va a existir más, algo que ya está deshaciéndose y que está condenada a su propia destrucción. Esa percepción del propio proyecto que no duda en fragmentar o en quebrar toda tradición, y que está orientado para el futuro, conduce a una verdadera interrogación cuando nosotros intentamos entender como puede ser posible que Proust se haya tornado en un escritor central, homenajeado y emblemático en vez de haber permanecido como el escritor del desorden que fue.

Más elementos

Hay aún más elementos que refuerzan la dificultad de situar a Proust como un escritor institucional. Elemento número uno: la excentricidad no solamente del vocabulario, lo que incluye lo que ha sido dicho hasta ahora sobre las diversas áreas del conocimiento, sino también del ritmo y de la sintaxis, que es la marca del estilo de *En busca del tiempo perdido*. Cuando *Por el camino de Swann* fue publicado por la primera vez, muchos escritores a quien nos les gustaba Proust insistían en la idea de que la lengua proustiana no sonaba francesa y que hería la claridad de la lengua francesa. Fue el caso, por ejemplo, de Romain Rolland, que describió la frase proustiana una vez como “el esnobismo neurasténico del andrógino en el estilo del terciopelo franco-semítico” (Rolland, 1933, p. 305).

Lo que conduce al elemento número dos, frecuentemente mezclado al primero, que es el

judaísmo proustiano. La asociación de la palabra de Proust con lo semita es una opinión compartida por otros escritores de la época, como Maurice Barrès, que una vez llamó a Proust como “un cuentista árabe”, escritor de “arabescos”, o aún de “poeta persa”. La excentricidad de la frase de Proust es tempranamente asociada a algo que parece ser oriental: la racionalidad, la claridad y la precisión, consideradas como cualidades de la lengua francesa, se encuentran amenazadas en Proust, gracias a una escritura que invita a la confusión, a la imprecisión, a la inversión y a movimientos estilísticos indecisos, que dudan (las digresiones, los cambios en los puntos de vista, las revisiones, los paréntesis...)

El elemento número 3: la pederastia. Lo que es interesante también en la resistencia inicial a la lengua de Proust es que la acusación de ser poco francés se relaciona con la idea de un estilo semita y también a la homosexualidad (lo que acabamos de ver con la palabra “andrógino” de la construcción de Romain Rolland). Existen entonces varios adjetivos que acaban tornándose familiares los unos a los otros para referirse al estilo proustiano: afeminado, semita, árabe, mórbido, místico. La reserva sobre la excentricidad de la escritura de Proust puede ser comprendida, y lo fue, como el miedo de una escritura, a una voz poco clara, híbrida, confusa, extranjera, desequilibrada, con mil matices y con un ritmo inconstante, lejos de la claridad asociada al mito de la lengua francesa. La escritura de Proust surge como una escritura peligrosa, elástica, sin firmeza, una frase acuosa que puede conducir a la amorfía gramatical y sintáctica, a la destrucción de la división entre los sexos, y a la destrucción de la dicción clásica de la lengua francesa.

El elemento número cuatro, que contribuye mucho para la excentricidad de Proust y para su impopularidad inicial, es el hecho que a Proust le gustaba, en cierta medida, transgredir; era alguien que conocía los códigos y rituales de la burguesía y de la aristocracia, y también del proletariado. La persona en quién el narrador confía más en su vida adulta es Françoise, su sirvienta; y uno de los mayores descubrimientos de *En busca del tiempo perdido* ocurre dentro del burdel de Jupien, un sitio de encuentro de clases. La voluntad de observar el comportamiento de distintas clases y de querer radiografiar el comportamiento de las clases más privilegiadas ha sido interpretado, muchas veces,

como la prueba de un estilo de vida superficial. Pero, en Proust, se trata de la sospecha que el aprendizaje de una sociedad y de las relaciones de poder en una sociedad se hace observando y participando de esa sociedad; y sujetándose a la violencia y a las ilusiones que esa sociedad ofrece, más que estudiando por la vía externa de los libros. El narrador proustiano acredita muy poco al desenvolvimiento intelectual a través de una conversación intelectual, o en el estudio del mundo a partir de un conocimiento que ya existe, y prefiere el desenvolvimiento intelectual a través de una experiencia de mundo. Eso explica, de cierta forma, que el interés de Proust por las fiestas no es solamente una superficialidad, y viene más bien de la convicción que la participación en los rituales del mundo puede conducir a una comprensión de mundo.

Existe un quinto y último elemento, íntimamente ligado a todos los otros mencionados hasta aquí: el agotamiento sorprendente- en la obra de Proust- del siglo XVIII francés, el siglo de las Luces, de la razón y del sentido común. Mucho de la memoria de Francia en el mundo y en Latinoamérica viene de la herencia de ese período: la Revolución Francesa, la Declaración de los Derechos Humanos, los escritores y los moralistas del siglo XVIII. Pero, en Proust, esa memoria está ausente; como dice con razón Antoine Compagnon: “ni Voltaire, ni Rousseau, ni Diderot, que pegaban las virtudes republicanas que a la República le gustaría inculcar son sus libros de predilección” (Compagnon, 1992, p.6). Entonces, aunque Proust provenga de la gran burguesía de la III República del final del siglo XIX, el escritor de *En busca del tiempo perdido* no corresponde a la imagen que la Francia de su tiempo podría tener de un gran escritor francés, lo que refuerza el misterio en torno de su canonización y al mismo tiempo la calidad excéntrica de su obra.

Inversión y conclusión

Es curioso percibir, a pesar de los pesares, que hay elementos dentro de *En la busca del tiempo perdido* que contribuyen a la imagen de un gran escritor canónico e institucional. Pero son máscaras y disimulaciones: el narrador proustiano se presenta por ejemplo como un hombre católico, aunque la memoria cultural que prime en el texto sea predominantemente judaica. El narrador proustiano se presenta aún como un hombre heterosexual; él es en hecho uno de los pocos personajes del libro que

no se torna al final un sodomita o una gomorresina. Pero nosotros sabemos que el modelo de Albertine es un hombre o, para ser más preciso, sin número de hombres. Además, uno de los especialistas de Proust, Leo Spitzer, sustenta la tesis de que hay un nivel del discurso de Proust que intenta reproducir la voz de un “sabio sereno”, y es así comprensible la preferencia por una imagen autoral familiar a una idea occidental de universalismo (viril, católico, heterosexual). Pero esa imagen es una máscara, que se atenúa por la realidad del escritor: un inválido discreto, siempre enfermo y agitado emocional y espiritualmente.

Lo que es revelado negativamente – por un proceso de inversión de la imagen de un gran escritor católico, heterosexual, de un “sabio sereno” – es otro autor: un joven nervioso, angustiado, neurótico, confuso, impreciso, homosexual, judío, que tiene una voz o frase infinitamente extranjera, que se apropia libremente las palabras de varias formas de conocimiento. Nosotros podemos preguntar si la transformación de Proust en un escritor institucional, uno de los más leídos, homenajeados y traducidos del siglo XX, uno de los más “clásicos”, digamos así, no correspondería a la máscara del narrador de *En busca del tiempo perdido*, y al deseo que este narrador tiene de ser reconocido como un dios. Nosotros podemos preguntar, aún – este será un objetivo de los ensayos siguientes –, lo que podríamos descubrir si declinamos esa imagen y si preferimos, en vez de esa, la voz más agitada, fresca y rara, que está escondida en el texto.

Referencias bibliográficas

- Compagnon, A. (1992). *À la recherche du temps perdu*, de Marcel Proust: Les Lieux de mémoire, t. III. En Nora Pierre (ed.). *Les France, vol. 2*. París: Gallimard,
- Proust, M. (1999). *À la Recherche du temps perdu (1913-1927)*, París: Gallimard, coll. « Quarto ».
- Proust, M. (2013-2014). *En busca del tiempo perdido (7 tomos)*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona: RBA Libros.
- Romain R. (1933). *L'Âme enchantée. Tome 1 : L'annonciatrice*, París: Albin Michel.

Proust político: la sociedad como sueño

Political Proust: society as a dream

Luciano Brito

Brasileño. Crítico literario, Doctor en literatura comparada por la Universidad París 3 – Sorbonne Nouvelle. Francia.
lucbbraga@gmail.com

Introducción

Uno de los puntos de la primera conferencia magistral sobre el escritor francés Marcel Proust, trató de la convicción proustiana según la cual la participación en los rituales de una sociedad puede conducir a una comprensión de la sociedad. Lo que nos lleva a la idea de que el aprendizaje mundano del narrador proustiano conduce a un interés marcado por una forma de sociología. En la época de Proust, la disciplina de la sociología, en Francia, estuvo compuesta principalmente por el pensamiento de Émile Durkheim, que tenía la tesis de que el movimiento de una sociedad se funda en la lucha de intereses. Pero, en Proust, que esbozó ideas para una sociología propia, hay un rechazo claro a Durkheim y una preferencia por Gabriel Tarde, una figura al margen de la sociología francesa del siglo XIX. Tarde sustentaba la idea que la sociedad es un estado de hipnosis, un estado de sueño, y que nosotros podemos actuar en el interior de ese sueño de forma indirecta, una forma familiar a la idea de imitación. El tema del ensayo de hoy es la forma como Proust se apropia de esa memoria, lo que conduce a una manera original de concebir y de estudiar la sociedad, y a una manera de escribirla, a partir de la imagen del calidoscopio. Lo propuesto es, por un lado, una reflexión sobre la relación complicada que tiene Proust con la política y con la sociología; y, por otro lado, sobre un sueño social subyacente de *En busca del tiempo perdido*: la utopía de la igualdad de clases.

La memoria de Tarde

Empecemos por una frase que no es de Proust sino de

Gabriel Tarde, sociólogo que Proust leyó y que influyó en la visión de la sociedad de *En busca del tiempo perdido*: “El estado social, como el estado hipnótico, es apenas una forma de sueño, un sueño de comando y un sueño de acción. Tener apenas ideas sugeridas y pensar que son espontáneas: esa es la ilusión propia al sonámbulo y también al hombre social” (Tarde, 2001, p 137).

La idea de que nosotros somos sonámbulos inmersos en una especie de acuario social, sin exactamente entender los mecanismos y las motivaciones de ese acuario, es un hecho primordial en la obra *En busca del tiempo perdido*. Para Proust, todos estamos durmiendo dentro de un sueño, dentro de mitos, girando dentro de un calidoscopio cuyas leyes no dominamos; y una forma de acción social viene de la capacidad de estar sensible al movimiento de ese calidoscopio.

En la época de Proust, la sociología era una disciplina nueva que, principalmente bajo la influencia positivista de Émile Durkheim, tenía como presupuesto principal la lucha consciente de intereses. Es posible decir aún, más ampliamente bajo la influencia de la Revolución Francesa y del siglo de las Luces, que la imagen canónica del intelectual francés es la imagen de alguien que está despierto en oposición al poder. O sea, de un intelectual que ataca el poder desde afuera, que lucha frontalmente contra el poder y saca su propia legitimidad de una primera reacción explosiva contra distintas formas de autoridad y de opresión. Se trata de un intelectual que está consciente de las relaciones de poder en la esfera política, que está confrontando los poderes establecidos

y que se considera más esclarecido y despierto que los intelectuales de las generaciones pasadas; un intelectual, en resumen, que no pertenecería a ningún mito, que estaría fuera del mito, y que se sostiene en la fuerza de un diálogo que denuncia una injusticia. Esa es la imagen estándar del intelectual politizado, inventado por la Revolución Francesa.

Pero Proust inventa otra forma de acción, más nebulosa, más confusa, más discreta, más indirecta, más cerca de los principios de imitación y de sonambulismo de Tarde que de los principios de oposición y de toma de consciencia. Esa forma de acción proustiana es infinitamente oblicua y soñolienta, en el sentido preciso que su propio agente está inconsciente de lo que está haciendo. Se trata de una de las grandes originalidades de *En busca del tiempo perdido* en relación con las novelas del siglo XIX, que presentaban un narrador omnisciente y todopoderoso que conoce los rumbos de la historia. En la obra *En busca del tiempo perdido*, los personajes conocen mal sus destinos; y el gran enredo del libro, que es la transformación del narrador en escritor, es ignorado por el propio narrador. Lo que está detrás también de esa forma de acción proustiana es una forma de pensar la sociedad no a través de la inteligencia, sino a través de la sensibilidad y de la intuición; de una escucha al ambiente y a lo que Tarde llama un “estado de hipnosis”.

Flaubert y el sonambulismo

Proust no inventó solo esa manera de estar en el mundo. Uno de los modelos de *En busca del tiempo perdido* para pensar esa cuestión, más allá de Tarde, fue Gustave Flaubert en *La educación sentimental*. Frédéric Moreau, el protagonista de *La educación sentimental*, es un verdadero sonámbulo que vive en un mundo imitativo, cargado de mitos y de códigos sociales acerca de cómo debemos comportarnos. La violencia y la sorpresa de la novela de Flaubert es que esas narrativas en las cuales estamos completamente sumergidos, son débiles, en el sentido que son saturadas y caducas, un *déjà vu* incapaz de provocar una emoción; y al mismo tiempo son fuertes, en el sentido que nosotros no sabríamos liberarnos de esas narrativas sociales y continuaríamos repitiéndolas de manera cíclica y banal. No existe carga semántica o dramática en la novela de Flaubert, solamente la

repetición banal de la narrativa moderna: un efecto que Flaubert inventó. En un texto de Proust sobre el estilo de *La educación sentimental*, Proust subraya que la violencia del libro de Flaubert viene justamente del pretérito imperfecto, que es un tiempo que estaría siempre prolongando esos eventos banales al infinito.

Por esa razón, la visión de mundo de Flaubert es desesperadora: porque la imagen de la sociedad en *La educación sentimental* es la de un sueño dentro del cual es imposible actuar, ya que nosotros somos todos personajes pasivos. Peor: si decidimos salir de la apatía y tener un deseo y querer intervenir con inteligencia, eso en Flaubert también conduce al fracaso y a una banalidad, ya que toda acción sería insignificante. Incluso la mencionada ascensión de Frédéric es vista como una banalidad, algo que él habría hecho sin esfuerzo, porque ya existía la narrativa capitalista de la “ascensión social” o de la “llegada a una gran ciudad, París”, preparada para él. Todo lo que Frédéric hizo ha sido repetir un mito que ya estaba programado para él. No existe transformación social posible en Flaubert. En vez de eso, existe la aceptación de que el mundo es un estado nebuloso que se repite, que la inteligencia conduce al fracaso y que incluso la acción es fútil, que nosotros somos todos seres pequeños y fluctuantes, viviendo en función de mitos y de narrativas sugeridas (y que no son creadas por nosotros, contrariamente a lo que podamos pensar), que nosotros estamos todos por fin sumergidos en un sueño que se prolonga, un *déjà vu* después del otro; a la imagen del pretérito imperfecto que fascinó a Proust cuando leyó *La educación sentimental*.

Ese estado perpetuo de la sociedad como un sueño irracional y extranjero a la inteligencia es algo que hace de Flaubert uno de los grandes modelos de Proust. La diferencia es que para Flaubert el estado de sueño es una pesadilla, ya que no hay posibilidad de actuar y toda tentativa de acción es ilegítima, banal y repetitiva. En Proust, esta idea cambia: el narrador proustiano hace de su sonambulismo un pensamiento por venir, una intuición silenciosa sensible a las impresiones y al mundo, lo que conduce a un sujeto que desea alcanzar una forma de conocimiento y lo alcanza al final del libro.

Imitación como acción

La visión política de Flaubert no sale de la esfera

de sátira social: el mundo es insignificante, cargado de ilusiones y de mitos. En cuanto que el narrador proustiano también acredita que nosotros vivimos en un mundo de ilusión, él sustenta la posibilidad de una transformación activa. Para dar un ejemplo práctico de como la máquina social funciona en el libro *En busca del tiempo perdido*, existen varios personajes que son modelos para el narrador proustiano que lo intimidan en la juventud, y a los cuales el narrador intenta imitar, como Swann y Charlus. La práctica de la imitación es algo que Proust (el autor y no solamente el narrador proustiano) desarrolló durante muchos años en la juventud; los pastiches de Proust son publicados y conocidos. La capacidad de la imitación es una forma de ir al encuentro del poder sin oposición.

Para el narrador proustiano, esas formas de autoridad, -Swann y Charlus-, son figuras en principio misteriosas para el narrador, que emiten signos que el narrador no entiende. La imitación no es una forma de lisonjear el modelo o de dar más poder al modelo, sino una forma de absorberlo, y eventualmente en el futuro tornarse también un individuo y una figura de autoridad.

Se trata de una manera de acción que quiebra la dualidad política entre dominante y dominado; se trata también de una forma de sensibilidad política. La fuerza es hasta cierto punto inconsciente al narrador; en el comienzo, él es sumiso y admirador en relación con Swann y Charlus. Hay una franqueza proustiana en lo que concierne a la intimidación: el narrador acepta y habla que se siente intimidado por sus modelos. Pero al mismo tiempo es esa inconsistencia del sonámbulo, confusa y que confunde, lo que constituye la aptitud que tiene el narrador para desenvolver su autonomía. La ascensión del narrador dentro de un mundo de sueño no ocurre a pesar de su sonambulismo, sino gracias a esa cualidad.

El narrador proustiano se siente frecuentemente desmotivado: reclama estar sin coraje (hasta el último tomo, *El tiempo recobrado*, la falta de coraje es uno de los principales atributos del narrador proustiano); reclama de ser perezoso, inactivo, ocioso, inapto y mucho de lo que se llama tiempo perdido es un tiempo práctico, que el narrador descuidó porque no es un carrerista consciente, como Rastignac de

Balzac. La fuerza política del narrador proustiano ocurre justamente en el abandono de sí mismo, que es cuando la memoria involuntaria puede actuar. La gran novedad del narrador proustiano en relación con Frédéric Moreau es la posibilidad de hacer de su pasividad una acción y una performance que interviene en el mundo.

Esa cualidad performativa – performance es una palabra que se escucha mucho hoy en día en los estudios literarios – es crucial en Proust en el sentido que el narrador proustiano intenta explicar la sociedad, pero, más allá de eso, él construye la sociedad y es un elemento que puede cambiarla a través del lenguaje. Esa es una diferencia de Proust en relación con los pensadores canónicos de la sociología y otra similitud suya con el pensamiento de Gabriel Tarde: Proust no se pone en una posición exterior al mito o a las narrativas que la sociología intenta entender, pero se concibe a sí mismo como un participante de la historia; que contribuye para la renovación de los mitos de una sociedad; que absorbe y reescribe los mitos al mismo tiempo que los explica.

El calidoscopio

Dicho eso, una pregunta puede surgir: ¿Qué imagen correspondería a esa sensibilidad política proustiana, a esa forma indirecta de acción? Una posibilidad es el calidoscopio, presente desde la segunda página de *En busca del tiempo perdido*, en el cuarto de Combray. El narrador proustiano, como lo sabemos, está en parte durmiendo, en parte despierto, aguardando el beso de buenas noches de su madre. Él tiene enseguida la visión del Tiempo como un enorme calidoscopio negro que sería un monstruo de una época prehistórica, anterior a la hominización, y que asusta carnal y espiritualmente a cada ser humano y consecuentemente a la sociedad como un todo:

“Me volvía a dormir, y a veces ya no me despertaba más que por breves instantes, lo suficiente para oír los chasquidos orgánicos de la madera de los muebles, para abrir los ojos y mirar al calidoscopio de la oscuridad, para saborear, gracias a un momentáneo resplandor de conciencia, el sueño en que estaban sumidos los muebles, la alcoba, el todo aquel del que yo no era más que una ínfima parte, el todo a cuya insensibilidad volvía yo muy pronto a sumarme. Otras veces, al dormirme, había retrocedido sin esfuerzo a

una época para siempre acabada de mi vida primitiva, me había encontrado nuevamente con uno de mis miedos de niño, como aquel de que mi tío me tirara de los bucles, y que se disipó —fecha que para mí señala una nueva era— el día que me los cortaron. Este acontecimiento había yo olvidado durante el sueño, y volvía a mi recuerdo tan pronto como acertaba a despertarme para escapar de las manos de mi tío: pero, por vía de precaución, me envolvía la cabeza con la almohada antes de tornar al mundo de los sueños” (Proust, 2013, p.2).

El narrador proustiano tiene la visión que se transformó en un pequeño objeto pasivo en el ambiente, fluctuando y observado ese espacio negro. Es exactamente en dirección del calidoscopio negro, que contiene la memoria de un pasado animal y de un pasado microscópico que el narrador proustiano va cuando está durmiendo. Ese espacio infra-real con el cual el narrador está en contacto, a punto de estar al mismo tiempo durmiendo y despierto, inconsciente y consciente de ese espacio, se alía a la fuerza social del narrador. Existe, así, (A) en el comienzo, la camada más inferior y profunda posible, que es el calidoscopio negro, dónde el narrador llega por inmersión a través del sueño. Existe enseguida (B) una camada un poco arriba, dónde hay el mundo físico. Después, (C) una camada un poco arriba, dónde hay el mundo reproductivo y microscópico. Después, (D) el mundo reproductivo y referente a la familia (y es ese el mundo más inmediatamente visible a lo largo de las páginas). (D) Enseguida, hay otra camada más arriba, más superficial, que es el estado social, París o Francia. La sensibilidad proustiana solo logra concebir esa camada social y política en un hilo directo con la camada más profunda, la del calidoscopio. El narrador se presenta como una especie de sonámbulo: él siente la interferencia del calidoscopio más profundo en la esfera social, que es la camada más superficial; y la propagación de ese calidoscopio en dirección al mundo político.

Una forma de violencia de ese calidoscopio es que en Proust nosotros estamos muchas veces en poco contacto con esa masa informe que nos contiene. Muchas veces, pensamos que somos superiores al movimiento del calidoscopio, sin percibir las transmisiones misteriosas, la propagación cuasi eléctrica (es común en Proust el vocabulario de la física ondulatoria, como “radiación”, “irradiación”,

“convergencia”, “difracción”) del calidoscopio en dirección al mundo social. Serían, sin embargo, esas vibraciones que vienen del calidoscopio que podrían dar forma a la confusión y a la incoherencia de los hechos.

El calidoscopio y el choque de clases

El estudio de la esfera social como un sueño, que se encuentra presente ya en el cuarto de Combray, como vimos, evoluciona a lo largo de *En busca del tiempo perdido*. Cuando el narrador proustiano se torna un adolescente, en el segundo tomo, él vuelve a utilizar la imagen onírica del calidoscopio. Ahora se trata de mostrar que, a través del movimiento giratorio de un calidoscopio, cosas que pensábamos que nunca podrían ocurrir en la esfera política ocurren. Lo que mejor ejemplifica eso es el cambio entre la aristocracia y la burguesía: Oriane de Guermantes, por quién el narrador proustiano está enamorado y deslumbrado, y que simbolizaría una nueva luz en una aristocracia completamente destruida, se torna al final del libro la imagen de la decadencia de esa aristocracia. En una página sorprendente, ya en el último tomo, el narrador constata que la duquesa de Guermantes, antes para él como “Moisés salvo de las aguas o Cristo escapado del Egipto”, acabó tornándose una “Mlle de Villeparisis”.

Similarmente, los salones burgueses de Verdurin, gracias al matrimonio de Sidonie Verdurin con el príncipe de Guermantes, acaban por confundirse con la aristocracia. El narrador proustiano compara seguidamente esas interferencias inesperadas entre las clases, que reflejan en el fondo una inmensa permeabilidad social, como algo que estaría en sintonía con el movimiento giratorio de un calidoscopio oscuro y prehistórico. Esas inversiones sociales ilustran la visión política de *En busca del tiempo perdido*. Ellas ilustran, también, una forma de modestia del narrador proustiano, que se ve a sí mismo incapaz de explicar por qué algunas cosas ocurren como ocurren en la esfera social. Existe así en Proust una reserva con respecto a todo tipo de arrogancia en relación con las explicaciones definitivas del estado social, o en relación con toda explicación que toma a la sociedad como algo perfectamente previsible. El narrador proustiano desconfía de las leyes que hacen girar el calidoscopio pues no obedecen a una ecuación razonable o inteligible.

De la guerra a la igualación de las clases

Y, sin embargo, existen dos caminos posibles para el futuro del calidoscopio en Proust. Es posible observar ahora como el narrador proustiano se torna en un agente y conduce el sueño y el estado de hipnosis en el cual nosotros nos encontramos. No es mi intención dejar esa discusión en la Francia del comienzo del siglo XX: espero que hoy, en Bolivia en 2019, nosotros podamos tener elementos para inspirarnos de ese método de acción proustiano.

La primera posibilidad para el calidoscopio en Proust es la guerra. Cuando las bombas de la Primera Guerra caen alrededor de París, cuando el narrador proustiano entra en el metro, la oscuridad prima. La sociedad se torna anárquica, destructiva, caótica, imposible de ser explicada por la lógica, obedeciendo solamente a las órdenes de un gozo extremo. Se trata de una posibilidad que asombra una parte considerable de *En busca del tiempo perdido*: la sospecha que el destino de la sociedad es tornarse en una masa amorfa, vertiginosa y homogénea por la acción de bombas, calidoscópica y por eso totalmente destruida por la guerra. La sospecha, en fin, que el destino de una sociedad maldita es de recibir su punición, a la imagen de Sodoma y Gomorra. Nosotros podemos llamar esa primera posibilidad para el calidoscopio una situación de entropía, en el sentido que anticipa la destrucción efectiva de las cosas y la aniquilación del estado social.

La segunda posibilidad futura para el calidoscopio, con la cual deseo terminar la sesión de hoy, es la abolición de las clases sociales y la consecuente igualdad. Se trata de una utopía progresista que atraviesa *En busca del tiempo perdido* y más específicamente *El tiempo recobrado*. Se trata de la idea de que la inversión consecutiva de las clases, y la imitación de una clase considerada superior por una clase considerada inferior, y viceversa, pueden acabar conduciendo a la destrucción efectiva de toda jerarquía y a la llegada de una sociedad horizontal. Es un sueño que el narrador describe en el episodio del baile de las cabezas, cuando todos los personajes pasan a pertenecer a la misma clase: la gran burguesía se torna en la aristocracia y la aristocracia se torna en la gran burguesía. En algunas páginas antes, el fantasma de la igualdad mezcla el proletariado de los prostitutas y los

pederastas ricos bajo la misma bruma de la guerra en el burdel de Jupien.

En Proust, la llegada de una sociedad sin clases no está escrita según la lógica histórica del marxismo, o sea, por la lucha activa y consciente de clases. Pero según un mecanismo inconsciente, que es el mecanismo propio del calidoscopio, se da a través de seguidas inversiones y retornos, provocando una disolución onírica de las clases, mediante el retorno a la bifurcación topográfica que forma los dos lados (“côtés”) del comienzo del libro: lo de Guermantes, que es a la alta nobleza, y el de Swann, que es a la gran burguesía.

Através aún del retorno, antes de eso, a la indiferenciación del calidoscopio oscuro que el narrador proustiano ve cuando niño, en el cuarto de Combray.

En todo *En busca del tiempo perdido*, pero más específicamente en *En tiempo recobrado*, existe la proyección de una nueva sociedad que tendría en cuenta todas las categorías sociales y principalmente las más disonantes entre sí y las coloca en una misma perspectiva calidoscópica horizontal. Al llegar a este punto de equilibrio, se quedaría probado que las jerarquías que existían antes poseían un sentido vacío y ritual que solo podrían conducir a su disolución.

Más subversivamente y para concluir esta parte, es posible observar que, de manera violenta, existe al final de *En busca del tiempo perdido* la proyección del fin de la imitación. Una vez que las rivalidades y las desigualdades serán deshechas, el futuro de la humanidad podría ser una comunidad de personas iguales unas a las otras: autónomas, no precisaríamos seguir imitando; un movimiento que el narrador proustiano entiende como ineluctable. Si la primera posibilidad para el calidoscopio era orientada por el principio de la entropía, esa segunda posibilidad es orientada por el principio de la conservación termodinámica, que es también la preferencia de la tesis de Tarde: cuando el caliente se torna frío y el frío se torna caliente; los dos se tornan tibios. Se queda consolidado entonces un movimiento: de la sociedad como sueño (una forma de inmersión o, como diría Tarde, un estado de hipnosis) al sueño como el motor de una manera de actuar y consecuentemente con una connotación política, conduciendo finalmente a la utopía de una sociedad igualada.

Referencias bibliográficas

Proust, M. (1999). *À la Recherche du temps perdu* (1913-1927), París: Gallimard, coll. Quarto.

Proust, M. (2013-2014). *En busca del tiempo perdido* (7 tomos), traducción de Carlos Manzano, Barcelona: RBA Libros.

Tarde, G. (2001). *Les lois de l'imitation*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond.

Proust asesino: el crimen y la escritura

Killer Proust: crime and writing

Luciano Brito

Brasileño. Crítico literario, Doctor en literatura comparada por la Universidad París 3 – Sorbonne Nouvelle. Francia.
lucbbraga@gmail.com

*Victor Hugo dice: Es necesario que crezca la hierba y mueran los niños.
(El tiempo recobrado)*

Introducción

Las dos primeras sesiones de este seminario sobre el escritor francés, Marcel Proust han consistido en presentar la obra proustiana de manera telescópica, de lejos; las dos sesiones restantes serán de análisis y de lectura, por consiguiente, microscópicas, según una metáfora proustiana. Lo que se propone hoy es realizar, a través de la familiarización con el estilo y la frase de Proust (principalmente en el episodio del baile de las cabezas, en *El tiempo recobrado*), una reflexión sobre la fascinación del narrador proustiano por el crimen y sobre la relación entre esta fascinación y la voluntad de escribir. En último lugar, a través de la escucha de algunos procedimientos de la frase proustiana, nosotros mostraremos que no hay en Proust una oposición fácil entre pensamiento y crimen; y que, más subversivamente, en Proust, la pulsión criminal parece estar por detrás del motor mismo de la literatura.

Crimen: actualidad de la cuestión

Antes de entrar en el texto proustiano, es posible suponer que la diferencia de contexto entre Francia de los siglos XIX y XX, Francia en el siglo XXI y Latinoamérica en el comienzo del siglo XXI puede, sin embargo, inferir una relación. Propongo, a partir

de la reflexión que haremos sobre Proust, pensar también sobre cómo la idea de crimen se inscribe en Latinoamérica actualmente, a través por ejemplo, del crimen organizado o de la idea de crimen cometido por los estados. En Latinoamérica, los discursos sobre el crimen están entre los más presentes en la esfera pública. Por ejemplo, el nuevo presidente brasileño Jair Bolsonaro fue electo entre otros con el argumento de que tiene un proyecto para acabar con el crimen organizado en Brasil, al mismo tiempo que quiere hacer disponibles armas de fuego para la población, mientras olvida muchos crímenes cometidos por la policía. El problema de la criminalidad es una de las cuestiones más abordadas no solamente en la política, sino también en los periódicos latinoamericanos y en las redes sociales.

En Francia hoy en día, similarmente, los discursos sobre el crimen integran parte de los principales discursos mediáticos, principalmente después que ocurrió lo que se denominó el atentado terrorista en el Bataclan, en París, en noviembre de 2015. Durante los años siguientes, para poder entrar en la Sorbona o en otra universidad pública en París, era necesario mostrar una tarjeta de identidad comprobando el vínculo con la facultad.

En Francia, particularmente, los discursos mediáticos

iban generalmente en un mismo sentido: la idea que existe una oposición clara entre una cultura civilizada francesa que pertenecería a un centro despolitizado y el otro lado irracional del crimen y de la barbarie. Esa presentación de la cuestión muestra que, tanto en Latinoamérica como en Francia, los discursos sobre el crimen ocupan un lugar considerable en la arena pública.

Cuando nos quedamos atentos a los signos contemporáneos, en la crítica, en los periódicos, en las narrativas sobre el crimen y la cultura, ¿cómo situar a Proust con relación a estas cuestiones? Proust no puede ser puesto, sin problematización en todo caso, al lado de una “cultura civilizada”, donde el crimen, la pulsión y la locura criminales no existen. Sin embargo, Proust es uno de los principales, tal vez el principal, en todo caso el exponente lo más traducido de la cultura francesa del siglo XX, y sin duda comprendido como una especie de memoria, en Occidente, de lo que sería una cultura civilizada. Es posible entonces problematizar, partiendo de la lengua y del estilo de Proust, a partir de la manera de escribir de Proust, la cuestión de la oposición o de la asociación entre crimen y cultura. Un objetivo al final de la sesión de hoy es de proporcionar instrumentos, o de dar más instrumentos a los que ya los tienen, o llaves de lectura, a partir de Proust, para el pensamiento crítico delante los discursos que circulan – que sean universitarios, mediáticos, literarios y en otros campos de las ciencias humanas – y que son trabajados por la asociación o por la disociación entre crimen y literatura.

Otra intención es pensar la obra proustiana de una manera un poco menos burguesa al mismo tiempo de manera más afín al estilo de Proust. Y de abordarla de una forma interdisciplinar, sin inscribirla en la esfera del conocimiento sectario y especialista, rechazado por la propia obra, que se interesa por varias disciplinas y formas de conocimiento.

¿Proust criminal?

Seamos claros: Proust nunca asesinó a nadie; en todo caso no hay registros de eso. La documentación más próxima que hay de un Proust asesino, y no es exactamente fiable, es que Proust, cuando iba al burdel d'Albert Le Cuziat, el modelo del burdel de Jupien en *En busca del tiempo perdido*, pedía ratas vivas y a él le gustaba matar las ratas con una pinza.

Walter Benjamin guardó una memoria de un escritor llamado Maurice Sachs que habría dicho que esto es verdad, y que incluso Proust tenía un apodo en este burdel: “el hombre de las ratas”. El documento no es fiable, pero es intrigante, porque es sabido que Proust tenía miedo a las ratas y que, en un pasaje de *En busca del tiempo perdido*, el narrador proustiano sueña que sus padres colocaron ratas dentro de una jaula. Esa es la única documentación histórica que conduciría a la idea de un Proust asesino.

En la obra *En busca del tiempo perdido*, el narrador proustiano no asesina a nadie tampoco. Sin embargo, hay una gran fascinación por el asesinato (Carlo Ginzburg llama la fascinación de Proust por el crimen “el lado Dostoïevski de Proust”), una enorme fascinación por la muerte (en un pasaje de *En busca del tiempo perdido*, el narrador proustiano dice que está muerto desde su infancia), y también hay muchas veces una gran voluntad de matar: principalmente la madre; Albertine, por quién el narrador está apasionado y necesita desmitificar esa pasión en la segunda mitad de *En busca del tiempo perdido*; y los invitados del último baile de la novela, el baile de las cabezas (“*Le bal de têtes*”), que es una larga escena en el último tomo, *El tiempo recobrado*. Propongo así una lectura de cerca de esta escena, a partir de algunas frases seleccionadas.

El baile de las cabezas

Contemos un poco lo que ocurrió en esa parte de *En busca del tiempo perdido*. El manuscrito de *El tiempo recobrado* es un texto que Proust no tuvo tiempo de terminar (o de costurar, para usar una metáfora del narrador). El texto avanza rápidamente de un momento al otro, o avanza lentamente a lo largo de decenas de páginas; existen incoherencias, como la muerte doble de dos personajes, Cottard y La Berma. Pero es posible averiguar cuatro momentos en *El tiempo recobrado*: el momento en torno de los Goncourt, cuando el narrador proustiano dice no soportar más escritores que se imitan los unos a los otros, y que intentan hacer algo que esté de moda. Enseguida, el momento de la Primera Guerra Mundial. Enseguida, la “matinée” de la Princesa de Guermantes, cuando el narrador tiene la revelación que nació para escribir y que desliza lentamente, casi formando un solo movimiento, el baile de las cabezas, que es consecuentemente la escena final de esta novela de 3000 páginas.

En esos cuatro momentos, existen algunos sinónimos posibles para el verbo “asesinar”: un sentido metafórico/hermenéutico, que puede significar al mismo tiempo “desmitificar”, “interpretar”, “extraer el sentido”, “comprender”, “entender” algo, como cuando el narrador “entiende” que los escritores que imitan a los otros son escritores menos interesantes que aquellos que intentan escuchar sus ritmos interiores. Existe también un sentido literal, próximo de la profanación: la voluntad de matar a Albertine es una manera de profanar y de deshumanizar el amor del narrador proustiano, y al mismo tiempo sugiere una muerte literal y no-metafórica.

En el interior de esa nube semántica, el verbo “matar” se aproxima a la idea del acceso al conocimiento. La voluntad de matar a Albertine se convierte en una forma de anticipar el acceso al pensamiento, no hay oposición clara entre asesinato y literatura; al contrario, hay una aproximación. Es problemático, por ejemplo, que durante el baile de las cabezas sus páginas se encuentren inmediatamente cercanas a las páginas en que el narrador tiene su gran revelación: que toda su vida, la verdadera vida “descubierta y esclarecida y plenamente vivida” es la literatura. Ese descubrimiento y el acceso al conocimiento se encuentran sorprendentemente cerca de las páginas mortíferas del Baile de las cabezas.

El crimen por la lengua

Una posible pregunta de plantearse enseguida es: si existe de hecho una proximidad entre el pensamiento y el crimen en Proust, ¿cómo esa proximidad se concretiza en la lengua? Deleuze tiene razón de observar que, en *En busca del tiempo perdido*, el estilo criminal se concretiza con algo que recuerda al silencio de los vegetales: “Lo que es descubierto, es el mundo en que ya no se habla, el silencioso universo vegetal, la locura de las Flores de la que el tema parcelado viene a ritmar el encuentro con Jupien” (Deleuze, s/f, parr. 6).

Se trata en realidad de una referencia a las metáforas botánicas del comienzo de Sodoma y Gomorra al episodio del burdel de Jupien en *El tiempo recobrado*. Ellas conciernen a Charlus, que es un personaje más evidente para hablar de inocencia y crimen. Pero el pasaje también concierne al narrador proustiano porque se trata de una idea que anticipa el baile de las cabezas, un episodio en que el silencioso universo

vegetal es también, al mismo tiempo, criminal e inocente:

“Las partes blancas de barbas hasta entonces enteramente negras volvían melancólico el paisaje humano de aquella reunión vespertina, como las primeras hojas amarillas de los árboles, cuando aún creíamos poder contar con un largo verano y, antes de haber empezado a disfrutarlo, vemos que ya es el otoño” (Proust, 2014)

La comparación entre el pelo emblanquecido o las arrugas de los invitados del baile con plantas y frutos que se secan es polisémica: ¿Qué es lo que está indicando? ¿Un deseo de precisión? ¿O una voluntad de anticipación, una maldición? Una gran violencia, desde el punto de vista estilístico, es el “como” (“comme”), que marca la distancia y sugiere una adecuación entre tema y estilo: la muerte descrita es una variante temática de la muerte inherente a la escritura y al arte.

Existe en Proust una idea de que hay el tiempo de la vida, que es el tiempo de la experiencia, de la juventud, de vivir la violencia de los signos sin entender lo que están transmitiendo. Enseguida, está el tiempo de la muerte, que es el tiempo de la distancia con relación a la experiencia; el tiempo de la escritura. A partir del momento en que nosotros pasamos de la experiencia vivida para la comprensión de esa experiencia, este pasaje para Proust es una especie de muerte. Esa idea proustiana, persistente y convincente, la encontramos en muchos pensadores franceses del posestructuralismo que sucederán a Proust, como Barthes, Derrida, Cixous. La idea es que un escritor, a partir del momento en que se transforma en un artista, está muerto. Un proceso que, por un lado, si es comprendido como una metáfora, puede ser cíclico: nosotros podemos estar viviendo nuevas experiencias frescas y enseguida estar pasando por una muerte cuando transformamos esas experiencias en palabras.

Al mismo tiempo, el proceso no es cíclico. Es por eso que la experiencia de leer a Proust puede ser triste y asombrosa, porque existe siempre este recuerdo que el tiempo perdido no vuelve más, que la piel envejece y nunca va a ser joven de nuevo. Posiblemente muchos que leerán a Proust ya vivieron esta experiencia literaria, la del orden de una tristeza.

Volvamos al “como”, que es el propio de la metáfora: el “como” crea una proximidad entre dos elementos, pero la enunciación (o sea, la voz del narrador proustiano) declina la responsabilidad sobre esa proximidad. Lo que corresponde a lo que Leo Spitzer identificó como algo característico de la frase proustiana: la capacidad de citar sin identificarse con lo que se dice, el “yo digo lo que me dijeron”. Es algo que puede ocurrir gracias a la citación y a las aspas citas, como frecuentemente es el caso en el baile de las cabezas, pero que ocurre acá gracias a la asociación de la metáfora.

Es como si el narrador estuviera matando un invitado del baile de las cabezas de forma desinteresada, como si no fuera él un agente por detrás de esa comparación, pero si él lo es: “Algunos hombres cojeaban y se notaba perfectamente que no era a consecuencia de un accidente de automóvil, sino de un primer ataque y porque tenían ya —como se suele decir— un pie en la tumba” (Proust, 2014). Ocurre aquí una variación del mismo fenómeno estilístico. La imagen de los hombres que se mueven con dificultad, próxima de la imagen de hojas que se secan o de árboles que se curvan y caen, recurrentes en el episodio del baile de las cabezas, anticipa el sintagma “un pie en la tumba”. Con el “como se suele decir”, el narrador declina la responsabilidad sobre esa asociación, o sugiere la asociación sin buscar a afirmarla, o aún sugiere que él, el narrador, está marcando la distancia no con relación a la asociación, sino con relación a una expresión que en su opinión sería banal, “un pie en la tumba”.

Otra posibilidad, tan terrible como las otras, es que el narrador está buscando señalar la banalidad misma de la muerte. Hay una dimensión violenta en Proust de que la muerte no es poética ni una letanía romántica, sino un fenómeno biológico como cualquier otro. Por esa razón también, la lectura de Proust es a veces terrible, porque existe la intención de tratar la muerte de forma medicinal y atonal. Y la manera de marcar esa distancia silenciosa, como Deleuze a través de un silencio vegetal, se concretiza en la frase “como se suele decir”.

Enseguida: “En aquel cruce de dos generaciones y dos sociedades que, por estar, en virtud de razones diferentes, en malas condiciones para distinguir la muerte, la confundían casi con la vida, la primera se había mundanizado, se había vuelto un incidente

que calificaba más o menos a una persona sin que el tono con el que se hablaba de ella pareciera significar que dicho incidente era el fin de todo para ella. Se decía: «Pero se ha olvidado usted de que Fulano está muerto», como se habría dicho: «Está condecorado», «es miembro de la Academia» o —y equivalía a lo mismo, ya que impedía también asistir a las fiestas— «ha ido a pasar el invierno en el Sur», «el médico le ha recomendado ir a vivir a las montañas» (Proust, 2014). Acá también, el tema de la muerte se mezcla con las maneras de decirla y de sentirla. La dificultad en separar las ausencias (vacaciones, enfermedades, muertes) se relaciona con la voluntad proustiana de encontrar un tono desinteresado e impersonal (“Se decía”, “On disait”) con respecto a la muerte, que se torna casi insignificante, ni poética ni una letanía, al mismo tiempo un hecho cotidiano, terreno o mundano y un hecho biológico e indiferente a los seres vivos que la experimentan.

El no-estilo

En esa manera proustiana de escribir, existe una casi confusión entre la muerte y la vida, lo que parece ser una forma de sustraer el sentido de la muerte, que no es más comprendida en términos de oposición o negación del viviente. La distinción que podría caracterizar la muerte se transforma en una amorfía semántica: la muerte ya no se comprende como una diferencia (lo que es el propio del sentido: la capacidad a clasificar y a separar, a diferenciar), pero sí como un neutro activo, que sustrae el sentido sin oponerse. El tono que el narrador proustiano busca aquí, a la manera de un evento de importancia secundaria contado, corresponde a la aplicación formal de la indiferenciación semántica.

Por eso, Deleuze hace la hipótesis de un no-estilo en Proust, a la imagen de un sistema de plantas desordenado y sin armonía, que no es totalizable o unificable, y que sobrepasa y sustituye el sistema zoológico del prefacio de la Comedia humana, de Balzac. Ese es un punto de encuentro posible entre Proust y los signos y un artículo que Proust escribió sobre Balzac, “Sainte-Beuve y Balzac”, publicado en *Contra Sainte-Beuve*, en lo que Proust imagina, como Deleuze para él, un no-estilo. Según Proust, el no-estilo de Balzac es un “estilo por venir que no existe”. Se puede decir entonces que el no-estilo de Proust sería, -en vez de ese no-estilo que anticipa,- un pos-estilo, a la imagen del silencio vegetal mortífero que

caracteriza el tono del baile de las cabezas. Por esa razón, el no-estilo o pos-estilo pueden relacionarse con la utopía de la obra autónoma en Proust: el estilo no como la marca de un individuo (un narrador o un autor) que habla, sino de un ambiente (la naturaleza, el reino vegetal, el no-estilo) indiferente e involuntario, que se transforma en una máquina, y que habla. El tono desinteresado e impersonal (perfectamente ilustrado por la fórmula “Se decía”, “On disait”) está de acuerdo con un mecanismo característico del período proustiano: la asociación entre dos o más elementos distintos (dos mujeres amadas; experiencias vividas o escuchadas; Paris, Balbec y Venecia en el comienzo de la fiesta de Guermantes) libera esencias infinitamente móviles y hace coexistir una gradación infinitamente expandida de matices, que resuena como la voz de ese universo vegetal.

Al final de la lectura del baile de las cabezas, no existe ningún personaje para lo cual la muerte no sea anticipada o sugerida por el narrador proustiano, con procedimientos estilísticos semejantes. Sobre la Mme de Forcheville: “Parecía una rosa esterilizada” (Itálicos míos.) Sobre Bloch: “Yo pensaba: «Viene a salones en los que hace veinte años no habría entrado», pero también tenía veinte años más. Estaba más cerca de la muerte. ¿De qué le servía? (...)”. En el final del párrafo, el narrador proustiano casi repite la frase, como si se estuviera poniendo una magia en Bloch: “¿De qué le serviría?” Sobre la princesa de Nassau: “Seguía siendo una María Antonieta con nariz austríaca, mirada deliciosa, conservada, embalsamada (...) Y, en efecto, corría hacia su tumba” Enseguida: “Y así el salón de la princesa de Guermantes estaba iluminado, olvidado y florido, como un apacible cementerio”. Por intermedio de Charlus: “«Hannibal de Bréauté, ¡muerto! Antoine de Mouchy, ¡muerto! Charles Swann, ¡muerto! Adalbert de Montmorency, ¡muerto! Boson de Talleyrand, ¡muerto! Sosthène de Doudeauville, ¡muerto!»”. Parecía, como, seguía una casi repetición, citas, puntos de interrogación, discursos supuestamente dichos por otras personas (Proust, 2014).

A veces los invitados no son nombrados, lo que refuerza el efecto de amorfía, de un cambio posible entre un personaje y otro o de desinterés en la enunciación: “Ciertas caras, bajo la cogulla de su pelo blanco, tenían ya la rigidez, los párpados sellados, de quienes van a morir” (Proust, 2014). Y

después: “Pero en otras —y en hombres también— la transformación era tan completa, la identidad tan imposible de reconocer (...)” (Proust, 2014).

La preservación del anonimato de algunos de los invitados provoca la impresión que el salón se transformó en una morgue, con los cadáveres descompuestos y poco reconocibles, lo que conduce a las fórmulas sintácticas que marcan la indefinición. Los pocos que no tienen el pelo emblanquecido, el sirviente del príncipe de Guermantes o el narrador, no escapan a diagnósticos que confirman el envejecimiento del cuerpo. El narrador somete esos casos a un alargamiento o dilatación microscópica que permite ver la acción del tiempo sobre el cuerpo: los hexágonos de arrugas son comparados a las nervaduras sobre la superficie de una planta. El bermellón (o enrojecimiento) sobre la piel es comparado a las hojas rojas de otoño, indicando un tiempo tardío y posterior al verano. Las espaldas curvadas son comparadas a árboles envejecidos. Las piernas que tiemblan del duque de Guermantes son comparadas a patas de palo frágiles y a hojas secas, listas para caer. Así, el envejecimiento de la piel es constantemente en Proust comparado a plantas que se ponen mustias. El silencio vegetal, presente simultáneamente en el tema y en el estilo, se liga aún a la rigidez vegetal: las imágenes de árboles maduros se juntan a imágenes de petrificación: cuerpos humanos que parecen rocas y estatuas. Entonces los rostros recuerdan a las máscaras de yeso. Las mejillas de Berma y el rostro del duque de Guermantes se muestran al lector a través de arterias endurecidas o petrificadas. El libro presenta una imagen de sí mismo como un cementerio de nombres apagados.

En todo el final de *En busca del tiempo perdido*, a cada vez que el imaginario vegetal aparece para los otros personajes más allá del narrador (hablaremos del caso del narrador en la sesión siguiente), el imaginario vegetal siempre es aplicado con pesimismo, para sugerir la putrefacción, la descomposición y la infertilidad. Los otros personajes, según el narrador proustiano, no “maduraron” bien. Él observa uno después del otro anticipando la acción destructiva del tiempo, sus finales y la renovación desinteresada de los ciclos hereditarios (por ejemplo, Gilberte que sustituye la madre) y mundanos (por ejemplo, la duquesa de Guermantes que se torna “una Mme de Villeparsis”).

Incluso Albertine, que ya había muerto en un accidente centenas de páginas antes, en el tomo anterior, y que no participa naturalmente del baile de las cabezas, vuelve en las últimas páginas en una alucinación: “Profunda Albertine a la que yo veía dormir y estaba muerta” (Proust, 2014) Este caso es flagrante: es como si el narrador proustiano no pudiera soportar la idea de no haber sugerido o anticipado la muerte de Albertine, y que es necesario que la mate, aunque sea simbólicamente. Existe así esa idea de una muerte que el narrador contendría: él dice a un momento que ya nació muerto, que contiene la muerte y anticipa la muerte. Esa muerte puede ser comprendida de forma metafórica, lo proponemos en el comienzo de la sesión: una muerte ligada a la comprensión o al cambio (tornarse en alguien que no ama Albertine, y enseguida tornarse en alguien indiferente al hecho de no amar más a Albertine), y también relacionado con la escritura (tornarse otro, alguien que ve el mundo por primera vez y piensa).

Conclusión

Los trazos estilísticos que hemos analizado hoy (Ciertas, Pero en otras, Parecía, Se decía, Como se suele decir) conducen a una ausencia de diferenciación: las últimas páginas de *En busca del tiempo perdido* pueden en hecho ser leídas como una selva indiferenciada. Una cuestión que trataremos en la sesión siguiente es observar como esa indiferenciación mortífera puede conducir a algo constructivo y a la creación. Mientras tanto, destaquemos que esas frases comportan un elemento melancólico, inocente y nostálgico con relación a la muerte por venir, pero que también corresponden al delirio mismo del acceso al conocimiento y al pensamiento. Es lo que caracteriza la mirada destructura y creadora del narrador proustiano: la capacidad de destruir el sentido y de imaginar el mundo a partir de cero.

Además, y para retomar lo que ha sido dicho en el comienzo de la sesión, la lectura de las últimas páginas de *En busca del tiempo perdido* anulan una parte considerable de los discursos contemporáneos sobre el crimen, en que hay una distancia caricaturesca entre el pensamiento y el crimen. En Proust, muchas veces comprendido como un gran modelo de la cultura occidental, el pensamiento y el crimen están cercanos; no son confundidos, pero están cercanos. El baile de las cabezas, donde se opera una masacre

estilística de personajes, es también el pasaje donde aparece la emergencia y el descubrimiento de la vocación por la literatura, de parte del narrador proustiano.

El trabajo realizado por el escritor no se trata de apagar el crimen o de reprimir el crimen, para utilizar un término psicoanalítico, sino de pensar como la locura criminal, en vez de concretizarse como crimen (como el crimen organizado, como el crimen de estado, con diversas formas de violencia inaceptables), puede transformarse en creatividad y en escritura. Para Proust, eso significa convertirse en un intelectual: un criminal en potencia que consigue transformar la voluntad de matar en voluntad de escribir. No es un trabajo de negación sino de sublimación.

Curiosamente, la lectura de Proust podría ser útil en lugares que efectivamente sufren al mismo tiempo de problemas ligados al crimen, como Latinoamérica o Francia, y que sufren también de discursos mediáticos que refuerzan clichés ligados al crimen. Si Proust comporta una memoria de la civilización occidental, el escritor es una prueba de que el crimen no es algo exterior a la barbarie, sino uno de los elementos inherentes a la producción del pensamiento, uno de sus motores. Un misterio o ejercicio, sería observar como ese motor puede llevar a una forma sublimada de crimen, más satisfactoria: la literatura. Esa parte referente a la escritura más iluminada y posiblemente menos desagradable acerca de la idea de un “Proust asesino”, será el tema de la sesión siguiente.

Referencias Bibliográficas

Deleuze, G. (s/f). Presencia y función de la locura – *La Araña, Herramienta: Revista de debate y crítica marxista*. <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1854>

Carlo Ginzburg (2001). *L'étrangement : l'histoire d'un procédé littéraire, À distance. Neuf essais sur le point de vue en histoire*, traducción de Pierre-Antoine Fabre, París: Gallimard, coll. Bibliothèque des histoires.

Proust, M. (1999). *À la Recherche du temps perdu*

(1913-1927), París: Gallimard, coll. « Quarto ».

Proust, M. (2013-2014). *En busca del tiempo perdido* (7 tomos), traducción de Carlos Manzano, Barcelona: RBA Libros.

Proust salvaje: una eco-poética proustiana

Savage Proust: a Proustian eco-poetics

Luciano Brito

Brasileño. Crítico literario, Doctor en literatura comparada por la Universidad París 3 – Sorbonne Nouvelle. Francia.
lucbbraga@gmail.com

Introducción

La constatación de la proximidad entre el pensamiento y el crimen en Proust nos permite establecer una frontera: la emergencia de la vida mental y el crimen están cercanos pero separados. La voluntad del crimen puede ser sublimada y conducir a la escritura: después del estudio de un Proust destructivo y maléfico, es posible investigar la posibilidad de un Proust constructor o, por así decirlo, “idiota”, en el sentido de la inocencia que interesaba a Proust en la novela de Dostóievski. El tema de esta conferencia en una tentativa de esbozo de una eco-poética proustiana, será el estudio de la escritura salvaje, solitaria e inocente en Proust, indisociable del imaginario vegetal. En la obra *En busca del tiempo perdido*, cuando se trata de los otros personajes que no sean el narrador proustiano, el imaginario vegetal se hace presente mediante una óptica destructiva para anticipar la muerte de los personajes y conduce a una manera de escribir asociada a esa muerte, a través de un tono discreto y silencioso, a lo que Deleuze compara al “silencioso universo vegetal”. Pero cuando se trata del narrador proustiano, la escritura sobre las plantas participa de una dimensión constructiva, para sugerir el descubrimiento de la vocación por escribir.

Dos series nos permiten aproximarnos a un Proust salvaje y escritor. La primera serie concierne al olvido de la sociabilidad de los textos, el olvido de toda forma de autoridad y de intimidación ligadas a esa sociabilidad de textos (o, dicho de otra forma, el olvido de las mundanidades intelectuales), el olvido de las bibliotecas y de los sistemas, el olvido de la lectura (conduciendo al desenvolvimiento de una ética de la no-lectura), el olvido de todo punto de sustento que no sea nuestra intuición y nuestra sensibilidad, y la capacidad en ver el mundo como si fuera por la primera vez. La segunda serie, intrínseca a la primera, es la escritura de las plantas, cuando esta conduce a la creación, a la reflexión sobre una actividad intelectual honesta, a la construcción de la frase y la manifestación de la propia sensibilidad, que el narrador proustiano compara con “un lago, cuya vista le oculta una cortina de rocas y árboles.”

Primera serie: el olvido de las mundanidades intelectuales

En lo concerniente al olvido de las mundanidades intelectuales, se trata de una serie particularmente delicada en el contexto de la Feria Internacional del Libro de Santa Cruz de la Sierra, que es una celebración del libro y de la lectura, porque el movimiento final

de *En busca del tiempo perdido* va en el sentido de una indiferencia a la cultura y a la construcción de una ética de la no-lectura. En un texto sobre Proust, el historiador Carlo Ginzburg compara la mirada de Proust a los “ojos de caballo” de Tolstoi y a los ojos de los indígenas latinoamericanos de los *Ensayos de Montaigne*. Ginzburg (2001) sugiere la posibilidad de un Proust paisano, campesino, autóctono, indígena, salvaje, basada en la capacidad proustiana de mirar el mundo como si este estuviera siendo visto por primera vez, sin libros, sin apoyarse en saberes que ya existen, a partir de una voz infinitamente extraña y sensible. Eso coincide con el momento, -dentro de la economía narrativa de *En busca del tiempo perdido*-, del descubrimiento de la propia vocación. Es algo que se construye a lo largo del libro proustiano, pero que se torna consciente sobretudo en *El tiempo recobrado*. Al comienzo de la lectura de *En busca del tiempo perdido*, es posible identificar una imagen del narrador en construcción, que es la de un gran lector, gurú y sabio, alguien que mira el mundo de arriba, un escritor urbano. Se trata de una construcción que se desmonta en *El tiempo recobrado* en que la emergencia de otra voz, más sorprendente, más sensible, con los nervios frescos, desvalorizando el tono monumental y descubre en sí un escritor salvaje mirando al mundo con la mirada de un salvaje, como si este mundo estuviera siendo mirado por primera vez.

Esa manera proustiana de mirar conduce a una forma original de literatura, en el sentido que no sitúa más el valor del texto a partir de su relación con otros textos – hay un verdadero olvido de la intertextualidad –, lo que pone mucha cosa en cuestión, sobretudo en el contexto universitario. La universidad aún es una institución que saca su legitimidad de la sociabilidad de los textos. Un texto es considerado académico a partir del momento en que sostiene una suficiente cantidad bibliográfica. Sin embargo, en el movimiento final de *En busca del tiempo perdido*, lo que caracteriza a la emergencia del pensamiento y de la escritura es exactamente el olvido de la bibliografía. Se trata de un rechazo de la idea misma de sistema. Eso no solamente contraría a la universidad sino también a la forma como las disciplinas universitarias son constituidas: la disciplina de la comunicación tiene sus textos fundadores y canónicos, y también la disciplina del derecho, o la psicología. Sin embargo, en Proust, hay un inmenso olvido de la idea de un

sistema de textos fundadores o canónicos: en vez de eso, para Proust, una persona empieza a pensar solamente cuando se da cuenta de que esos sistemas son deshonestidades intelectuales.

Para ir aún más lejos en la radicalidad del pensamiento proustiano, el desarrollo de una sensibilidad no se hace por la lectura o por la sistematización de textos: leer y discutir con inteligencia lo que hemos leído, en Proust, conduce a una idea deshonestista de la actividad mental. La única forma de alcanzar una forma honesta de la actividad mental es escuchando el propio talento, el propio músculo mental, que en Proust es activado o desbloqueado por el cuerpo y el mundo sensible, como por ejemplo a través del gusto de la madeleine.

Dos momentos en la obra de Proust preparan cuidadosamente una ética de la no-lectura y una ética de la escucha al propio cuerpo: en *Contra Sainte-Beuve* y en el episodio de la biblioteca del hotel de Guermantes, sobretudo el pasaje que concierne la superioridad de la impresión sobre la inteligencia. La impresión proustiana es una cualidad, como el instinto, contraria a toda forma de mundanidad, de vanidad, de orgullo y de deshonestidad intelectual: “Ese trabajo que había hecho nuestro amor propio, nuestra pasión, nuestro espíritu de imitación, nuestra inteligencia abstracta, nuestras costumbres, es el que el arte deshará; el avance en sentido contrario (...)” (Proust, 2001)

Existe así en Proust la consciencia fuerte de que vivimos en un mundo de ilusión, incluso en lo que concierne a lo que es socialmente concebido como una vida intelectual o una trayectoria intelectual; el trabajo de un escritor es de olvidar lo más temprano posible esas ilusiones y convenciones y escuchar con la mayor sinceridad posible lo que la música interior del alma y la memoria involuntaria nos está transmitiendo, y de poder transformar esa escucha en una lengua, en una forma. Es algo dicho en el final de *Contra Sainte-Beuve*: primero es necesario estar en sintonía con el ritmo interior; enseguida es preciso lograr transcribir ese ritmo en un texto.

(Aprovechemos la oportunidad para abrir un paréntesis y subrayar una paradoja en la frase que venimos de leer. En *El tiempo recobrado*, la desvalorización progresiva de todo pensamiento

conceptual, inteligente, dogmático, sistemático es compensada por la valorización de las impresiones nerviosas y materiales, que entran por los sentidos. La contradicción que anima *El tiempo recobrado* es que el narrador proustiano cae en una trampa: la desvalorización del pensamiento abstracto reaparece siempre después de la violencia fresca de una impresión, ya sea en la forma de un dogma, de una conceptualización o de una moral cuyo mecanismo el narrador está desvalorizando.

Un ejemplo sorprendente es la frase que venimos de leer: “Ese trabajo que habían hecho nuestro amor propio, nuestra pasión, nuestro espíritu de imitación, nuestra inteligencia abstracta, nuestras costumbres, es el que el arte deshará; el avance en sentido contrario (...)” La desvalorización de la inteligencia abstracta se concretiza en una frase que contiene solamente abstracciones: ninguna palabra lleva a un elemento tangible, concreto y conmovedor cuya superioridad es la materia de la poética de Proust. Precisamente en el tomo más conceptual de *En busca del tiempo perdido*, *El tiempo recobrado*, en lo que toda la poética proustiana se desarrolla en torno a un sistema que absorbe las historias e impresiones de los tomos precedentes, es exactamente acá que el narrador proustiano deplora los sistemas.

Existe entonces una guerra: un gurú austero y urbano habla y nos enseña lo que es la vida, la muerte, la sociedad, el tiempo, el arte. El estilista Leo Spitzer llamó a esa voz proustiana “el sabio”: se trata de una voz que disocia los términos (por ejemplo, nuestro amor propio, nuestra pasión, nuestro espíritu de imitación, nuestra inteligencia abstracta, nuestras costumbres), y prepara la frase antes que llegue a un presupuesto (es el que el arte deshará; el avance). El es (“c’est”) es la conclusión de un proceso estilístico: una marca de autoridad que crea el efecto de un sabio. Pero esa voz es siempre perturbada por una voz sensible, joven y salvaje, una voz agitada, nerviosa, excitada. La voz del gurú proustiano afirma que esos momentos de agitación, de nervosismo y de excitación, son motivados también por el cuerpo y por la memoria involuntaria, que encuentran la fuerza de la novela, porque estos momentos están más cerca de la impresión fresca que las frases conceptuales. Se trata de un anuncio presente en *El tiempo recobrado*: llegará el momento en que

la voz del gurú va a ser anulada por la voz del narrador salvaje, lo que es presentado como una vulnerabilidad activa invadiendo la frase.)

Existe otra paradoja en el hecho que esa idea se desarrolla justamente en una biblioteca, que es la biblioteca del hotel de Guermantes. ¿Por qué situar ese episodio, que puede ser leído como una “indicación a no vivir en una atmosfera demasiado intelectual”, en una biblioteca, dónde los textos de los otros son numerosos y concentrados, en vez de un lugar intelectualmente pobre, pero rico en elementos que podrían suscitar sensaciones e impresiones? Pero es justamente esa confusión que permite al narrador proustiano separar una persona sensible de una persona bibliófila. En ese momento, el narrador está convencido de su inaptitud para la literatura, pero ahora él asume que es tanto su culpa como culpa de la literatura misma, que es “en hecho menos cargada de realidad que lo que yo creía”. Existe acá un adiós a la literatura, en todo caso a una idea convencional de lo que sea la literatura, y es solamente – la gran paradoja proustiana – a partir de ese adiós a la literatura que el narrador proustiano puede convertirse de hecho en un escritor. Los textos mencionados en el episodio de la “matinée” de Guermantes (François le Champi, Las amistades peligrosas, Madame Bovary, La educación sentimental, Las penas del joven Werther, Fedra) son abundantes. Pero esa cantidad sirve para agotar el sentido de esos textos y anticipar el movimiento salvaje y rebobinador según lo cual el único que cuenta, el único libro verdadero, es un libro metafórico que contenemos en nosotros y que solamente nosotros podemos traducirlo, o sea escribirlo.

La idea de la traducción en la obra *En busca del tiempo perdido* es al mismo tiempo una metáfora que conduce a un acto de transcripción rítmica (dar forma a un ritmo pre-existente, a la imagen, como dice el narrador proustiano, de los gritos de mamuts salvajes y pre-históricos) y a un gesto hermenéutico (o sea, descifrar ese libro confuso). Es por eso que el narrador dice, en ese pasaje: “El caso de Werther, tan noble, no era —¡ay!— el mío” (Proust, 2001)

La utilidad de la biblioteca, como concluye el narrador proustiano de forma provocante, y que podría conducir a una manera honesta de ser bibliófilo, se encuentra menos en la acumulación de datos que podrían enseñarnos alguna cosa sobre la capacidad

que tiene un libro de suscitar el recuerdo del tiempo de la lectura o de un día perdido: “Una imagen ofrecida por la vida nos brindaba, en realidad, sensaciones múltiples y diferentes en aquel momento. La vista, por ejemplo, de la cubierta de un libro ya leído ha tejido en los caracteres de su título los rayos de luna de una lejana noche de verano.” Esa frase puede ser comprendida como un esnobismo: el narrador proustiano dice que lo que aprecia en un determinado libro, no es el contenido del libro, sino la dimensión material y sensible (la portada, la fuente escogida para el texto, el olor). Lo que importa es menos lo que el narrador proustiano leyó que el recuerdo de la experiencia vivida en la ocasión de la primera lectura. Y aún más radicalmente, en Proust, no existe la idea positivista de “lo que hemos leído”: los libros leídos son solamente, para utilizar una metáfora proustiana, instrumentos ópticos que pueden de manera accesoria ayudarnos a ver el libro que poseímos en nosotros. Por esa razón, el Werther de Goethe no sirve mucho para el narrador proustiano, por la simple razón que no es mismo cuerpo que vivió y experimentó el sufrimiento.

En Proust, solamente la experiencia hace la materia del libro. Si existe un modo de vida intelectual que saca su identidad del cambio de conocimientos que ya existen y que ya fueron filtrados, y que sería característico de los imitadores, de los bibliófilos y de los “jueces con títulos”, para utilizar una expresión que el narrador usa en el episodio sobre los escritos de Edmond Goncourt, Proust opone otra forma de vida intelectual, que es para el narrador proustiano la única forma de vida intelectual válida: la que el sufrimiento vivido, la infelicidad y el dolor hacen posible. Por eso (lo que prueba la coherencia de la poética proustiana) repetidas veces existe el convencimiento en *En busca del tiempo perdido* y más precisamente en *El tiempo recobrado*, que un cambio o una conversación intelectual vale mucho menos (para no decir: nada) que una sucesión de amores infelices. En Proust, la manera de florecer intelectualmente viene de la capacidad de utilizar las personas que nos hacen sufrir, pues son ellas que nos permiten entrar en contacto con nosotros y de aproximarnos a ese libro salvaje e interior, y del ritmo que nosotros estamos compuestos. La experiencia vivida hace el libro; el libro es la recomposición por el arte de esa experiencia.

Para concluir la primera serie: el Proust salvaje es un

escritor moral. Existe una conducta sobre lo que es ser un buen escritor, basada en la imposibilidad de sustituir el aprendizaje a partir de un libro escrito por otra persona, por el aprendizaje a partir de la propia experiencia. Una ética basada también en una serie de invitaciones al lector: 1) que él o ella reevalúe sus prioridades en lo que concierne al desarrollo de su sensibilidad; 2) que él o ella acepte que no está libre delante de la obra de arte, y que su cuerpo es una disposición de experiencias personales, históricas y lingüísticas específicas que no pueden ser sustituidas por las experiencias de otra persona; 3) que él o ella admita el carácter insuficiente de toda lectura; 4) que él o ella abandone, lo más temprano posible, si es un escritor serio, las estrategias intimidantes y falsas que caracterizan las mundanidades intelectuales (o sea, la imitación, la exhibición de una bibliografía, el pensamiento sistemático, el pensamiento totalizante y la voz del gurú.) Toda esa primera serie de un Proust salvaje tiene como objetivo suscitar una relación más y más honesta del escritor con su propia frase.

Segunda serie: una estilística de las plantas

Hay que decir aún que la honestidad estilística se concretiza con el imaginario vegetal: se trata de la manera proustiana de sugerir que una frase natural - autónoma e involuntaria - viene de la naturaleza, se desenvuelve por sus propias leyes, como una planta. ¿Cómo entender la relación que existe en Proust entre la escritura y el imaginario de las plantas? La discusión ultrapasaría el formato del seminario, y por esa razón escogí algunos y pocos pasajes significativos que trabajan esa relación.

Una pista importante se encuentra en el comienzo del episodio de la biblioteca de Guermantes, con la imagen sugestiva de una línea de árboles que indica el adiós a la literatura, una nueva parte de la vida y el libro “a venir”: “«Árboles», pensé, «ya no tenéis nada que decirme, mi corazón apagado ya no os oye. Sin embargo, estoy aquí, en plena naturaleza; pues bien, con frialdad, con hastío, observan mis ojos la línea que separa vuestro frente luminoso de vuestro tronco en sombra. Si alguna vez pude considerarme poeta, ahora sé que no lo soy.” Se trata de uno de los pasajes más antiguos que Proust escribió para *En busca del tiempo perdido*; una frase casi idéntica se encuentra en su cuaderno de 1908, poco antes que Proust empiece a escribir sin interrupción el libro hasta su muerte en 1922. El pasaje resume mucho de

lo que discutimos hoy: el abandono de la literatura para, - paradójicamente - inventar la propia idea de lo que es la literatura.

En el final de *El tiempo recobrado*, otra imagen anuncia una línea de árboles: “Yo había vivido como un pintor que sube por un camino por encima de un lago, cuya vista le oculta una cortina de rocas y árboles” (Proust, 2001). En ese caso, aparece la insinuación que la literatura – o sea la idea de literatura completamente original que es la del narrador proustiano – existía, pero estaba escondida. Se trata de algo que el narrador proustiano tenía que descubrir, de forma análoga al hecho del descubrimiento (o la revelación) de la vocación de escritor que acontece cuando ya está al final del libro.

En otro período emblemático, un poco más largo, ocurre una vegetalización a muchos niveles; de la frase, de la creación, de la transmisión por la lectura:

“Así, toda mi vida hasta aquel día habría —y no habría— podido resumirse en este título: «Una vocación». No habría podido, en el sentido de que la literatura no había desempeñado papel alguno en mi vida. En cambio, sí que habría podido, en el sentido de que esa vida, los recuerdos de sus tristezas, de sus alegrías, formaban una reserva semejante a ese alumen alojado en el óvulo de las plantas y del que éste obtiene su alimento para transformarse en semilla, en un momento en el que aún se ignora que el embrión de una planta, localización de fenómenos químicos y respiratorios secretos, pero muy activos, está desarrollándose. Así, mi vida estaba en relación con lo que aportaría su maduración. Y los que se lamentarían más delante de ella ignorarían, como quienes comen las semillas alimentarias, que sus ricas sustancias destinadas a su nutrición primero habían alimentado la semilla y habían permitido su maduración” (Proust, 2001)

La negación definitiva de la literatura (la literatura no había desempeñado papel alguno en mi vida) se hace en paralelo a la maduración de una sensibilidad literaria, que inscribe la vida, la obra y los lectores de la obra en una metáfora nutritiva y en una cascada energética. Al comienzo, el narrador se nutre del sufrimiento que las personas le causaran. Enseguida, la obra,

fertilizada por el sufrimiento y separada del autor que pronto morirá, germina en una tierra fecunda y enriquecida por la desgracia vivida.

La frase imita el desarrollo vegetal del cual habla, de acuerdo con la libertad que Proust adquiere con relación a la ciencia. Según la botánica proustiana, los fenómenos respiratorios en el interior del ovulo de la planta reflexionan sobre la búsqueda de la semilla y de esa pulpa interior. El ritmo se efectúa en las asociaciones, las amplificaciones, en las vacilaciones y matices: (“semejante a (...)”, “alojado en el (...)”, “y del que éste (...)”, “en un momento en el que (...)”, “secretos, pero muy activos”). El narrador compara, ramifica, penetra, se desvía con comas, contrasta, va más y más al interior e intenta alcanzar un núcleo protegido por capas como si este fuera un embrión en el interior de un ovulo vegetal. La frase, con una serie de matices y marcas nerviosas es el desarrollo digresivo de la frase anterior (“Así, toda mi vida hasta aquel día habría (...) podido resumirse en este título: «Una vocación.»”), antes de concentrarse en una frase disciplinada, simple y directa que indica la llegada de un tiempo sereno (“Así, mi vida estaba en relación con lo que aportaría su maduración.”), propia de la voz del gurú, que contrasta con la voz excitada e infinita de la frase anterior.

Volvemos así al comienzo de la sesión de hoy sobre la lucha entre una voz urbana y una voz salvaje en Proust. Para Leo Spitzer, como ya fue dicho, escondida bajo cada vacilación, indecisión y nervosismo de la frase proustiana, hay un yo escondido, invisible y misterioso que ordena la frase. Pero también es posible afirmar lo contrario: que, bajo la voz disciplinada y ordenadora, hay una voz agitada, excitable, salvaje, con los nervios a flor de piel. Esa voz proustiana infla las frases y los párrafos y los nutre a partir de la infelicidad vivida; es justamente el descubrimiento de esa voz que desbloquea todo el movimiento patético de alegría y de felicidad que marca el ritmo del episodio del hotel de Guermites.

Igualmente sorprendente en este pasaje es la reflexión acerca de la lectura. La metáfora nutritiva supera el texto: el lector de la novela del narrador se nutre de la obra de modo análogo a lo que el narrador se había nutrido del sufrimiento. Es una analogía peligrosa: el narrador programa un lector masoquista, que sería idealmente alguien que recibe la violencia de

la obra como el narrador había recibido la violencia de la infelicidad amorosa. Albertine se transforma en un instrumento óptico (como dice el narrador proustiano) para que el narrador se conozca mejor; así como el libro se tornaría en un instrumento óptico para que el lector también se conozca mejor.

Por último, el pasaje revela una contradicción del narrador proustiano con relación a la ética de la no-lectura. Anteriormente habíamos planteado la hipótesis que la lectura pierde su valor en Proust. Pero, en esta frase, la obra se desarrolla como una planta y como un grano que será saboreado por sus lectores. O sea, la literatura, como una mujer amada (así lo diría el narrador proustiano) nos violenta, pero eso es negado por la reflexión según la cual la literatura no sirve para nada. Se puede inferir que el narrador proustiano está diciendo que leer el libro de los otros no sirve para “mucha cosa”, pero que leer a su libro puede ayudar a que los lectores se conozcan mejor. En cualquier caso, la idea subsiste como otra forma de lectura; una especie de lectura, por decirlo así, salvaje. Según esa nueva forma de lectura, la literatura sería como una violencia que participa del movimiento mismo de la vida, como granos en germinación que permitirían la acogida y el transporte necesarios del mal, y al mismo tiempo instrumentos ópticos que nos permitirían mejorar la vista y ver mejor el mundo. La ética de la no-lectura acaba conduciendo a una ética de la lectura; la obra de Proust también es marcada por esa contradicción.

Escribir

La sesión de hoy se dirige, como se puede ver, a escritores. La orientación de la obra proustiana en dirección de la creación va en la búsqueda de una inmensa felicidad: el narrador proustiano, en el episodio del hotel de Guermantes, está “inflado de alegría”, “gonflé d’allégresse”. La frase alegre, en contacto con la música interior, es la frase salvaje, que se germina, se amplifica, que infla el interior y se modifica perpetuamente a partir de algo que había sido dicho antes. Así el narrador proustiano camina en el hotel de Guermantes:

“Arrastrando los tristes pensamientos a que me refería hace un instante, entré en el patio del palacio de Guermantes (...) Como en el momento en que saboreaba la magdalena, todas las inquietudes sobre el futuro, todas las dudas intelectuales, se habían

disipado. (...) Al tiempo que me lo preguntaba y resuelto ya a encontrar la respuesta, entré en el palacio de Guermantes (...) y, delante de aquella biblioteca del palacio de Guermantes, (...) Yo me deslizaba rápidamente sobre todo aquello, más imperiosamente incitado como me sentía a buscar la causa de aquella felicidad (...)” (Proust, 2001).

Las ramificaciones de frases conducen a un momento de apoteosis. Los segmentos parciales hacen avanzar la frase, poco a poco, en dirección a un florecimiento (para utilizar una metáfora vegetal) feliz, ilimitado. Progresión, amplificación: es tanta felicidad que el infinito se abre a partir de lo finito y conduce a varias frases que nosotros no tendremos la oportunidad de leer en este seminario, pero y basta abrir una página de Proust para encontrarlas: frases agramaticales, asimétricas, monstruosas, desequilibradas, que destruyen la sintaxis del francés clásico.

La violencia de esa inmensa felicidad, que es el descubrimiento de la propia vocación para la escritura, es tan intensa que conduce también a algunos problemas técnicos: incoherencias temáticas (la muerte doble de Cottard, personajes que cambien de nombre, las ambivalencias geográficas), o incoherencias rítmicas (algunas páginas para algunos días, y enseguida doscientas páginas para dos horas, que son el episodio del hotel y el baile de las cabezas). Lo que es igualmente violento es que el narrador proustiano no entiende bien lo que le está ocurriendo. Si algunos descubrimientos son desoladores para el narrador, como la consciencia del efecto destructivo del tiempo y la consciencia que la muerte que es indiferente a los seres vivos y que somos todos prisioneros del tiempo, esa misma comprensión conduce a la más gran felicidad posible y a la capacidad de tornarse indiferente a la muerte. La negación de la literatura se torna en una celebración de la literatura; la escritura se torna en el anuncio de una paz; la lectura se torna en una fuerza capaz de suscitar en cada uno la voluntad de cultivar su propio grano y escribir.

Referencias bibliográficas

Ginzburg, C. (2001). *L'étrangement: préhistoire d'un procédé littéraire, À distance. Neuf essais sur le point de vue en histoire*, Numéro Hors série.

Proust, M. (1999). *À la Recherche du temps perdu* (1913-1927), París: Gallimard, coll. « Quarto ».

Proust, M. (2013-2014). *En busca del tiempo perdido* (7 tomos), traducción de Carlos Manzano, Barcelona: RBA Libros.